



UNIVERSITAT DE BARCELONA

Oleguer Junyent i Sans, pintor-escenógrafo.

Entre la tradición y la modernidad (1899-1936)

Clara Beltrán Catalán

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tdx.cat) i a través del Dipòsit Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX ni al Dipòsit Digital de la UB. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX o al Dipòsit Digital de la UB (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tdx.cat) y a través del Repositorio Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR o al Repositorio Digital de la UB. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR o al Repositorio Digital de la UB (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tdx.cat) service and by the UB Digital Repository (diposit.ub.edu) has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized nor its spreading and availability from a site foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository is not authorized (framing). Those rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

5. UN PARÉNTESIS CREATIVO: EL VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO (1908)

5.1 La amistad con la familia Regordosa

Poco después de estrenarse *Tannhäuser*, Oleguer Junyent se dispuso a emprender una de las experiencias más trascendentes y gratificantes de su vida: su propio *grand tour* por el mundo, que llevó a cabo a lo largo del año 1908. Concretamente lo inició en marzo de ese año, finalizándolo en enero de 1909. El viaje daría lugar a la publicación del libro *Roda el món i torna al Born*, en el que narró sus impresiones y experiencias.¹

Junyent no viajó solo, sino que contó con Mariano Recolons (1888-1967)² como compañero de aventuras (fig. 157). Recolons era el hijo mayor de uno de los matrimonios más acaudalados de la burguesía barcelonesa, el formado por Concepción Regordosa i Soldevila (1865-1922) y Tomàs Recolons i Lladó (1856-1919), cuya gran fortuna procedía de los negocios de ambas ramas familiares, vinculadas a la industria del textil.³ Mariano era, por tanto, el heredero de los negocios familiares.

¹ JUNYENT, O. *Roda'l mon y torna al Born*. Barcelona: Ilustració Catalana, 1910. Años después se publicó una edición en castellano con traducción de su sobrino, Albert Junyent, de la parte del viaje correspondiente a Egipto, en la que se ampliaron las descripciones que Oleguer proporcionó en el libro anterior (*Vid.* JUNYENT, O. *Viaje de un escenógrafo a Egipto*, Barcelona: Unión Ed. Hispano americana, s.f.). Las citas textuales que utilicemos en nuestro trabajo acerca de esta primera etapa del viaje las hemos tomado de esta nueva edición, pues son más completas que las de la publicación de 1910, mientras que las que incluimos con referencia a los otros destinos corresponden al libro *Roda el món...* manteniendo la ortografía original del texto, anterior a la normativización de Pompeu Fabra. Hay que destacar que la fecha de publicación del segundo libro no está clara. Francesc Miralles señaló erróneamente que fue publicado en 1909, algo que no parece posible, dado que Albert Junyent nació en 1903 (*Cfr.* MIRALLES, F. *Oleguer Junyent, op. cit.*, p. 137). Consideramos igualmente incorrecta la fecha alternativa que se apunta en la cronología del catálogo de la exposición celebrada en 2017 (*Cfr.* «Cronología». En: *Oleguer Junyent, col·leccionista i fotògraf, op. cit.*, p. 84) en la que se propone 1919 como año de publicación, basándose, quizás, en el *Manual del librero hispano-americano* de Antonio Palau Ducet (vol. 7, Madrid: Julio Ollero, 1990, p. 245). Si es cierto que Albert Junyent se encargó de la traducción, es difícil pensar que lo hiciera cuando contaba tan solo con 16 años. Por otra parte, Oleguer Junyent, en un pasaje al comienzo del libro, cuando menciona el *Egypt*, barco en el que viajaron hacia Egipto, se refiere a él como «buque de las desgracias de la compañía P&O». Este barco naufragó en 1922, un dato más que nos conduce a pensar que el libro fue escrito después de estas fechas. Agustín Palau Calaveras en su libro *Ensayo de bibliografía marítima española: Exposición Nacional del Libro del Mar: Reales Atarazanas de Barcelona* (Barcelona: Instituto Nacional del Libro Español, 1943, p. 311), señala que fue publicado en 1925, año que consideramos más plausible.

² En el Arxiu Municipal se conserva su acta de nacimiento. Figura registrado con el nombre «Mariano Ramón y José de Calasanz». Su padre tenía 32 años y su madre 23 cuando él nació.

³ Concepción Regordosa —«Conchita», como la llamaban en su círculo próximo—, procedía de una familia de industriales manresanos que c.1843 había establecido una fábrica de algodón en el Pont de Vilomara y también era propietaria de unas instalaciones en Sants para teñir el hilo. Tomàs Recolons, por su parte, era hijo de Bartolomé Recolons (1832-1900), fundador de una fábrica de hilos de algodón en Sant Martí de Provençals. Tomàs, junto con su hermano Esteve, amplió el negocio familiar con la creación de una colonia textil en Ribes de Freser (Girona). En 1916, los hermanos Recolons separaron sus negocios: Esteve se quedó con la fábrica de Sant Martí de Provençals y Tomàs con la de Ribes. En realidad, la colonia de Ribes estaba formada por la fábrica, una central hidroeléctrica y un destacado chalet modernista. Mariano Recolons estuvo a cargo de la empresa de Ribes hasta 1955, cuando se transformó en Hilados del Freser S.A. Además de Mariano, el matrimonio Recolons-Regordosa tuvo otra hija, Mercedes (1890-1959). Para más información *vid.* CABANA, F. *Fàbriques i empresaris. Els protagonistes de la revolució industrial a Catalunya. Cottoners*. Vol. 2, Barcelona: Diputació Barcelona, Xarxa de Municipis, 2001, pp. 375-378; 422-424; 428-432.



Fig. 157 Retrato de Mariano Recolons (1909).
Reproducido en: *Mercurio. Revista comercial iberoamericana*, núm. 89, 01/04/1909, p. 1895.

Si para Oleguer Junyent el periplo alrededor del mundo era un viaje iniciático que marcaría para siempre su vida y su obra posterior, para Mariano Recolons constituía una experiencia que acabaría de conformar su personalidad y le prepararía para afrontar el negocio familiar a su regreso. Cabe señalar, no obstante, que Recolons no aparece con mucha frecuencia en el libro de Junyent, probablemente para respetar su privacidad y la de su familia.

Antes de abordar los pormenores del viaje, consideramos interesante contextualizar el origen de la relación de Oleguer Junyent con la familia de Mariano Recolons, principalmente con la rama materna. Los Regordosa fueron unos de los principales comitentes a nivel particular del artista en su faceta de decorador –casi podríamos decir que Oleguer fue su «decorador de cabecera»–. A través de esta relación laboral se forjaría una amistad que duraría para siempre y que abarcó a los tres hermanos Regordosa, Román (†1916), Eulalia –conocida como «Li» Burés– (†1931)⁴ y la ya mencionada Concepción, hijos de Concepción Soldevila Pujol (†1899) y Mariano Regordosa Bausili (†1883).⁵ Desconocemos el origen del vínculo del artista con los tres hermanos. No obstante, una hipótesis bastante plausible es que se conocieran a través del arquitecto Juli Batllell (1864-1928) y su socio, el contratista de obras Enric Pi i Cabañas (†1913), que habían comenzado a trabajar en la reforma del Círculo del Liceo a finales de 1902 y en la que Junyent intervino como decorador a partir de 1903.⁶

⁴ Falleció en Camprodón tras una larga enfermedad, y está enterrada en Castellbell i el Vilar, en la comarca del Bagés.

⁵ Había habido un cuarto hermano, Ramón, que falleció en enero de 1900. *Cfr. La Vanguardia*, 29/11/1900, p.1.

⁶ Enric Pi tenía su negocio establecido en la calle Bailén, nº 9. Pi y Batllell trabajaron juntos en numerosas ocasiones y, además de ser socios, mantenían una gran amistad. De hecho Batllell fue el padrino de bodas de Enric Pi cuando este contrajo matrimonio con María de los Ángeles Orriols, hija del presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País. *Cfr. La Vanguardia*, 17/10/1906, p. 2. Para más

En esas fechas Batllell y Pi ya estaban trabajando para la familia Burés, emparentada con la familia Regordosa por el matrimonio entre Francesc Burés Borràs (†1907) y Eulalia Regordosa Soldevila. Juli Batllell había sido el arquitecto encargado de proyectar la casa de Antonia Burés Borràs –hermana de Francesc– y su marido, Llogari Torrens; también la de los tíos paternos de Francesc y Antonia, Ignàsia Burés Arderiu (†1903) y Antoni Salvadó Safont (†1905), socios de la empresa «Burés y Salvadó». En ambos casos el constructor fue Enric Pi.⁷

Si bien Batllell no proyectó la célebre casa Burés, perteneciente a Francés Burés y Eulalia Regordosa –que hemos comentado en un capítulo anterior–, Enric Pi sí que fue el contratista de obras del inmueble, de acuerdo con la documentación conservada.⁸

Igualmente, Batllell llevó a cabo una pequeña intervención en la casa de Tomás Recolons y Concepción Regordosa, padres de Mariano, ubicada en la calle Bailén núm. 15. Dicha casa, como la de los Burés-Regordosa, había sido proyectada por Miquel Pascual, pero Batllell firmó los planos de la transformación de la balconada del piso principal, en 1902.⁹ Juli Batllell y Enric Pi, por tanto, estaban muy relacionados con la familia Regordosa. No sería extraño que ambos técnicos recomendaran al matrimonio Burés-Regordosa contratar a Junyent para dirigir la ornamentación de los interiores, pues acababan de trabajar con él y conocían las grandes dotes decorativas del escenógrafo.¹⁰

información *vid.* CASAMARTINA, J. *Juli Batllell: un gaudinià oblidat*. Sabadell: Museu del Gas: Fundació Gas Natural Fenosa, 2011, p. 331.

⁷ La casa de Antonia Burés, iniciada en 1903 y concluida en 1906, se encuentra en la calle Ausiàs March 42-46 y la de Antoni Salvador, iniciada en 1902 y concluida en 1904, en la calle Caspe 46. Josep Casamartina, estudioso de la obra de Juli Batllell, nos proporciona numerosos datos sobre el trabajo del arquitecto en estas casas. *Cfr.* CASAMARTINA, J. *Juli Batllell: un gaudinià oblidat, op.cit.* Beli Artigas también habla de ellas en su blog «Criticart»: <https://criticartt.blogspot.com/2016/05/> [Fecha de consulta: 10/10/2018].

⁸ El arquitecto que firmó los planos de ambas obras fue Miquel Pascual i Tintorer –autor también del panteón familiar–, quien contó con la colaboración de Francesc Berenguer, discípulo de Gaudí. En esas fechas Pascual era el «Jefe de Sección de las Edificaciones y Ornato del Excmo. Ayuntamiento» y su despacho estaba situado en la calle Mayor de Gracia núm. 50-52, pral. *Cfr. Anuario de la Asociación de arquitectos de Cataluña, 1906-1907*, p. 178.

⁹ *Cfr.* «Permís a Concepción Regordosa, per edificar una casa en un solar del carrer Bailén». Arxiu Municipal Contemporani de Barcelona (AMCB). Expediente. Eix-5954/1895. El permiso de edificación de la casa de Tomás Recolons y Concepción Regordosa se solicitó en abril de 1895. En el expediente documental, que incluye los planos firmados por Pascual, hay otro proyecto que muestra parte del alzado de la fachada con un nuevo diseño de balconada que recorre todo el piso principal, firmado Juli Batllell en junio de 1902 y que se llevó a cabo. La casa fue recogida en el libro *Arquitectura Moderna de Barcelona*, del año 1897, en el que se aprecia una imagen de la fachada con el balcón previo a la reforma de Batllell. *Vid.* ROGENT, F. *Arquitectura Moderna de Barcelona*. Barcelona: Parera, 1897, lámina XXII. Poco tiempo antes, en 1899, Batllell se había encargado de proyectar la casa vecina, en Bailén 9, para el industrial textil Teodor Prat, por lo que probablemente el encargo de la balconada le llegó a Batllell a raíz de trabajar para Prat.

¹⁰ En este sentido, es necesario revisar las fechas propuestas por Bassegoda con respecto a la intervención de Junyent en el Círculo del Liceo, que señala que fue después de trabajar en la Casa Burés; consideramos esta información errónea, pues la documentación conservada evidencia que su trabajo en el Círculo fue inmediatamente anterior. También señala, entre otras cosas, que Oleguer realizó el viaje alrededor del mundo entre 1912 y 1913 y que el libro se publicó en 1915, por lo que incurre nuevamente en el error con las dataciones. *Cfr.* BASSEGODA, J. *El Círculo del Liceo: 125 aniversario, 1847-1972*. Barcelona: Círculo del Liceo, 1973, p. 169. Años después se publicó un nuevo libro en el que Bassegoda propone unas fechas más acertadas acerca de la intervención de Junyent en el Círculo (1903-1905). BASSEGODA, J. «La Casa

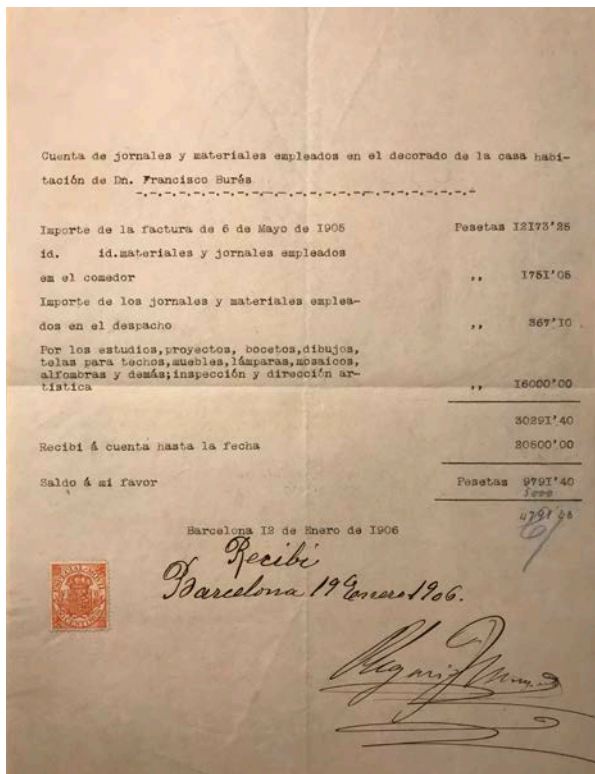


Fig. 158 Factura de Oleguer Junyent por los trabajos realizados en la Casa Burés (1906). Archivo de José María Juncadella.

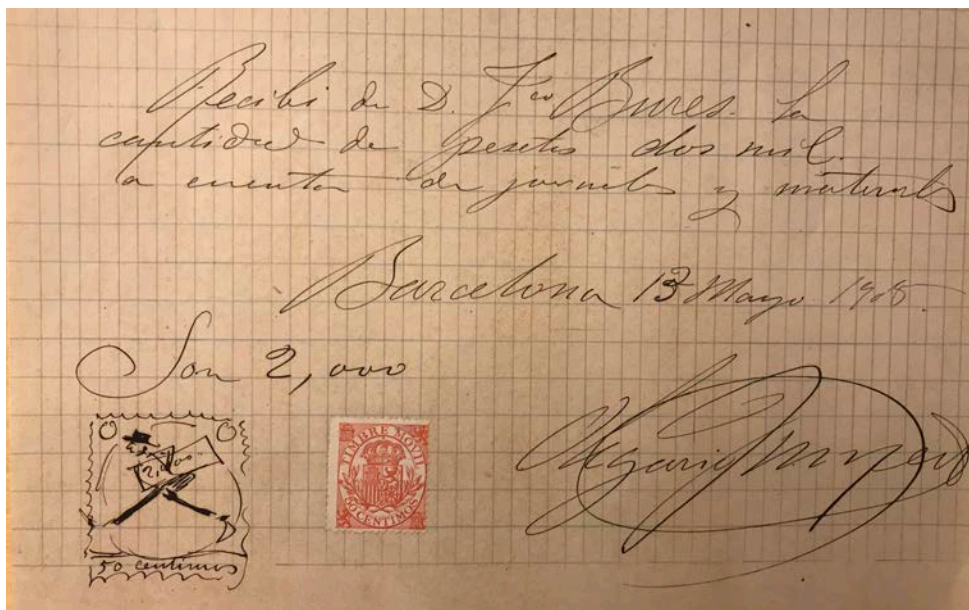


Fig. 159 Recibo de Oleguer Junyent a cuenta de jornales y materiales (1905). Archivo de José María Juncadella.

del Cercle del Liceo i els seus precedents». En: FONTBONA, F. (dir.). *El Cercle del Liceo: historia, arte, cultura*. Barcelona: Círculo del Liceo: Edicions Catalanes, 1991, pp. 57-98. Josep Casamartina apunta la posibilidad de que Batllell y Junyent se conocieran antes de coincidir en el Círculo: «És molt probable que Batllell hagués contactat Junyent, si és que no el coneixia ja d'abans, mentre tots dos treballaven a les cases dels dos germans Burés, respectivament just en la mateixa época», algo que consideramos también poco probable, pues Junyent sólo trabajó en la casa de Francesc Burés. Cfr. CASAMARTINA, J. *Juli Batllell: un gaudinià oblidat, op.cit.*, pp. 332-335.

De esa colaboración entre Batllell i Junyent surgiría una bonita amistad que acabaría derivando en parentesco, pues la hija de Batllell, Montserrat Batllell i Poal, se casó con el sobrino y ahijado de Oleguer Junyent, Pere Basté Junyent.¹¹

Se conserva la factura de Junyent por sus trabajos en la Casa Burés, con fecha del 12 de enero de 1906, en la que se señala que «por los estudios, proyectos, bocetos, dibujos, telas para techos, muebles, lámparas, mosaicos, alfombras y demás; inspección y dirección artística 16.000 pesetas»; también consta el importe de los materiales y jornales empleados en el comedor (1.751,05 ptas.) y en el despacho (367,10 pesetas) (fig. 158).¹² No obstante, fue cobrando diversas cantidades a medida que avanzaba los trabajos, pues se conservan numerosas facturas a partir del verano de 1904 por la compra de materiales y objetos, además de recibos por los honorarios que iba percibiendo.¹³ En uno de estos recibos llevó a cabo un simpático dibujito en el se caricaturiza a sí mismo con un cheque de 2.000 ptas. debajo del brazo (fig. 159). Sin duda, su papel como director artístico fue imprescindible para la buena compenetración de las labores de los diferentes talleres proveedores, además de participar él mismo en la decoración, llevando a cabo la pintura mural de las principales estancias.

Junyent estuvo vinculado a la Casa Burés durante casi una década, no sólo por su trabajo en ella, sino porque es posible que durante un tiempo residiera en uno de los apartamentos del edificio. Así, desde aproximadamente 1909 hasta instalarse en su casa de la calle Bonavista 22, en 1915, recibió correspondencia a la dirección de ese inmueble.¹⁴ Oleguer, a su vez, llevaría a cabo otros trabajos de carácter más íntimo para el matrimonio, como la decoración de un abanico propiedad de Eulalia Regordosa.¹⁵ Igualmente asistió a la boda de Ángeles Burés, hija de Francesc y Eulalia, con José María Juncadella.¹⁶

¹¹ Cfr. CASAMARTINA, J. *Juli Batllell...*, *op.cit.*, p. 335.

¹² Información citada por: PIERA, M. «Las huellas de los estilos ruso y vikingo en el mueble de Barcelona de antes y después de 1900», *op.cit.*, p. 78. La documentación de la Casa Burés se ha conservado en manos de la familia. Agradecemos a José María Juncadella las facilidades para su consulta.

¹³ La correspondencia nos revela, a su vez, que durante un viaje a París compró algunos materiales para la Casa Burés. Así, Eulalia Regordosa, en una cariñosa carta enviada en junio de 1905, le decía: «Amigo Junyent: Sus postales nos han causado alegría de verdad, pues muy de veras ansiábamos saber de V. y al leer que pronto tendremos el gusto de verle y tenerlo entre nosotros ha sido el colmo, díganos pronto la fecha de su llegada para tener el gusto de ir a la estación a esperarle. [...] Le agradezco muy mucho las compras que para nuestra casa ha hecho, suplicándole no nos olvide al admirar las preciosidades de esa y si ve algo a propósito lo haga mandar no olvidando lo de encima la chimenea y demás de la sala de billar. Con saludos a Homar, basta de lata por hoy y reciba cariñosos recuerdos [...] de su amiga Eulalia [firma]. Carta de Eulalia Regordosa a Oleguer Junyent (24/06/1905). Archivo Armengol-Junyent.

¹⁴ Solicitó el permiso para construir una casa y su taller en mayo de 1914. Le fue concedido a finales de junio. Cfr. «Expediente de permiso a D. Olegario Junyent para construir un cobertizo y un taller de pintura en la casa núm. 22 de la calle Buenavista en (Gracia)». Arxiu Municipal Contemporani de Barcelona [AMCB/FO/912].

¹⁵ Dicho abanico fue exhibido en una exposición organizada en la casa particular de una dama de la burguesía. Cfr. E. «Notas de societats», *La Veu de Catalunya*, núm. 1896, 11/05/1904, (Ed. Tarde), p. 2.

¹⁶ La ceremonia, amenizada por la orquesta del Liceo, tuvo lugar en la capilla particular de la Casa Burés, el miércoles 6 de febrero de 1907, es decir, poco tiempo después de haber concluido la decoración de la casa,



Fig. 160 Concepción Regordosa en el salón de su casa en la calle Bailén. Archivo Armengol-Junyent.

Hacia finales de esa década, Junyent decoró el despacho de su íntimo amigo Francesc Cambó, situado también en la Casa Burés, en el piso principal 2a, emplazamiento que probablemente escogería por intermediación del escenógrafo.¹⁷

Como señalábamos al comienzo, Oleguer Junyent fue el decorador de confianza de la familia Regordosa y, de acuerdo con testimonios orales, también se encargó de la ornamentación de la casa de los padres de Mariano Recolons, sita en la calle Bailén núm. 15 (hoy núm. 11) —en la misma manzana de la Casa Burés—. No conservamos testimonios gráficos de la misma más allá de un retrato de Concepción en la que se ve parte del salón (fig. 160). También se ocupó de la de Can Recolons, en Bellullà (Canovelles),¹⁸ una de las

y fue presenciada por lo más selecto de la alta sociedad barcelonesa. Al enlace también asistió el arquitecto de la familia, Miquel Pascual, que debía tener también amistad con la familia. *Cfr.* «Una boda», *La Lucha*, 8/02/1907, p. 1

¹⁷ De acuerdo con la información proporcionada por el Institut Cambó, donde se conserva el fondo personal del político, Francesc Cambó tuvo despacho en la Casa Burés entre 1911 y 1925, aproximadamente. En la correspondencia figura ubicado en la calle Gerona núm. 18, como mínimo, desde el 24 de marzo de 1911 al 17 de junio de 1925. En noviembre de 1909 aún tenía el despacho en la ronda Universidad núm. 14, donde se había establecido en 1902 tras abandonar el despacho de Narcís Verdaguer; en abril de 1926 ya lo tenía en la Via Laietana 30. Agradecemos a Helena Lamuela, responsable del archivo del Institut Cambó, los datos facilitados.

¹⁸ Can Recolons se halla en el territorio de un antiguo santuario de los monjes dominicos, en cuya capilla, integrada actualmente en la casa, se rendía culto a la Virgen de Bellullà. En 1835, tras la desamortización de Mendizábal, el santuario se subastó y pasó a manos particulares. En la mejora de fincas parcelarias de 1853 esta finca estaba a nombre de José Serra y Novell, de Barcelona, y tras su fallecimiento la heredó su viuda

segundas residencias que poseía la familia Recolons-Regordosa y que heredaría Mariano, donde pasaba largas temporadas con su familia.¹⁹ En esta última, Junyent trabajó en una reforma hacia 1926—y por tanto sería contratado por Mariano Recolons—, según las fuentes orales.

Junyent se encargaría, a su vez, de decorar la casa de la prima de Mariano, María Regordosa Jover (1888-1920), única hija del tercero de los hermanos, Román, y de Hortensia Jover (†1925). La casa estaba situada en la ronda de Sant Pere núm. 32, en un edificio proyectado por Enric Sagnier.²⁰



Fig. 161 María Regordosa vestida con el traje de maja (izda.) junto a una amiga vestida de pubilla catalana retratadas por Oleguer Junyent en su taller. Arxiu Fotogràfic de Barcelona (AFB_ AUT_010_029).

D^a María de Navailles. Desconocemos en qué momento la propiedad pasó a manos de los Recolons, ya que el Archivo Notarial y el Registro de la Propiedad de Granollers y su partido judicial se quemaron en 1937, durante la Guerra Civil. No obstante, al menos en 1908 ya la poseían, ya que se conservan cartas en las que Conchita Recolons hace referencia a ella. La capilla, pese a ser privada, estaba abierta a la población en ocasiones especiales, como por ejemplo, la víspera de Navidad, en la que se celebraba la Misa del Gallo y acudían los vecinos. *Cfr. Diari de Granollers*, 28/12/1926, p. 2; *La Gralla*, 01/01/1927, p. 1. Durante la Guerra Civil, en agosto de 1936, la torre fue incautada y habilitada como lugar de colonias escolares y sanatorio infantil destinado principalmente a niños vascos refugiados durante la guerra civil, conocido como «Hospital Gernika». *Cfr. La Gralla*, 02/10/1936, p. 1. Igualmente fue puesta a disposición de la población tras los bombardeos que sufrió el 31 mayo de 1938. *Cfr. «Carta del secretari general del Departament de Sanitat del Govern d'Euskadi, adreçada a l'alcalde de Granollers, expressant el condol pel bombardeig sofert a la ciutat i posant a la seva disposició l'hospital Gernika i el personal al seu servei»* (01/06/1938). Arxiu Municipal de Granollers.

¹⁹ Mariano Recolons se casó el 25 de junio de 1925 con Núria Morer, en el oratorio de la casa familiar, cuando contaba con 36 años. Para entonces sus padres ya habían fallecido. El diario *La Vanguardia* recogía el enlace: «En el oratorio particular de la señorial casa de la calle Bailén tuvo lugar ayer mañana el enlace de la bella señorita Nuria Morer Pi con el acaudalado sportman don Mariano Recolons Regordosa, perteneciente a familia muy conocida en nuestra ciudad». *Cfr. La Vanguardia*, 26/06/1925, p. 8. Fruto del matrimonio nacieron sus dos hijas, M^a Ángeles (1928-2017) y María Rosa (1929-1974), ambas bautizadas en Bellullà. M^a Ángeles fue bautizada por Josep Miralles, obispo de Barcelona, en la capilla de Bellullà, donde residiría toda su vida, pues heredó la casa. Sus padrinos fueron la tía y el suegro de Mariano Recolons, Eulalia Burés y Joan Morer, respectivamente. *Cfr. Diari de Granollers*, 28/04/1928, p. 5. Ninguna de las dos tuvieron descendencia.

²⁰ Heredó la casa de su abuela Concepción Soldevila, que se la legó en su testamento y fue aceptada en escritura el 19 de febrero de 1900. *vid.* Registro de la propiedad de Barcelona, núm. 1. Finca núm. 601, sección 4^o. Finca 20 del Registro de Oriente. Actualmente el inmueble es el Hotel Vinci Gala y no se ha conservado nada de la decoración interior, salvo las escaleras que conducen al piso principal.

María Regordosa fue, además, una importante coleccionista con la que Oleguer Junyent también tendría una gran amistad, pues fue su mentor, tal y como recordaría Folch i Torres: «Junyent no sólo guarneció la casa, sino también el alma de la ilustre dama con los gocs estéticos del coleccionismo».²¹ La colección de María Regordosa estaba formada por joyas, abanicos, tapices, trajes regionales, peinetas y encajes, aunque también contaba con algunas piezas de mobiliario e instrumentos musicales. Fue Junyent precisamente quien enseñó a la joven a «educar la mirada» para distinguir las piezas de mayor calidad y los distintos materiales y características que podían diferenciar una obra original de una copia. Esta formación la pudo complementar a través de la experiencia que le otorgaban los viajes que María realizaba con su familia, en los que aprovechaba para visitar museos y recorrer anticuarios. En muchas ocasiones, y aprovechando la faceta de comerciante de Junyent, también hicieron negocio con la compra y venta de obras de arte, formando un equipo a la hora de adquirir piezas: María Regordosa ponía los fondos necesarios y Oleguer Junyent los contactos.²²

Se conserva una placa autocroma con un retrato de María Regordosa vestida con uno de los trajes de su colección y tomada por el propio Oleguer Junyent en el marco incomparable de su taller de la calle Bonavista (fig. 161). Se conservan, a su vez, numerosas postales y cartas de Eulalia, Concepción y su hija Mercedes –hermana de Mariano– y María Regordosa, las últimas de los años veinte, en las que le mandan cariñosos saludos o, en el caso de esta última, le cuenta sus «aventuras» por las poblaciones a la búsqueda de obras de arte para incorporar a su colección. Incluso hay postales del servicio de la Casa Burés en la que felicitan a Oleguer por el día de su santo. El tono de la correspondencia denota una gran confianza y amistad. Oleguer Junyent, además, las retrató en diversas ocasiones (figs. 162, 163).

²¹ FOLCH I TORRES, J. «La exposición-homenaje a Olegario Junyent en la Virreyña», *Destino*, núm. 1227, 11/02/1961, p. 40.

²² Para conocer su colección, la fuente más útil y completa es el catálogo editado con motivo de la exposición de homenaje a su figura, celebrada en el Museo de Artes Decorativas de Pedralbes, en 1935, cuyo prólogo redactó Junyent. *Vid. Catàleg de la col·lecció Maria Regordosa de Torres Reina exhibida per Amics dels Museus de Catalunya al Museu de les Arts Decoratives del 2 al 30 de juny del 1935*. Barcelona: Junta de Museus, 1935. Para más información acerca de la colección de María Regordosa y su relación con Oleguer Junyent *vid.* BELTRÁN, C.; LÓPEZ, M. A. «La fascinación por la indumentaria. La colección de María Regordosa de Torres Reina (1888-1920)». En: *Libro de actas del I Coloquio de Investigadores en Textil y Moda. 17 y 18 de Noviembre de 2017*. Barcelona: Fundación Historia del Diseño, pp. 56-65; BELTRÁN, C.; LÓPEZ, M. A. «La colección de trajes regionales de María Regordosa de Torres Reina: análisis y periplo posterior». En: *La Palabra vestida III*. Soria: Diputación Provincial de Soria, en prensa; BELTRÁN, C.; LÓPEZ, M. A. «La colección de María Regordosa de Torres Reina (1888-1920) en la Exposición Iberoamericana». En: *El legado de la Exposición Iberoamericana, Artífices, fundamentos, identidades y manifestaciones* (vol. I.) [título orientativo], en prensa; BELTRÁN, C.; LÓPEZ, M.A. «María Regordosa i Oleguer Junyent: amistat i passió col·leccionista», *op. cit.*, pp. 107-154.



Fig. 162 Oleguer Junyent. Retrato de Concepción Regordosa (21/10/1906). Colección Armengol-Junyent.



Fig. 163 Oleguer Junyent. Retrato de María Regordosa (s.f). Colección Armengol-Junyent.

Por la mencionada correspondencia, sabemos que Junyent también intervino en la decoración de la capilla de la casa de Mercedes Recolons (1890-1959), hermana de Mariano, y su marido Pedro Sacrest, en Las Planas.²³

Igualmente coincidió en varias ocasiones con diferentes miembros de la familia Regordosa-Burés-Recolons en sus estancias en el balneario de Vichy Catalán, donde acudían con frecuencia a tomar las aguas. Por ejemplo, en el fondo documental de Oleguer Junyent se conserva una postal enviada por Conchita Regordosa a su marido Tomás Recolons –recordemos que Oleguer coleccionaba postales–, dirigida al Hôtel des Ambassadeurs, en Vichy, en la que manda recuerdos a Junyent.²⁴ Este hotel de lujo parece que sería su preferido para alojarse, pues en el papel empleado por Junyent para algunos dibujos, aparece el membrete.²⁵

Realmente el carisma de Junyent, así como su espíritu alegre y divertido, dejó huella en el clan Regordosa, al igual que su personalidad calaba en cuantos le conocían, tal y como le dijo en una de las cartas Conchita a Oleguer: «No me extraña que al Vichy le añoren pues con su carácter animado y ... le añoran en todos los puntos que va y V. queda tan estufat que a este paso pronto tendrá que ensanchar la puerta de su taller».²⁶

Fue tal la amistad con Oleguer que Concepción Regordosa le tuvo en cuenta en su testamento, legándole en usufructo una de sus fincas, como ya hemos apuntado en un apartado anterior.²⁷

²³ Así, en una carta enviada por Concepción Regordosa desde Ribes de Freser le señalaba: «Apreciado amigo. Recibí su carta y debo decirle que si no hablo en la mía de la capillita de Las Planas, no fue porque no viera lo bien que ha quedado, fue porque esperaba decírselo y felicitarle verbalmente, pues mi intención es que cuando estaré en Santa Coloma y V. tenga un par de días libres, rogarle que venga y de allí nos iremos a las Planas y acabaremos de resolver algunos detalles que faltan. Por lo demás ya sabe que aun cuando no se lo diga estoy convencida de que es usted un siseru, que no tiene igual, sin necesidad de felicitarle a cada momento como podría hacerlo [...]». Carta de Concepción Regordosa a Oleguer Junyent (08/10/1917). Archivo Armengol-Junyent.

²⁴ «Mi queridísimo Tomasito: Escríbeme que tal estais en esta, si hay diversiones, si hay gente, si comes bien si... bien, etc. etc. [...] Recuerdos a Junyent». Postal de Concepción Regordosa a Tomàs Recolons (14/09/1909). Archivo Armengol-Junyent.

²⁵ En el fondo personal de Oleguer Junyent se conservan numerosos dibujos realizados en Vichy así como en Caldes de Malabella, población donde se halla el balneario. Algunos de estos dibujos fueron publicados en la prensa. Cfr. «A Vichy», *L'Esquella de la Torratxa. Almanach 1912*. Barcelona: Antoni López, Llibreria Espanyola, 1912, p.63; «Vistes, tipus y escenes de Vichy», *Feminal*, núm. 53, 27/08/1911, pp. 10-11; «Notes femenines del Vichy elegant», *Feminal*, núm. 64, 28/07/1912.

²⁶ Carta de Concepción Regordosa a Oleguer Junyent (04/09/1920). Archivo Armengol-Junyent.

²⁷ Véase en el apartado 2.2 «Proceso de creación de la escenografía tradicional», el subapartado 2.2.2 «El espacio de creación: los talleres de escenografía»

5.2 Objetivos y preparativos del viaje

Cuando realizaron el viaje en 1908, Oleguer tenía 32 años y Mariano Recolons, 19 años. Según el diario *La Publicidad*, la idea de emprenderlo partió de Oleguer Junyent, que convenció a Mariano Recolons para unirse a él en dicha aventura:

Hace poco más de un año hallábase Junyent en Barcelona descansando tras de terminar una importantísima obra, cuando se le ocurrió realizar uno de los sueños de mayor magnificencia que solo tienen los espíritus más artistas y más cultivados: un viaje á las más lejanas tierras, á las tierras casi ignoradas donde fueron las más portentosas civilizaciones y donde ha brillado el arte con una perdurable grandiosidad. [...] Olegario Junyent, que une á su simpatía personal el don de la persuasión, convenció muy pronto a uno de sus buenos amigos, a Mariano Recolons, otro catalán educado en Inglaterra, de la utilidad de dar la vuelta al mundo, y poco tiempo después de explicarle su proyecto y tras las consiguientes conferencias con la Agencia Cook y los pacientes estudios de itinerarios, cartas geográficas, etc., etc., ambos jóvenes, con poco equipaje y muchas ilusiones, embarcaban en Marsella con rumbo á Egipto.²⁸

Es difícil pensar que a ambos personajes les uniera una amistad «espontánea», debido a la diferencia de edad. El vínculo entre ambos vendría más bien marcado por la relación de Junyent con la familia Regordosa, en concreto con Conchita Regordosa y Tomàs Recolons, padres de Mariano (figs. 164 y 165). Es probable por tanto que, como apunta el diario, Junyent, apasionado de los viajes y con una gran inquietud por conocer mundo y otras culturas, tantease a Mariano, joven inquieto y cultivado, para ver si quería unirse a él en la aventura. Además, Mariano se había formado en Inglaterra y hablaba inglés a la perfección, cuestión que Junyent también debió apreciar y encontrar muy útil, pues él sólo hablaba francés (a lo largo de su libro hará referencia a este aspecto en varias ocasiones). Recolons no dudaría ni un instante ante la propuesta y, ya «aliados», plantearían el plan a sus padres, quienes considerarían buena idea enviar a su joven hijo a explorar mundo como pupilo de Junyent, en quien confiaban plenamente. Presumiblemente, lo valorarían como una especie de ritual de iniciación a la edad adulta que curtiría a su joven hijo y le prepararía para asumir sus responsabilidades futuras en la empresa familiar.²⁹

²⁸ JUAN DE DOS. «Alrededor del mundo. Exploradores artistas. Olegario Junyeny [sic.]», *La Publicidad*, 31/01/1908 (Ed. Mañana), p. 1.

²⁹ Parece que las expectativas se cumplirían, pues el propio Mariano, en un artículo que escribió para la revista *Mercurio* al regresar del viaje, en el que plasmó sus impresiones, señaló: «[...] ante mis jóvenes e inexpertos ojos de buen catalán de abolengo industrial, los ejemplos contemplados cada día, en cada ciudad, en todos los puertos, sobre todas las cubiertas de los trasatlánticos, en una palabra, en todas partes alrededor del mundo, me ha sugerido como un deseo, que yo personalmente sólo puedo confesar, de ver mi raza, nuestra industria, la innegable actividad que mantiene fresca nuestra sangre, uniendo nuestras fábricas, nuestra industria, nuestros productos naturales y manufacturados, con los muchísimos países que de ellos necesitan [...]». RECOLONS, M. «Alrededor del mundo», *Mercurio: revista comercial iberoamericana*, núm. 89, 01/04/1909, p. 1886.



Fig. 164 Concepción Regordosa fotografiada por Oleguer Junyent (s.f.). Arxiu Fotogràfic de Barcelona.



Fig. 165 Tomàs Recolons fotografiado por Oleguer Junyent (s.f.). Arxiu Fotogràfic de Barcelona.

No en vano, se trataba de una experiencia de aprendizaje, y Junyent y Recolons la emprendieron no como simples turistas, sino como viajeros, exploradores de un mundo ignoto: «nosaltres anem a un més enllà ahont tothom no pot anar...».³⁰ Así, a diferencia de los turistas habituales, ellos dispondrían de más tiempo para recrearse y apreciar con detalle cada uno de los lugares que les llamaran la atención, pero también para «perderse», para fluir, como el *flâneur*, abierto a todas las vicisitudes que encontraran a su paso.³¹

El propio Junyent explicaba así el objetivo de su viaje en el inicio de su libro *Viaje de un escenógrafo a Egipto*:

No me atrevo a decir que me propongo dar la vuelta al mundo como cualquier turista curtido en viajes. Prefiero declarar que deseo obedecer a un antiguo adagio que existe en Barcelona y del cual no encuentro equivalencia en lengua castellana: *Roda'l món y torna al Born*... Es decir: corre mundo, cobra experiencia, embriégate con sus maravillas, y vuelve al Born, al barrio más antiguo de tu ciudad, a rumiar lo visto, a trabajar con la fiebre que te causó lo que contemplaste, a luchar, con alma más ligera y más dichosa, en el ambiente más familiar a tu vida.³²

De estas palabras de Junyent se desprende que además del enriquecimiento que supondría de por sí el descubrimiento de lo desconocido, el viaje también lo concebía como un «paréntesis creativo» motivado, en parte, por una voluntad documentalista, es decir, de captar todas las imágenes posibles para después, a su regreso, poder volcar en su trabajo todas las impresiones absorbidas, algo que confirman las numerosas fotografías y dibujos que realizó.

La mayor parte de los gastos del periplo corrieron a cargo de la familia de Mariano Recolons, de acuerdo con los testimonios orales de los descendientes de este último.³³

³⁰ JUNYENT, O. *Roda'l mon y torna al Born*, *op. cit.*, p. 16.

³¹ Rafel Torrella señaló en este sentido: «Junyent confronta la seva idea del viatge amb la que s'està imposant en la societat burgesa d'inicis del segle XX: ell vol ser un viatger en el sentit clàssic del terme, emmirallant-se potser en la figura del conegut quadre de Caspar David Friedrich, on apareix el viatger observant tot sol el mar de boira immaculat, mentre percep que el fet turístic està canviant: hotels arreu, postals de qualsevol cosa, gentada en desplaçament per conèixer els estereotips de cada país. Potser se'l podria classificar com a "viatger impressionista", en tant que s'interessa per allò que l'experiència del viatge deixa en si mateix». Cfr. TORRELLA, R. «Fotografia i viatge: la volta al món d'Oleguer Junyent», *op. cit.*, p. 66. En relación a al concepto de «viajero impresionista» vid. GARCÍA, M. D.; LUNA, A.; RIUDOR, LL.; ZUSMAN, P. «Aïda i el turisme català a Egipte». En: *Una Mirada catalana a l'Àfrica: viatgers i viatgeres dels segles XIX i XX (1859-1936)*. Lleida: Pagès, 2008, p. 308; y de los mismos autores vid. «Roda el món i torna al Born: geografies imaginàries dels viatgers catalans al Caire (1889- 1934)», *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, núm. 60, 2005, p. 77.

³² JUNYENT, O. *Viaje de un escenógrafo a Egipto*, *op. cit.*, pp. 11-12. En otra parte del mismo libro (p. 16) señalará: «Quien más quien menos, todos partimos en situación de ánimo semejante: con viva curiosidad por conocer los países de nuestro itinerario y con la profunda alegría de huir del aburrimiento y de las pequeñas luchas que nos amargan y malogran los ensueños mejores».

³³ Así lo explicaba la hija mayor de Mariano Recolons, M^a Ángeles Recolons Morer, fallecida el 9 de octubre de 2017, a la edad de 89 años. Agradecemos la ayuda brindada por Sandro Benuzzi, albacea de la familia, quien nos ha facilitado el acceso a diversos materiales y documentación acerca del viaje, así como por compartir los testimonios orales recogidos de M^a Ángeles Recolons, a la que no tuvimos oportunidad de conocer.



Fig. 166 Oleguer Junyent. *Tomàs Recolons y Concepción Regordosa* (1908). Colección particular.

Se trata de una información muy verosímil pues Junyent, pese a que a esas alturas se ganaba muy bien la vida como escenógrafo, difícilmente habría podido financiar él solo los desplazamientos en primera clase durante todo un año y alojarse en los mejores hoteles, lo que supondría una auténtica fortuna. Se conserva un dibujo de Oleguer Junyent en el que aparecen retratados Tomàs Recolons y Conchita Regordosa, realizado cuando quizás discutían los pormenores del viaje (fig. 166).

Contaría, eso sí, con su propio «dinero de bolsillo» para sus gastos. Oleguer Armengol (1940-2016), sobrino nieto de Junyent, siempre contaba que llevó al viaje una faltriquera con monedas de oro y las iba cambiando en los diferentes lugares por la moneda del país.³⁴ Por otro lado, es muy posible que la editorial Thomas, propietaria de la revista *Il·lustració Catalana*, también contribuyera a financiar el viaje, pues podríamos decir que «contaba con la exclusiva» de los relatos de Junyent. De hecho, antes de editarse el libro completo *Roda el món i torna el Born* en 1910, los relatos comenzaron a publicarse en fascículos, cuando Junyent y Recolons estaban en pleno periplo, como veremos.

³⁴ Este modo de viajar con faltriquera parece que era bastante habitual. El propio Junyent señalaría: «En la cubierta del *Egypt* [...]; entre toda esta muchedumbre sin más sello que el empaque anglo-sajón de gorras y sombreros amplios y cómodos, de faltriqueras repletas de oro y otros artículos desconocidos en nuestros países, se nos muestra por primera vez el Oriente». JUNYENT, O. *Viaje de un escenógrafo a Egipto*, op. cit., p. 16.

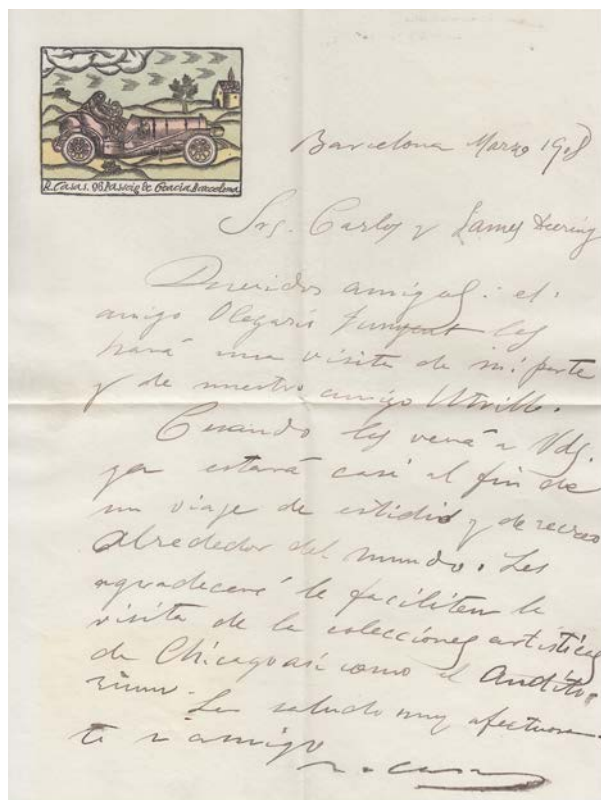


Fig. 167 Carta de Ramon Casas a Charles Deering (03/1908). Archivo Armengol-Junyent.

Fue un viaje cuidadosamente planificado por Junyent y Recolons, que estudiaron en profundidad el itinerario antes de partir. La primera parte del recorrido, durante la que visitaron Egipto, fue organizada por la célebre agencia de viajes de Thomas Cook, que había puesto de moda el destino entre los europeos adinerados, y facilitaba la logística marcando las rutas y visitas.³⁵ A su vez, durante el viaje, Junyent y Recolons se valieron de cartas de recomendación obtenidas antes de su partida, escritas por diferentes amigos y conocidos de Barcelona, pero también de otras de personas que fueron tratando durante el camino. Las citadas cartas se dirigían a contactos que los remitentes poseían en los distintos lugares para que recibieran y ayudaran a los dos viajeros en caso de necesidad, les «mimaran» con gastronomía o les facilitasen el acceso a determinados lugares fuera del alcance del turista convencional. Por ejemplo, Junyent señalaba en su libro que en Manila visitaron a la colonia de catalanes «als quals anavem recomanats»,³⁶ que les agasajaron con manjares propios de la tierra añorada. En Japón pudieron acceder a numerosos lugares y experiencias gracias a la carta de recomendación que Joaquim Mustarós les redactó para ser recibidos por la familia Hiroshé.³⁷ Allí también fue

³⁵ *Ibid.*, p. 109.

³⁶ JUNYENT, O. *Roda'l mon y torna al Born*, *op. cit.*, p.226.

³⁷ Oleguer Junyent menciona exactamente a «Giol, Oliver y Mustarol [sic.]». Se trata de José Oliver Bauzá, Joaquín Mustarós Portell y Juan Giol Figuerola, socios fundadores de la empresa Oliver, Giol, Mustarós y Cía, creada el 18 de septiembre de 1905 y destinada inicialmente a la compraventa de abanicos japoneses. Mustarós ya había estado en Japón en 1905 y, tras una corta estancia en Barcelona, volvió, para quedarse, en diciembre de 1906, cuando comenzó un largo período de treinta y cinco años en Japón dedicados a la empresa. *Cfr.* BRU, R. «Exposicions d'art japonès a la Barcelona d'inicis del segle XX: el cas de la V

importante Joaquim Clary, pintor aficionado que conocieron durante el trayecto en barco hacia la isla, quien igualmente les facilitó el acceso a experiencias ajenas al turista habitual. Por su parte, R. C. Whitenack, estadounidense director del banco de Baroda, escribió una carta dirigida al profesor del departamento de filosofía de la Universidad de Harvard, Arthur Uman Pope, experto en arte iraní, para que les mostrara la universidad.³⁸

Puede destacarse también, una carta que escribió Ramon Casas, dirigida a los hermanos Charles y James Deering, en la que les presentaba a Oleguer Junyent y les pedía que le mostrasen las colecciones de Chicago y el auditorium (fig. 167).³⁹ A su vez, en el archivo de Oleguer Junyent se conservan numerosas tarjetas de visita de personas que conocieron durante su periplo (fig. 168).



Fig. 168 Tarjetas de visitas recopiladas por Junyent durante el viaje. Archivo Armengol-Junyent.

Exposició Internacional d'Art (1907)», *Butlletí de la Real Acadèmia de Belles Arts de Sant Jordi*, núm. 31, 2017, p. 110.

³⁸ «Dear Arthur; Permit me to introduce to you my friends Don Junyent and Don Mariano, with whom I have been doing some big mountain climbing in this country. They are making a trip around the world and will be very grateful for a glimpse of the life at Harvard. Ever yours Ralph Withenack [firma]. Ps. Mr. Junyent I should mention is a very clever artist». Carta de R.C Withenack a Arthur Uman Pope escrita en Srinagar, Cachemira (06/08/1908). Archivo Armengol-Junyent.

³⁹ El magnate Charles Deering tuvo noticia de Ramon Casas por primera vez en Múnich, a raíz de que Casas expusiera en la *VII Internationale Kunst Ausstellung* su célebre obra «Garrote VÍb». Dos años después Casas expuso en los salones de París su obra «La carga». Deering quedó tan fascinado por el arte de Casas que quiso conocerle en persona. En su encuentro estuvo presente Miquel Utrillo, que ejerció de traductor. A partir de ese momento se inició una larga amistad entre Deering y Utrillo. Este último dirigió años después el proyecto del Palacio Maricel de Sitges, adquirido en 1909 por Deering, y Junyent sería uno de los proveedores de obras de arte para su ornamentación. Cabe citar un conjunto de tapices flamencos con la historia de César y Cleopatra que el magnate adquirió por intermediación de Junyent, a través de la anticuaria Apolonia Bruguera, durante una visita a Mallorca junto con Casas en verano de 1915. Para más información *vid.* SÁNCHEZ, S. «La col·lecció d'art de Charles Deering al Palau Maricel de Sitges». En: BASSEGODA, B.; DOMÈNECH, I. *Mercat de l'art, col·leccionisme i museus*. Barcelona: Universitat Autònoma, 2018, pp. 171-197; DOMÈNECH, I. «Miquel Utrillo, el mercat de l'art i el col·leccionisme». En: BASSEGODA, B.; DOMÈNECH, I. *Mercat de l'art, col·leccionisme i museus. Estudis sobre el patrimoni artístic a Catalunya als segles XIX i XX*. Barcelona: Universitat Autònoma, 2018, pp. 171-197.

Hay que tener en cuenta, además, que en aquellos momentos la mayoría de los países que visitaron eran colonias del imperio británico, lo que garantizaba en cierto modo la protección y seguridad del turista europeo, algo que probablemente también influyó en el hecho de que los padres de Mariano Recolons se mostraran favorables a realización del viaje. En el libro *Roda'l món i torna al Born* se hayan constantes referencias a la presencia de soldados ingleses y a los hoteles «europeos» en los que se practicaban las costumbres de los países de origen.⁴⁰ Esto era algo que a Junyent, en su búsqueda de lo original y exótico, no siempre le placía,⁴¹ pero que más de una vez agradeció, sobre todo cuando después de alguna experiencia desagradable pudo descansar en un hotel con todas las comodidades y avances occidentales, y también al final del viaje, cuando ya se hace patente su añoranza por Europa. Un ejemplo sería el caso del hotel de Winnipeg, de cuyos imponentes vestíbulos hizo numerosas fotografías «com si tingués necessitat de captar escenaris i comportaments enyorats, propers al món europeu», según Rafel Torrella.⁴² Aunque nosotros nos inclinamos a pensar que, más allá de moverse por la morriña, lo más probable es que retratara los espectaculares interiores a modo de material visual, como fuente de inspiración para futuros proyectos escenográficos o de decoración de interiores. Al final del libro señaló: «ara, després de la ràpida volta a gran part del món, he comprès la realitat de lo qu'és Inglaterra: és la mestressa de la meytat del món, y'l despaig de l'immens domini, es Londres».⁴³ Así pues, al llegar a la capital británica confesó que era entonces cuando se dio cuenta de que había estado viajando por muchos países en los que había encontrado las mismas instituciones, la misma

⁴⁰ Mariano Recolons también destacó la fuerte presencia inglesa en su citado artículo: «[...] debo comenzar expresando la abrumadora sorpresa que me ha producido la presencia de la actividad británica en todos los puntos visitados, desde el puerto de embarque, lleno de buques, ondeando la «Unión Jack», hasta el Canadá, pasando por Egipto, resucitado por Lord Cromer y un estado mayor de ingenieros, que han consolidado la obra más pasajera de los escuadrones de Lord Kitchner, deteniéndose en Aden, punto de descanso de las flotas que unen Europa al Asia y Australia, convertido en lugar habitable con incansable tenacidad; atravesando en todos sentidos la India, imperio que por sí solo bastaría a mantener el esplendor de la metrópoli; viendo el monopolio que ejerce en los transportes y negocios en todas las costa de la China, en las que sólo luchan por esta hegemonía económica los incansables y hambrientos alemanes, encarnación del trabajo paciente, enérgico e inteligente, únicamente deslucido por las imprescindibles rebajas de las mercancías y productos que merman la calidad. Finalmente, en Australia y en el Canadá, sin aparato de fuerza, sin medidas fiscales exageradas, han sabido mantener vivo el culto de la gran familia británica, como se ha visto en estos últimos tiempos con los ofrecimientos de los Gobiernos de Nueva Zelandia y de la Gales del Sur votando los fondos necesarios para el aumento de la escuadra que ha de mantener al pueblo inglés el imperio de los mares». RECOLONS, M. «Alrededor del mundo», *op. cit.*, pp. 1883-1884.

⁴¹ Al inicio del libro *Viaje de un Escenógrafo a Egipto* se refirió a la agencia Cook como «Los acaparadores de Egipto»: «[...] la agencia Cook, acaparadora y explotadora omnimoda de Egipto. Hay que ver cómo la célebre agencia se ha posesionado de estas tierras sagradas. En el tren, en los hoteles, en los buques, en los senderos más escondidos y en los rincones más apartados hace acto de presencia, ya con sus rótulos, ya con sus agentes innumerables. Es el triunfo del burguesismo, la garantía de la comodidad; pero también, en muchas ocasiones, la decepción de quien llega aquí con el alma saturada de recuerdos y ajena a la superficialidad de estas gentes para las cuales las pirámides milenarias y una exposición de neumáticos son cosas parecidas». JUNYENT, O. *Viaje de un escenógrafo a Egipto*, *op. cit.*, p. 30.

⁴² *Cfr.* TORRELLA, R. «Fotografía i viatge: la volta al món d'Oleguer Junyent», *op. cit.*, p. 64.

⁴³ JUNYENT, O. *Roda'l món y torna al Born*, *op. cit.*, p. 384.

distribución y costumbres que en la gran metrópolis, lo que había contribuido a que no se sintiese del todo extraño aunque el clima y la población fueran muy exóticos.⁴⁴

Como ya hemos señalado, Junyent documentó profusamente su viaje desde el comienzo, a través de dibujos, apuntes y fotografías realizadas con su cámara *Verascope* portátil, que le permitía captar todas las escenas que reclamaban su atención por la «novedad del espectáculo».⁴⁵ Los testimonios que se conservan demuestran que –como muchos artistas de la época– Junyent fue un destacado fotógrafo *amateur* que manejaba con destreza los equipos fotográficos en boga en aquel momento, principalmente la fotografía estereoscópica (4,5 x 11 cm.) y las cámaras de placas de formato 9x12 cm. y 13x18cm.⁴⁶ Sus fotografías, tal y como señaló Torrella, priorizaban el momento sobre la composición perfecta.⁴⁷ Delatan una factura técnica de aficionado y son interesantes porque muestran la frescura del instante, la ambición de Junyent por immortalizar momentos clave o por documentar aquello que le interesaba o que podía resultarle útil profesionalmente. A nivel temático son muy variadas: fotografió monumentos, paisajes, calles, arquitecturas, escenas cotidianas o personas. En último término, le interesaba atrapar con el objetivo la cultura y las costumbres propias de cada lugar.

Esta voluntad por la «captura del instante» también es apreciable en los innumerables dibujos que realizó. La urgencia por captar un determinado momento que llamase su atención le hacía valerse de cualquier material disponible, por lo que muchos de sus dibujos están plasmados sobre el papel de cartas de los distintos hoteles en los que se alojó con Reclons, así como de los diferentes barcos en los que viajaron. De este modo podemos ver la «incontinencia gráfica» de Junyent, que siempre andaba lápiz en mano, rasgo que mantendría toda su vida. Por otro lado, el hecho de aprovechar el papel de los diferentes lugares le permitiría ir algo más «ligero de equipaje» sin tener que cargar cuadernos, además de servirle como referencia posterior o *souvenir* de los sitios que había visitado. En algunos casos iba tan rápido que únicamente esbozaba los detalles y anotaba los colores, quizás para poder recordarlos o recrearlos *a posteriori*, algo que también se aprecia en algunas de las postales que adquirió (fig. 169).

⁴⁴ Cfr. RIUDOR, LL. «Entre la curiositat i el plaer: del viatger al turista o la mutació d'una espècie». En: *Una Mirada catalana a l'Àfrica*, *op. cit.*, p. 144.

⁴⁵ En el año 2017 tuvo lugar la exposición «Oleguer Junyent, fotògraf. Roda el món i torna el Born» en el Arxiu Fotogràfic de Barcelona, desde el 17 de mayo hasta el 14 de octubre, celebrada con motivo del depósito del fondo fotográfico de Junyent en 2014 por parte de Oleguer Armengol. En la exposición, comisariada por Rafel Torrella, se mostraron las fotografías inéditas realizadas a lo largo del viaje. Se trataba de placas estereoscópicas sobre vidrio de formato 45 x 107 mm., material muy usado en la época entre los fotógrafos aficionados por la riqueza de la imagen en tres dimensiones. Para más información acerca de la faceta de fotógrafo de Oleguer Junyent recomendamos el citado artículo de Francesc Torrella «Fotografía i viatge: la volta al món d'Oleguer Junyent», *op. cit.* Posteriormente, Torrella también presentó la comunicación «La actividad fotográfica del artista Oleguer Junyent. Roda'l món i torna al Born» en las II Jornadas sobre investigación en historia de la fotografía, disponible en línea: <<https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/37/13/33torrella.pdf>> [Fecha de consulta: 10/10/2019].

⁴⁶ Cfr. TORRELLA, R. «Fotografía i viatge: la volta al món d'Oleguer Junyent», *op. cit.*, p. 55.

⁴⁷ Cfr. *Ibid.*, p. 57.



Fig. 169 Postal del templo del Cielo (Pequín) con las partes coloreadas por Junyent. Archivo Armengol-Junyent.

Los dibujos del viaje muestran principalmente a personas en diferentes actitudes: trabajando, descansando, comiendo, paseando, leyendo, danzando, etc. Todos ellos ajenos al lápiz ingenioso de Junyent que con su trazo veloz lograba captar perfectamente la idiosincrasia del retratado. En otros se autorretrata junto con Recolons en diversos momentos de su aventura.⁴⁸

Paralelamente llevó a cabo numerosas pinturas al óleo en formato *tableautin* para poder transportarlas con comodidad. En ellas plasmó principalmente paisajes o rincones pintorescos y empleó la pincelada impresionista y la riqueza cromática que observamos en sus escenografías.

Además de todo este material generado por el propio Junyent, destaca, a su vez, el que adquirió por el camino. En concreto, son relevantes las numerosas fotografías a la albúmina realizadas por fotógrafos reconocidos, así como las postales de las ciudades que visitaba –algunas de ellas eran las llamadas *postales fotográficas* elaboradas por los propios fotógrafos–, muchas de las cuales aparecerían después ilustrando el *Roda el món i torna al Born*.⁴⁹ El hecho de que en algunos casos publicara imágenes de otros fotógrafos en lugar

⁴⁸ Estos dibujos no fueron publicados en el libro por ser de carácter más personal, y muchos de ellos se conservan en el fondo personal de Oleguer Junyent y de los herederos de la familia Recolons.

⁴⁹ Rafel Torrella ha identificado algunas de las autorías. Así, los autores de fotografías de la primera etapa del viaje, centrada en Egipto, son Jean Pascal Sebah, Gabriel Lékégian, Antoine Beato, Félix Bonfils, Léon & Lévy y Emile Burgsch. En el caso de la India, muchas de las fotografías corresponden al fotógrafo H. A. Mirza; otras a un fotógrafo local de nombre Gobindram Oodeyram; algunas son de productores de

de las suyas propias podría deberse «a la desconfianza de Junyent en la seva perícia fotogràfica o la seva modestia a l'hora de valorar les imatges que ell produïa».⁵⁰ Aunque quizás también respondería a una cuestión eminentemente práctica pues, al adquirir fotografías de los monumentos, Junyent podía dedicarse a fotografiar aquello que a él le interesaba o que no podía encontrar en el comercio. En este sentido las placas conservadas son de un gran interés, pues, al igual que sus dibujos, nos hablan de aquello que atrapaba su atención.⁵¹

Todo este material, además de las diversas notas que tomó a lo largo del viaje, fue indispensable para dar forma al libro *Roda el món i torna al Born*. A pesar de que fue publicado de manera completa en mayo de 1910, su contenido comenzó a darse a conocer mucho antes pues, como ya hemos avanzado, se publicó por entregas o fascículos a partir de primeros de agosto de 1908, cuando todavía se hallaban en pleno viaje.

postales como The Phototype Company, o de talleres como Bourne & Shepherd, M. L. Shugan Chand, John Hubert Marshall, Clifton & Co o Johnston and Hoffman. La dificultad de aclarar la procedencia o la autoría de las imágenes viene dada, por una parte, por la falta de citación del autor, y por otra, por la facilidad reproductiva de la misma fotografía, que se podía encontrar en lugares diferentes. Algunas imágenes incluso se podrían haber obtenido a posteriori en la misma ciudad de Barcelona, en librerías que las importaban. La venta de fotografías era normal en la época, y de la misma manera que una editorial podía comprarlas para publicarlas en un artículo lo podría haber hecho para ilustrar el viaje de Junyent. *Cfr.* TORRELLA, R. «Fotografía i viatge: la volta al món d'Oleguer Junyent», *op. cit.*, p. 61.

⁵⁰ *Cfr.* TORRELLA, R. «Fotografía i viatge: la volta al món d'Oleguer Junyent», *op. cit.*, p. 60.

⁵¹ En este sentido, destaca un comentario que realiza Junyent durante la narración sobre Cachemira: «ens ha sigut possible visitar els paradisiacs jardins antics, y prendre tantes notes de color y fotografies, d'aquelles que l'artista mai troba entre les col·leccions dels professionals, o en els records de viatge dels turistes facturats». Este comentario, como señaló Rafel Torrella, pone en valor la singularidad de las imágenes tomadas por aficionados, ya que tienen la oportunidad de encontrarse en el lugar y el momento adecuados y pueden aprovechar las circunstancias singulares que se les presentan. *Cfr.* TORRELLA, R. «Fotografía i viatge: la volta al món d'Oleguer Junyent», *op. cit.*, p. 64.

5.3 La aventura del *Roda el món i torna al Born*

Las fuentes de información fundamentales para reconstruir el viaje por el mundo de Junyent son los dos libros en los que relató la experiencia. Por un lado, *Roda el món i torna al Born* que, como hemos indicado, comenzó a publicarse por fascículos mientras Oleguer estaba en pleno periplo; por otro, *Viaje de un escenógrafo a Egipto*, aparecido tiempo después, que completa y enriquece las «imágenes» referentes a la primera parte del viaje. En ellos Junyent fue describiendo cronológicamente cada uno de los lugares que visitó junto a Mariano Recolons, lo que facilita al lector la comprensión del recorrido y le hace partícipe de sus peripecias.⁵² En el libro *Roda el món i torna al Born* incluyó, a su vez, un mapa en el que aparece señalado todo el itinerario (fig. 170). Además de los dos libros, también hemos contado con abundante documentación inédita –correspondencia, facturas, folletos, etc.–, así como con diversos materiales que Junyent generó y/o adquirió en el transcurso del viaje –fotografías, pinturas y dibujos– y que se conservan en su fondo personal en carpetas, o decorando las paredes de su estudio de la calle Bonavista.

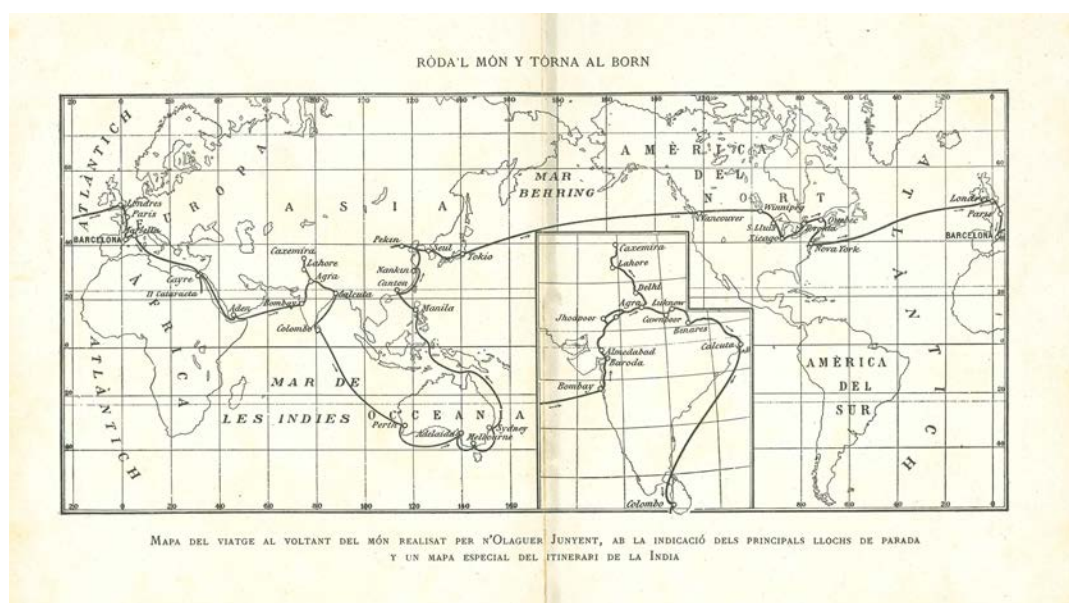


Fig. 170 Mapa con el itinerario seguido por Oleguer Junyent y Mariano Recolons, publicado en el libro *Roda el món i torna al Born*.

⁵² Una aproximación al viaje de Junyent ha sido publicada por la Dra. Carolina Plou en los diversos artículos a los que hemos hecho referencia en el estado de la cuestión de esta Tesis (ver apartado 1.3)

Al inicio del libro *Viaje de un escenógrafo a Egipto*, Junyent manifestó las intenciones que le movieron a escribirlo y que podemos extrapolar también al *Roda el món i torna al Born*:

Estas páginas fueron trazadas al influjo de la idea de retorno y al recuerdo de los amigos que dejamos en nuestra tierra. Son notas rápidas, puramente personales, trasunto de los comentarios que un compañero [Mariano Recolons] y yo hiciéramos [...], al evocar lo que habíamos admirado e imaginar lo que habrían dicho, frente a tantas cosas bellas, nuestros camaradas en amor al arte y la aventura. Para ellos escribo y a ellos asocio las impresiones sentidas ante la decoración inmensa y real de ciudades y paisajes, de civilizaciones que se hundan y de pueblos que se forman para lo porvenir. No busques, pues, lector, en estas páginas la información documentada y anecdótica de los Baedekers, los Murrays y los prospectos de la casa Cook. Yo solo puedo ofrecerte las impresiones de un pintor que un día echó sus cuentas, lió sus bártulos y se fue, mundo adelante, dispuesto a suplir con notas escritas lo que no acertara a explicar con sus lápices y colores.⁵³

Así pues, vemos que Junyent no pretendía elaborar una «guía de viajes», sino que se proponía construir una suerte de diario en el que, con los ojos de un pintor escenógrafo dotado de una gran sensibilidad, muy atento a la luz, a las formas, las texturas y los colores, describiría las impresiones que le producían los diferentes lugares que visitaba, sus gentes y su cultura. Junyent, eso sí, complementó su visión más personal de cada lugar con documentados datos geográficos, demográficos, históricos y económicos llenos de erudición; información que en la mayoría de los casos sí extrajo de guías de viaje o manuales específicos.⁵⁴ Se trata de información bastante árida que en ocasiones hace tediosa la lectura, pero cuya inclusión justifica Junyent por estar dirigida a su círculo de amistades amantes de la historia y del arte.⁵⁵

En definitiva, los libros constituyen un testimonio de excepcional interés, pues nos muestran un mundo que ya no existe como tal, visto por uno de los artistas catalanes más conocidos de la primera mitad del siglo XX.

⁵³ JUNYENT, O. *Viaje de un escenógrafo a Egipto*, *op. cit.*, pp. 11-12.

⁵⁴ El propio Junyent lo manifestó en un momento del libro: «[...] amich lector, sàpigas que tota aquesta munió de dats y moltíssims més ab els que et podria cansar més de lo que faig, mel's proporciona un admirable llibre del que tan bon punt arribem al hotel Cadillac al peu del llach, ens regalan un exemplar». JUNYENT, O. *Roda el món i torna al Born*, *op. cit.*, p. 356. Junyent se refería a Detroit, pero podemos extrapolar su comentario a múltiples casos del libro. Cuando se refiera a las obras vistas en el Museo Egipcio, cita el catálogo escrito por su entonces director, el eminente egiptólogo Gaston Camille Charles Maspero, así como a su fundador, Auguste Mariette. *Cfr.* JUNYENT, O. *Viaje de un escenógrafo a Egipto*, *op. cit.*, p. 116.

⁵⁵ En el caso del Museo Egipcio señala: «No se desanime el lector que busca solamente en estas páginas un modo de entretener sus ocios. [...] De buena gana la habría suprimido si estas notas no hubieran sido escritas para un grupo de amigos curiosos y entusiastas de estas cosas de la Historia y del Arte. Mejor y más minuciosamente las exponen mil obras encierradas que el lector conoce de seguro; mas ellos, mis amigos, han querido que yo les hable del Museo, como si la afinidad de gustos que nos une fuera una garantía para gozar, por carta, del tesoro que este encierra». JUNYENT, O. *Viaje de un escenógrafo a Egipto*, *op. cit.*, p. 134.

5.3.1 Miquel Utrillo: el viajero indirecto

Antes de adentrarnos en el viaje e ir desgranando cada una de sus etapas, hemos de reivindicar a un tercer personaje al que no se le ha dado la merecida relevancia en este episodio de la vida de Junyent: el artista, crítico y promotor cultural Miquel Utrillo i Morlius (1862-1934). Utrillo fue el autor del prólogo de *Roda el món i torna al Born*, único aspecto por el que suele ser mencionado en los estudios existentes al respecto, pero su papel en el viaje fue mucho más importante.

Junyent y Utrillo tenían una gran amistad. Los dos compartían aficiones y círculo de relaciones y, además, ambos se movían con fluidez en el mercado de antigüedades. A modo de ejemplo, y como hemos mencionado, Utrillo fue el encargado de la decoración del Palacio Maricel de Charles Deering y Junyent intervino como uno de sus proveedores, facilitándole diferentes obras de arte. A lo largo de los años coincidieron en numerosas ocasiones en diferentes eventos culturales de la ciudad, en los que ambos actuaban como jurado, pero también compartieron proyectos artísticos como el de la Exposición Internacional de 1929, entre otros. A los dos años del regreso del viaje, Oleguer fue padrino de bodas en el enlace de Utrillo con Dolors Vidal, celebrado en la Abadía de Sant Benet de Bages, propiedad de Ramon Casas.⁵⁶ Una fotografía del enlace tomada por Junyent fue publicada en la revista *Feminal*.⁵⁷

Además de escribir la presentación del libro, Utrillo también fue el comisario e impulsor de la exposición que se celebró sobre el viaje poco después del regreso de Oleguer en la galería *Fayanç Català*, a la que después haremos referencia. Sin embargo, Utrillo no sólo hizo su aparición al final del periplo de Junyent y Recolons, sino que participó del mismo desde el principio, como un viajero en la distancia, pues fue el principal receptor de las noticias y materiales que iba generando Junyent durante su recorrido. Utrillo se encargaba de organizar la documentación y de difundir algunas imágenes o dibujos en diarios y revistas como *Il·lustració Catalana*, *L'Esquella de la Torratxa* o *La Publicidad*, de acuerdo con los testimonios documentales que nos han llegado. Así, se conserva una postal que Junyent envió a Utrillo desde El Cairo, primer alto en su viaje, en la que le decía: «[...] Rebras un paquet de postals, apuntes y fotografías. Esculleix els millors per la Il·lustració catalana. Recots a tots el amichs al mestre Vilumara [...]» (fig. 171).⁵⁸ En otra postal también le dice: «Amich Utrillo. Et certifico un sobre ple de postals y apunts. Un paquet de fotos y dibujos; tria alguna caricatura pa l'Antonio Lopez [director de la Esquella de la Torratxa] que vareig prometeli. Cuida que no es perdi res».⁵⁹

⁵⁶ Para más información *vid. L'Esquella de la Torratxa*, núm. 1689, 12/05/1911, p. 294; *Eco de Sitges*, núm. 1311, 24/06/1911, p. 2.

⁵⁷ *Vid. Feminal*, núm. 52, 30/07/1911, p. 10.

⁵⁸ Postal de Oleguer Junyent a Miquel Utrillo (04/04/1908). Biblioteca Santiago Rusiñol (Sitges). Fondo Miquel Utrillo [núm. inv. 2852].

⁵⁹ Postal de Oleguer Junyent a Miquel Utrillo (04/1908). Biblioteca Santiago Rusiñol (Sitges). Fondo Miquel Utrillo [núm. inv. 2855].

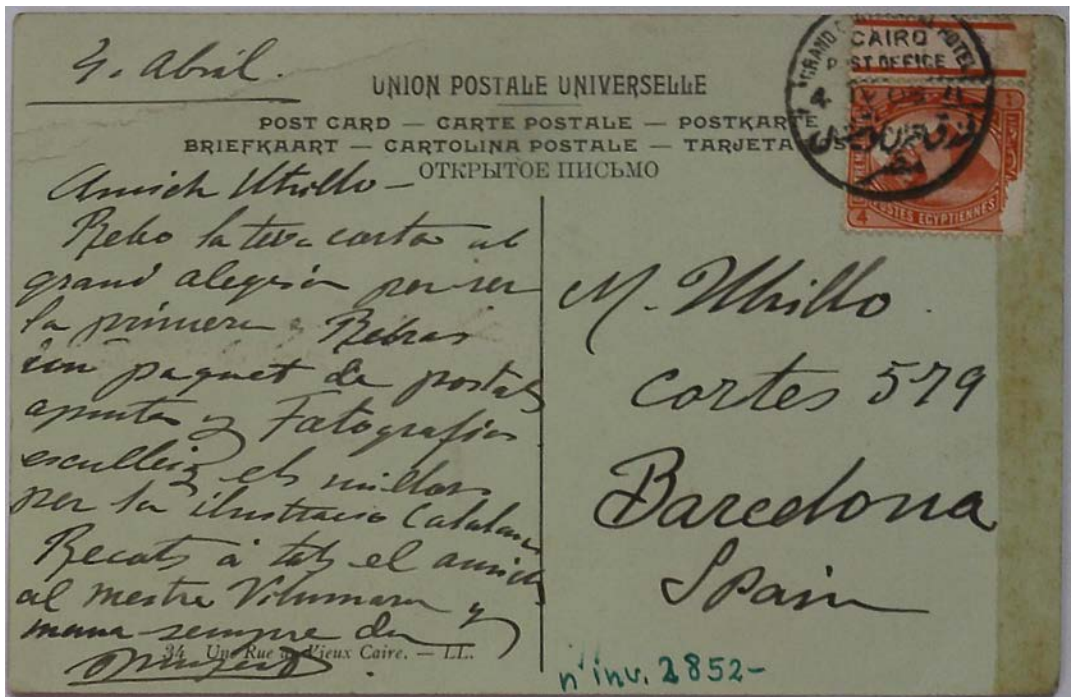


Fig. 171 Postal de Oleguer Junyent a Miquel Utrillo (04/04/1908). Biblioteca Santiago Rusiñol (Sitges). Fondo Miquel Utrillo [núm. inv. 2852].

El papel colaborador de Utrillo sería destacado por *La Publicidad*: «Miguel Utrillo ha recibido frecuentemente mientras durara el viaje, cartas, notas y apuntes exquisitos de Olegario Junyent, que al poco tiempo remitía para ser publicadas una serie de notas personalísimas y muy literarias de sus impresiones».⁶⁰

Es muy posible que Utrillo, hábil con la pluma como era, además de actuar como intermediario entre Junyent y los distintos medios, también ayudara en la redacción del texto de *Roda el món i torna al Born*. Con toda probabilidad, contribuiría a pulir y dar forma a los testimonios que el escenógrafo le hacía llegar en sus misivas –recordemos que el libro se comenzó a publicar por fascículos cuando Junyent y Recolons se hallaban en pleno viaje–, además de completarlos y complementarlos con otra información. De hecho, se conserva una carta que Utrillo envió a Junyent, cuyo contenido apunta en este sentido:

Les teves cartes, comensaràn a publicarse a l'Il·lustració Catalana, cap á mitg Maig, perquè amb el Cinquantanari dels Jochs Florals, tots els números están plens de bestieses i més m'he estimat començar bé. Amb en Lopez, estém d'acord de comensar al mateix temps pero ahir me va dir el seu xicot, qu'els habies escrit directament, i habien rebut croquis del India, lo que no es possible segons les dates, per falta de temps. Recordat de dirme els noms dels vapors, perquè'm fa molta falta. Vareig rebre el teu darrer enviu, d'Aden. Aquí, tothom parla del teu viatge pero sobretot l'oncle Vilomara i jo, que ja cal que't prepares a la teva tornada per xerrar més de lo que voldries. En quant hi hagi coses teves publicades, t'ho adreçaré sempre poste restante, lo més ràpid possible.⁶¹

Pese a que Utrillo señalaba mediados de mayo como fecha de aparición del primer fascículo, este se demoró más de lo esperado, pues no apareció hasta el día 2 de agosto, tal y como anunciaba la revista *Il·lustració Catalana*:

En aquest número comensem a publicar lo viatge del nostre estimat artista, l'Olaguer Junyent, ab ses notes personals escrites ò dibuxades a cop calent de les impressions rebudes, y ab fotografies fetes per ell ò adquirides en los matexos païssos visitats. Es una primicia que l'artista ha regalat a la IL·L·L·STRACIÓ CATALANA y que nosaltres hem agrahit per nosaltres y pels nostres abonats, als qui la oferim avuy ab la seguritat de serlos ben agradosa. La donem en les quatre planes centrals formant plechs de vuyt planetes, que's podran retirar, constituhint un volum apart; serà una verdadera esquisiteza, tant per lo abundant de la il·lustració gràfica, que respondrà al criteri del artista y traduirà les impressions de son viatge per païssos tan diversos, com per l'amor que hi posa en Junyent al escriure y nosaltres en conjuminarlo. Quan s'ía acabat, repartirem lo full de la portada, y anunciarèm unes tapes especials per la seva enquadernació.⁶²

⁶⁰ JUAN DE DOS. «Alrededor del mundo...», *op. cit.*

⁶¹ Carta de Miquel Utrillo a Oleguer Junyent (01/05/1908). Fondo Armengol-Junyent.

⁶² «La volta al mon per en Junyent», *Il·lustració catalana*, núm. 270, 02/08/1908, p. 542.

Cada ejemplar de la revista contenía el folletín correspondiente y se publicó prácticamente sin interrupción hasta mayo de 1910. Fue entonces cuando se hizo un llamamiento a aquellos suscriptores que desearan encuadernar los ejemplares en un volumen:

Els suscriptors que vulguin encuadernar Roda'l món y torna al Born, l'interessant viatge de l'Olaguer Junyent que acabem de publicar, ab les tapes especials que s'han fet per aquest llibre, deuen portar tots los folletins en bon estat a aquesta Administració qui cuydara de que's relliguin ab la cura que requereix una obra com aquesta, per qual motiu ha encarregat aquesta feyna a una sola casa, exclusiva pera encuadernarla ab les tapes fetes exprofés. Recomanem molt cuydado ab els plechs de l'obra per no existir sobrants per cambiar. Les tapes especials y l'enquadració de cada volum val 3'50 pessetes.⁶³

También se vendía el volumen completo por 15 ptas. en las principales librerías y en la administración de la revista. Fue publicitado hasta septiembre y el anuncio iba acompañado con reproducciones de fotografías y dibujos de Junyent aparecidos en el libro (fig. 172).

RODA'L MON Y TORNA AL BORN

VIATGE DE OLAGUER JUNYENT AB UN PRÒLECH DE MIQUEL UTRILLO

Egipte, Índia, Australia, Filipinas, Xina, Corea, Japó, Canadá y Estats - Units



Japó (Kyoto). — Dames elegants

ACABA DE SORTIR
∴∴∴ LLIBRE NOU ∴∴∴

CONSTA AQUEST LLIBRE DE 400 PLANES DE
PAPER CUGHÉ AB 500 GRAVATS INTERCALATS
ENTRE DIBUXOS DEL PROPI AUTOR Y FOTO-
GRAFIES, AB UN MAPA DE TOT EL VIATGE Y
EL RETRAT DEL AUTOR, TOT BELLAMENT
ENQUADERNAT AB TELA □ □ □ □ □

Preu: 15 pessetes

DE VENDA EN AQUESTA ADMINISTRACIÓ Y A LES PRINCIPALS
LIBRERIES DE CATALUNYA Y DEL ESTRANGER ∴∴∴∴∴



Xina. — Viatger xino

Fig. 172 Anuncio publicado en *Il·lustració Catalana* (núm. 361, 22/05/1910, p. 332). A la izda. aparece una fotografía de dos japonesas, de autoría inconcreta, publicada en la pág. 327 del libro y a la dcha. la reproducción de un dibujo original de Junyent publicado en la pág. 340 que muestra a un viajero a bordo del vapor Fengtien.

⁶³ *La Il·lustració catalana*, núm. 361, 08/05/1910, núm. 361, p. 13. Citado en: TORRELLA, R. «Fotografia i viatge: la volta al món d'Oleguer Junyent», *op. cit.*, p. 78 (n. 63).

Por tanto, el libro *Roda el món i torna al Born* fue un «work in progress», lo que en cierto modo deja ver su estructura, carente de uniformidad. Junyent no dedicó un número equilibrado de páginas a cada uno de los países que visitó, sino que cada destino ocupa una extensión desigual marcada por la duración de su estancia, sus impresiones y experiencias y el impacto que le causó lo que observó o vivió. Por otra parte, las múltiples imágenes que ilustran el libro –tanto fotografías como dibujos o pinturas– no siempre están ubicadas de manera acorde con el contenido, produciéndose en ocasiones un importante desfase, aspecto que ha sido apuntado por Carolina Plou:

A la hora de analizar cómo se integran las ilustraciones en general y las fotografías en particular dentro de *Roda el món i torna al Born*, es necesario subrayar la independencia de las imágenes respecto al texto. Las ilustraciones realizan un discurso paralelo, pero autónomo en relación con la narración escrita, y por lo tanto no quedan al servicio de esta última, sino que se van desarrollando siguiendo su propio ritmo. Esto hace que, en muchas ocasiones, se produzca un desfase entre imágenes y texto, figurando en las mismas páginas ilustraciones pertenecientes a una etapa del viaje y texto relativo a otra. En ocasiones, este desajuste es leve, de una o dos páginas, pero hay pasajes, especialmente los referidos a China, Corea y Japón, que presentan un desajuste importante, llegando a darse el caso de que las imágenes relativas a Pekín ilustran el texto relativo a Corea, y las primeras páginas sobre la estancia en Japón recogen las fotografías coreanas. En la mayoría de los casos, los distintos desajustes entre fotografía y texto responden a la necesidad de mostrar cuantas más imágenes mejor, cribando lo menos posible. No obstante, hay algún caso que responde a problemas de maquetación y no a limitaciones de espacio.⁶⁴

Si bien es cierto que en partes del libro se produce este desfase, no pensamos que las imágenes sean independientes de la narración y sigan un discurso propio sin servir al texto, como señala Plou. Por el contrario, creemos que la voluntad era complementar y enriquecer cuanto se explicaba y que existía una interdependencia entre texto e imagen. Responden, a su vez, a una selección que es posible que también realizara Utrillo «dirigido» por Junyent, al menos durante el tiempo en que este se encontraba de viaje. Junyent immortalizaba sus experiencias dibujando y haciendo fotografías y después, en momentos de pausa «en el *hall* de los hoteles, en las paradas de nuestras excursiones y en la toldilla de los trasatlánticos...»,⁶⁵ ponía palabras a todas esas impresiones en las cartas y notas que enviaba a Utrillo; en otras ocasiones ocurría a la inversa: escribía sus impresiones o vivencias y posteriormente las ilustra para darles más fuerza. Por tanto, la unión entre texto e imagen es fundamental. El hecho de que en las páginas no siempre se de la concordancia entre texto e imagen respondería –y en esto sí que coincidimos con

⁶⁴ PLOU, C. «Roda el món i torna al Born: crónicas burguesas de una vuelta al mundo II. Las consecuencias del viaje». En: EcosdeAsia. Disponible en línea: <<http://revistacultural.ecosdeasia.com/roda-el-mon-i-torna-al-born-cronicas-burguesas-de-una-vuelta-al-mundo-ii-las-consecuencias-del-viaje/>> [Fecha de consulta: 16/10/2019].

⁶⁵ JUNYENT, O. *Viaje de un escenógrafo a Egipto, op. cit.*, p. 11.

Plou— al deseo de inclur el mayor número de ilustraciones posible, lo que conllevó el problema de maquetación que vendría principalmente ocasionado por el desequilibrio de páginas dedicadas a cada destino.

5.3.2 Itinerario e impresiones

El viaje alrededor del mundo duró aproximadamente once meses, iniciándose a mediados de marzo de 1908, cuando abandonaron Barcelona rumbo a Marsella desde la estación de Francia. El regreso se produjo a finales de enero de 1909. La revista *L'Esquella de la Torratxa* daba noticia de su partida:

Nostre benvolgut amich, el reputat escenògraf don Oleguer Junyent, ha emprés un viatge d'estudi, de quina importància poden jutjar els estimats llegidors ab sols dir que donarà per complert la volta al món. Vora mitj any durarà el viatge, y las principals parades que farà, segons l'itinerari que's té format, seran a Egipte, Índia, Xina, Austràlia, Japó, Canadà y Estats Units, havent promès enviar des de cada un d'aquells països una petita informació gràfica pera LA ESQUELLA. Bon viatge desitjem al amich Junyent, no duptant que serà profitós per a ell i per a l'art escenogràfich de la nostra terra.⁶⁶

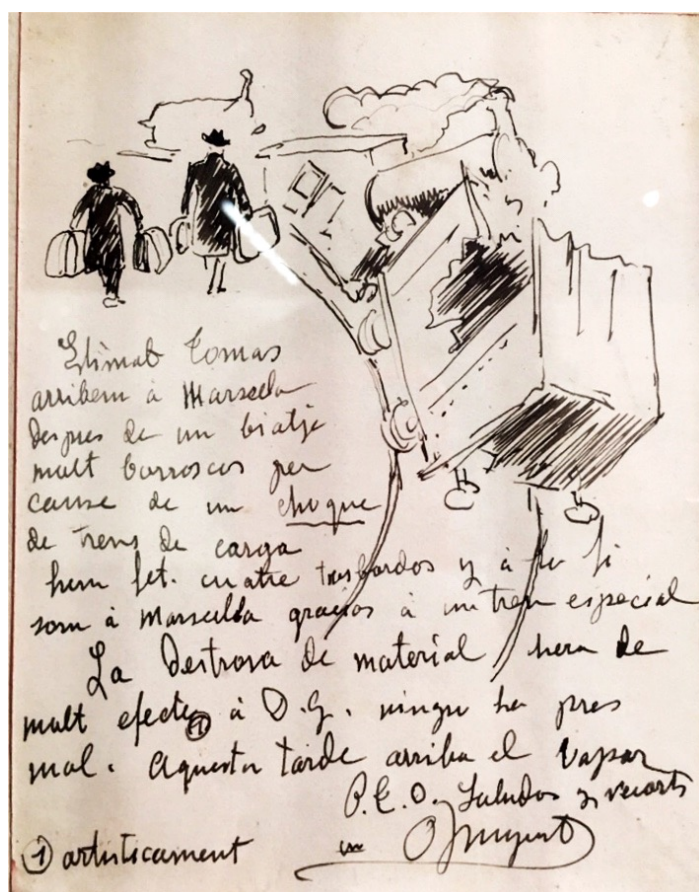


Fig. 173 Carta de Oleguer Junyent a Tomàs Recolons (s.f.). Archivo Armengol-Junyent.

⁶⁶ *L'Esquella de la Torratxa*, núm. 1525, 20/03/1908, p. 202. Citado en: TORRELLA, R. «Fotografia i viatge: la volta al món d'Oleguer Junyent», *op. cit.*, p. 58.

Al parecer, los inicios fueron un poco accidentados:

Hemos partido el 13 de marzo; ha descarrilado el tren que nos precedía; hemos padecido varios transbordos; no llegaremos a tiempo al vapor que nos debía conducir, y habremos de embarcarnos en el Egypt, el buque de las desgracias de la flota P&O. Y como si todo esto no bastara, me ha correspondido a bordo ocupar la litera número 13. ¡Calcule el lector supersticioso el grado de mi entusiasmo!⁶⁷

Este inicio lo vemos plasmado en una carta que Junyent envió a Tomàs Recolons – probablemente la primera que mandó– que, además, completó con un dibujo en el que se autorretrata de espaldas junto a su compañero, cargados de maletas y, junto a ellos, el aparatoso descarrilamiento del tren (fig. 173).

En realidad el viaje comenzó en Barcelona dos días antes, el 11 de marzo, a juzgar por un divertido dibujo en el que anotó la fecha exacta (fig. 174). En él vemos a Oleguer y a Mariano asomados a las ventanas de los vagones, despidiéndose de amigos y familiares. Todos aparecen identificados con su nombre en la parte inferior, entre ellos Caminals, notario y amigo de la familia Regordosa, Mercedes Recolons, Pepe Jover, dos miembros del servicio –Pedro y Elvirita, con lágrimas en los ojos–, Dalmau, Trías y Francisquet. Está retratada incluso la mascota familiar, un chihuahua al que debían tener gran cariño, pues la vemos en otras fotografías, como la que hemos mostrado anteriormente de Concepción Regordosa.



Fig. 174 Oleguer Junyent, Salida de Barcelona el día 11 de marzo de 1908. Antigua colección Recolons.

⁶⁷ JUNYENT, O. *Viaje de un escenógrafo a Egipto*, op. cit., pp. 13-14.

En Marsella tuvieron tiempo para pasear antes de partir hacia Egipto y para visitar el museo de Bellas Artes, donde «saludó» a Puvis de Chavannes y admiró su pintura *Marseille porte de l'Orient*, prefiguración de su partida hacia tierras exóticas:

En Marsella, frente a la luminosa composición de Puvis de Chavannes [...] que preside el rico palacio de Longschamps, lamentablemente parodiado en la cascada seca de nuestro Parque barcelonés, hallo el friso más espléndido y más a propósito de nuestra larga peregrinación artística. ¡Cómo concreta esa admirable pintura la memoria del gran pueblo mediterráneo como la rosada visión de *Nôtre Dame de la Garde* tendiendo los brazos piadosos a los que vienen o se alejan mares adentro! El espíritu reposa en la obra del gran artista, como si fuera la realización anticipada de nuestros anhelos de viajeros y pintores.⁶⁸

Un aspecto más anecdótico pero también revelador de las vicisitudes del viaje son las cartas que Concepción Regordosa envió a su hijo al *poste restante* de los diferentes puntos del itinerario. En ellas se interesaba por él y también tenía siempre presente a Oleguer, a quien enviaba cariñosos recuerdos y le pedía que mandara dibujos.⁶⁹ De la correspondencia se desprende que Concepción no gozaba de muy buena salud, pues envió algunas cartas desde París, donde parece que estaba visitando médicos. En ellas no dejaba de darles «sabios consejos» a los dos viajeros:

Espero con ansias noticias vuestras, creo tener pasado mañana si Dios quiere. Yo continuo encontrándome bien, mañana debo ir a casa del medico, ya te diré lo que me diga, no se todavía cuando nos marcharemos pues depende de lo que el me diga. En esta hace un tiempo atroz, mucho frio a ratos. No descuidéis ir de vientre todos los días, pues ese medico tan bueno dice es la base de la salud. Escíbeme y cuéntame mucho, dime que tal esta tu cabeza y que tal te va el viaje y si Junyent esta trempat. Mercedes espera tus postales con grande impaciencia; no olvides mandarle, porque tendría un disgusto. Adios, recibe mil abrazos de tu hermanita y mama que tanto te ama. Recuerdos afectuosos a tu buen amigo.⁷⁰

Algunas de las cartas iban dirigidas directamente a Junyent y compartía con él sus inquietudes como madre acerca de su hijo:

Apreciado Junyent: Hoy he recibido la carta que me escribió v. por encargo de Mariano, agradezco muchísimo las explicaciones que en ella me da, de todo cuanto han visto y pasado, estoy muy contenta de saber que gozan vds. mucho y están bien de salud, pues

⁶⁸ JUNYENT, O. *Viaje de un escenógrafo a Egipto*, *op. cit.*, p. 15.

⁶⁹ Por ejemplo, en una postal enviada al comienzo del viaje le decía: «Escíbeme mucho, pues tengo sé [sic] de noticias detalladas vuestras. Creo debes haber recibido mi carta de ayer, te escribiré todos los días en esa y luego todos los días también donde vayas anunciándome. Dile a Junyent, mande muchos dibujos, pues cada uno da un alegrón a Mercedes, dale afectuosos recuerdos y tu recibe mil besos y abrazos de tu madre». Postal de Concepción Regordosa a Mariano Recolons (14/03/1908). Archivo Armengol-Junyent. O otra, en la que le pedía: «Escíbeme todos los días una postal, no importa las reciba todas a la vez, así sabré tus impresiones diarias, si tu no lo haces, pide al buen Junyent que lo haga por tí, y si no los dos, cuanto mas explicaciones me daréis mejor, estaré mas contenta». Postal de Concepción Regordosa a Mariano Recolons (16/03/1908). Archivo Armengol-Junyent.

⁷⁰ Postal de Concepción Regordosa a Mariano Recolons (17/03/1908). Archivo Armengol-Junyent.

esto es lo que me propuse al iniciar el viaje y veo que lograre D. M. Mucho me alegraría que Mariano se enamorara de una chica que le convenciera, aunque fuera de algún país lejano, pues ya sabe V. que mi niño no es egoísta, y gozo en pensar que mi hijo goza y estaría feliz pensando que mi hijo lo fuera, aun cuando fuese lejos de mi [...]. Recomiende a Mariano que escriba muy a menudo a Tomás.⁷¹

Parece que Mariano Recolons no escribía muy a menudo, pues a medida que avanzaba el viaje se detecta en las cartas de Concepción una mayor ansiedad ante la falta de noticias, lo que le lleva a pensar que tienen equivocados los datos con respecto a las fechas:

Mi muy querido hijo mío: No se si recibirás esta carta, pues ya dudo recibas ninguna, porque según se ve, papá ha equivocado todas las fechas, el dice tiene la culpa Junyent, la tenga quien quiera la cuestión es que ha resultado así y lo sabemos por el pintor Utrillo, que según dijo él a papa no recibiréis ninguna, esto es muy fastidioso, tanto por vosotros como por nosotros, si me hubierais dejado la explicación y la clave a mi me hubiera ido mucho mejor, pero ahora ni puedo telegrafiaros, ni casi según dice escribiros [...] Yo os he escrito mas que St. Tomas, en tantos puntos como papa me ha indicado, pero hoy me dice no recibiréis ninguna. Escribí unas a Junyent recomendándole mucho te hiciera de hermano, tanto estando bueno como enfermo y tu lo mismo a el, pues así debe ser entre dos buenos amigos que emprenden un viaje, si se esta enfermo, es cuando se conocen mas y se aprecian más las caricias y buenos cuidados. Yo ahora estoy bien, pero he pasado muy mala temporada, ahora tomo un medicamento que me inspira mucha confianza. Escribid mucho, telegrafiad a menudo, pues estoy muy intranquila si no recibo noticias a menudo. Adiós, da afectuosos recuerdos a Junyent y tu recibe mil besos de tu mama que mucho ama y no olvida y desea noticias extensas.⁷²

También en esta otra se detecta su irritación no exenta de ironía ante la falta de noticias:

Mi muy querido hijo mío: En este momento papa me acaba de decir que si quiero escribir hoy debo hacerlo a esta dirección y yo sin perder tiempo lo hago [...] me tienen mareada con vuestras direcciones y demás. No se si habéis recibido mis escritos, que son muchos, pues tenéis la gracia de no haberlo dicho nunca. Luego también faltáis en no poner la fecha a vuestros escritos y el punto que estáis al escribirlos, mas valdría pusierais esta que los nombres, pues los nombres ya los sabemos y esto si no lo vemos por casualidad que el sello no esta borrado, nos quedamos como antes. Jamás había visto un arreglo tan mal hecho referente al escribir y telegrafiar como el vuestro, pues nunca puedo saber donde debo escribir, para telegrafiaros sucede lo mismo. [...] Ayer escribí a Sidney, hoy he escrito a Sidney y ahora escribo esta, veremos que recibiréis pues a mi ya me tiene fastidiada. Sobre todo porque aun no se que hayáis recibido ningún escrito mío.⁷³

⁷¹ Carta de Concepción Regordosa a Mariano Recolons (26/03/1908). Archivo Armengol-Junyent.

⁷² Carta de Concepción Regordosa a Mariano Recolons (14/05/1908). Archivo Armengol-Junyent.

⁷³ Carta de Concepción Regordosa a Mariano Recolons (25/05/1908). Archivo Armengol-Junyent.



Fig. 175 Mariano Recolons retratado por Junyent posiblemente de camino a Egipto. Colección particular.



Fig. 176 Mariano Recolons y Oleguer Junyent en su travesía por Japón. Colección particular.

O en esta otra:

Escribís muy poco y cuando lo hacéis, nunca explicáis que escritos nuestros habéis recibido y en donde y en que fecha y de que fecha son los que habéis recibido, si tu no te ves capaz de escribir claro, dile a Junyent que lo haga, que yo se lo agradeceré, y que me de detalles de todo, pues yo paso muchas ansias por vosotros, y debo callar, a fin de que papa no me riña y me diga que yo tengo la culpa. [...] siempre os tengo en la cabeza y no estaré tranquila hasta que volváis a estar en esta, pues siempre temo cosas nuevas. [...] Procurad cuidaros mucho, evitar sol, no beber aguas, no internaros a sitios que haya pestes, en fin, evitar cuanto pueda perjudicaros, pues ya podéis imaginaros mi pena si os enfermarais, cuidaros por mi. Adiós, te abraza tu mama. Recuerdos a Junyent.⁷⁴

Parece que a Concepción Regordosa no le faltaba razón al quejarse de la falta de noticias, pues Junyent hizo patente la pasividad de Mariano en dos divertidos dibujos en los que retrata al personaje y de su boca, a modo de cómic, salen las palabras «Demà escriuré» (figs. 175 y 176).

Egipto

En Marsella zarparon hacia Egipto a bordo del *Egypt* y durante el trayecto aprovechó para tomar las primeras fotografías y apuntes. Desembarcaron en la ciudad portuaria de Port-Said que, según él, carecía de interés artístico, y se dirigieron a El Cairo en tren. Al llegar a la capital se alojaron en el Gran Hotel Continental (fig. 177), uno de los más lujosos, confortables y cosmopolitas de la capital.⁷⁵



Fig. 177 Fotografía del Gran Hotel Continental. Foto: Oleguer Junyent. Colección Armengol-Junyent. Arxiu Fotogràfic de Barcelona.

⁷⁴ Carta de Concepción Regordosa a Mariano Recolons (13/06/1908). Archivo Armengol-Junyent.

⁷⁵ A lo largo de los dos libros, *Roda el món i torna al Born* y *Viaje de un escenógrafo a Egipto*, hará mención en numerosas ocasiones a los distintos hoteles, fondas y pensiones en los que se alojaron y, en algunos casos, publicará fotografías de los mismos.

Hay que señalar que en El Cairo estuvieron dos veces, al principio y al final del recorrido por Egipto, y durante su visita pasearon por la *corniche* —el paseo fluvial que escolta al Nilo—, visitaron distintos monumentos, el Museo Egipcio, así como mezquitas, bazares, lugares de ocio, etc.⁷⁶ De la narración sobre Egipto son interesantes sus apreciaciones sobre las gentes, en las que destacará el contraste entre los locales y los turistas occidentales.

Junyent comenta la presencia constante de pobres y mendigos que «acosan» al turista con la esperanza de obtener una limosna. Igualmente se detiene en describir el aspecto de las gentes que han logrado «conservar hasta hoy el mismo tipo de raza que tenía hace miles de años»⁷⁷ y que se asemejan a las figuras de los relieves de los monumentos. Le llaman la atención especialmente los *fellah* o labradores:

Trabajadores infatigables en toda clase de faenas pesadas y duras; flacos y altos como los aragoneses de la montaña, sólo tienen bastos las manos y los pies secularmente acostumbrados a andar por arena y barrizales. Las mozas conservan aun la gracia de las figuras esculpidas en los templos antiguos. [...] Las mujeres de los *fellah* no usan velo, lo que permite ver la diferencia de coloración del cutis rojizo en los hombres y ocre en las mujeres, como aparece indicado en los relieves antiguos. Los ojos poseen el hechizo de

⁷⁶ En relación a los bazares, es interesante su reflexión: «En estos bazares no se ve ningún producto de España. Abundan, en cambio, las mercancías suizas, alemanas, francesas e incluso rusas. ¿Es que los productos españoles, los objetos de comercio catalanes son más caros que los que aquí se venden? ¿o es que nuestros industriales no han intentado establecerse en este mercado?» JUNYENT, O. *Viaje de un escenógrafo a Egipto*, *op. cit.*, pp. 142-143). Este aspecto es uno de los que más impactó a Recolons, que en su citado artículo lamentó la escasa presencia española: «La segunda impresión fortísima ha sido la ausencia casi absoluta de todo elemento español en los remotos puertos y ciudades que hemos visitado [...]. En cuanto a establecimientos bancarios, manufactureros agrícolas o marítimos, nada hemos visto, haciendo caso omiso de las agencias de vapores, regentadas por representantes de varias compañías navieras, como sucede en España para con las líneas de navegación, que reciben mercancías en trasbordo. Pero el hecho más doloroso ha sido el encuentro frecuente y la agradable amistad consiguiente trabada con los admirables agentes comerciales que mandan al extremo Oriente, a este mundo que despierta a nuestra vida occidental, deseoso de ganar el tiempo perdido en un sueño de muchos siglos de pereza y de inútiles crueldades. En los grandes trasatlánticos, en los mejores hoteles, en los trenes de penetración, en los círculos mejor frecuentados, en los cenáculos literarios y artísticos, nos unía la simpatía con jóvenes que mantenían el interés de las conversaciones, alternando correctamente en tres o cuatro idiomas, manteniendo un rango digno de cualquier magnate, sin ostentación ni improvisando lujos y explicándonos, después de algunas horas ó días de trato afectuoso, la misión que les llevaba a Egipto, a la India, a la China, al Japón, a Australia o a puntos menos frecuentados por las grandes caravanas modernas, terrestres o marítimas. En muchos casos, el excelente músico conocido en el trasatlántico, tocando en las largas tardes tropicales lo más escogido de Wagner ó de R. Strauss, debía establecer en la India una gran cervecería, fabricando una bebida con poco alcohol; el amable conocedor de los templos budistas, encanto de penosas excursiones, por el interés de sus narraciones, era un inteligente joyero francés, vendedor de diamantes y otras piedras, á los rajahs indianos, hasta ahora tenidos por los dueños de los mejores tesoros. ¡En todas partes, el viajante de los países cultos nos recordaba la ausencia de nuestros exploradores de negocios! Mí naturaleza de individuo de una familia de industriales me producía mayor daño en cuanto abría los ojos á la luz del negocio moderno, viendo cuán bien armados están los ingleses, los belgas, alemanes, franceses e italianos, mandando a las tierras aun entumecidas por un letargo de muchos siglos, la flor de una juventud instruida, seria, laboriosa, perfectamente sociable, capaz de frecuentar los más aristocráticos núcleos, respetables y debidamente armados con ese nervio de todas las guerras, el suficiente oro, aun más imprescindible en las luchas económicas de nuestros días, en las que no por dejar de ser cuentas, cesan las hecatombes de pueblos y de razas». RECOLONS, M. «Alrededor del mundo», *op. cit.*, pp. 1885-1886.

⁷⁷ JUNYENT, O. *Viaje de un escenógrafo a Egipto*, *op. cit.*, p. 55.

las figuras arcaicas, aún más acentuado por la raya de khol que alarga las pestañas hermosísimas bajo el arco correcto de las cejas. Su mirada es viva, alegre, juvenilmente inquieta [...].⁷⁸



Fig. 178 Oleguer Junyent. Dibujo de su paso por Egipto sobre un papel del Gran Hotel Continental, en el que aparecen retratados él y Mariano Recolons «cada día mas morenos». Antigua colección Recolons.

Pero lo que realmente atrajo a Junyent fue el Antiguo Egipto, el Egipto de las pirámides, el Egipto que, para él, era el «verdadero» y al que acudieron sin poder ocultar la emoción (fig. 178).⁷⁹ Visitaron las ruinas de Tebas y sus diferentes templos y monumentos –de los que proporcionó descripciones detalladas–, en los que Oleguer aprovechó para pintar durante días. Son interesantes sus comentarios acerca de la dificultad que le suponía plasmar a nivel técnico la impresión que le generaban los monumentos.

De sus palabras se desprende una cierta crítica hacia los pintores realistas acérrimos, que quieren reflejar con toda fidelidad aquello que pintan:

⁷⁸ *Ibid.*, pp. 138-140.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 24.

Paso la mañana pintando en Karnak. La ciudad santa ofrece mil tentaciones al pintor. Este es el país ideal de los escenógrafos. No hay, seguro, otro paisaje de color más definido y rico, ni de masas tan decorativas, colocadas en horizonte tan apropiado. El color es una embriaguez. El granito rojo, tostado por el sol de tantos siglos, tiene una pátina entre cárdena y pajiza, como si sobre los templos hubiesen llovido sangre y oro a raudales. La luz derramada por el ambiente impide que las aristas se recorten con dureza en el cielo azul profundo. Y como reposo a las pupilas deslumbradas con esa tonalidad caliente, cruza la linfa eterna del río sembrado de deltas esmeraldas y bordeado de prados como ruta de prosperidad abierta a las tierras del sur. Trabajo febrilmente, con ardor y desaliento a la vez. ¿Cómo explicar esta contradicción? ¿Qué decir de este combate en el que la visión se sutiliza con el ansia de dominar el color y el ánimo se rinde ante las dificultades de la técnica? Es empeño ridículo por imposible. Sin percatarme, sugestionado por cuanto he visto en las ruinas y por lo que hasta ahora leí acerca de estas tierras, exijo al color y a la línea lo que no me puede dar, la aureola de la poesía de las grandezas muertas en este valle, tentación y causa de luchas de los viejos pueblos del mundo. Yo quisiera ver aquí a los partidarios acérrimos de la pintura por la pintura; quisiera pasearles por entre estas ruinas, saturarles de recuerdos, emocionarlos con estas bellezas y después darles los pinceles y decirles: Reproducid todo esto con la misma indiferencia con la que buscáis la calidad de los melocotones o las porcelanas de un bodegón.⁸⁰

Las ruinas le impactaron profundamente y podemos decir que provocaron en él una experiencia sublime, en el sentido más romántico del término.⁸¹

Durante mucho tiempo y hasta hallarnos a gran distancia, permanecí con la vista fija en el lugar que ocupara la gran ciudad que fue un día centro del mundo. Y preocupado con el recuerdo, fui pensando en la desaparición de las grandes ciudades actuales y llegué a experimentar inquietud y angustia al imaginarme el fin posible de Barcelona.⁸²

La honda impresión que le produjo la grandeza del Antiguo Egipto permaneció fija en su retina al evocarla en sus notas. Así, al rememorar los templos de Karnak escribió:

Han pasado tres semanas desde que los visité, y aún ahora, al revisar en mi camarote estas notas rápidas, siento el golpear de la sangre que martilleó tumultuosamente mis sienes a la vista de tantas grandezas muy superiores a las que forjó mi esperanza. La excursión es inolvidable. El sol anega la gran llanura poblada de ruinas. Bajo el cielo de Egipto, sin una nube, y de un azul que palpita y deslumbra, se levantan macizos de piedras milenarias, cubiertas de polvo, impregnadas de luz. Todo el paisaje es de una sequedad ardiente. Hay en él como un aura de desolación y de tragedia. Se respira el

⁸⁰ *Ibid.*, pp. 49-50.

⁸¹ En el siglo XIX los filósofos románticos recuperaron el concepto de lo sublime, acuñado por el griego Longino y lo emplearon como categoría estética, para referirse a la belleza extrema, capaz de conducir al espectador a un éxtasis más allá de la racionalidad y provocarle una emoción difícil de asimilar.

⁸² JUNYENT, O. *Viaje de un escenógrafo a Egipto*, *op. cit.*, p. 28.

ímpetu de la raza, el odio de las dinastías y de los invasores y por sobre todo, la gran lección de la muerte que nada respetó.⁸³

Tras explorar durante muchos días los templos de Tebas, se dirigieron a otros enclaves, como Edfú, Asuan, la isla Elefantina y Philae «la perla del Nilo», entre otros. Junyent se entretuvo en describir sus templos y lugares de interés, siempre reflejando la impresión – palabra que aparecerá constantemente en el libro, de ahí el acertado empleo del concepto «viajeros impresionistas» anteriormente mencionado– que estos le generaban. El siguiente punto fueron las célebres pirámides de Giza, que le causaron «el efecto extraordinario de tornar a ver algo que estoy seguro de no haber visto nunca».⁸⁴ La visita al Museo Egipcio⁸⁵ la dejaron, a propósito, para el final del itinerario por Egipto, en su segunda visita a El Cairo, donde regresaron antes de abandonar el país definitivamente:

[...] para quien ha visitado previamente los templos en ruinas, el Museo del Cairo es algo vivo y algo como la flor y síntesis de cuanto se contempló en tantas excursiones maravillosas. Cada estatua, cada relieve, cada inscripción se destacarán en nuestros recuerdos, en su propio lugar, donde el artista las colocó y de donde la derribaron los siglos o la saña de los hombres. He aquí por qué dejamos para el final de nuestro viaje esta visita al Museo y por qué decidimos consagrarle muchas horas de contemplación devota. Será como nuestra despedida de Egipto, como la entrevista emocionante y última de seres que no se han de volver a encontrar en los senderos del mundo...⁸⁶

En Egipto permanecieron aproximadamente tres semanas, desde que llegaron el 18 de marzo «tras las cinco singladuras que se invierten de Marsella a Port-Said», hasta el 7 de abril, cuando partieron rumbo a su siguiente destino, la India, donde llegaron en barco a través del Mar Rojo, cruzando el canal de Suez.⁸⁷

India

La India fue uno de los países donde permanecieron más tiempo y que causó una impresión más profunda a Junyent. No en vano, era uno de los destinos más esperados por el escenógrafo, además de Egipto.

⁸³ *Ibid.*, pp. 41-42.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 102.

⁸⁵ Es interesante la opinión que brinda acerca de los museos que recuerda y coincide con la que, años después, daría Walter Benjamin en *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica* a propósito de que las obras de arte, en los museos, devienen objetos descontextualizados: «Confieso que no soy partidario de los museos. Hay que aceptarlos como una solución única, por ahora, y tal vez para siempre. En todo museo, por bien organizado que esté, hay algo de bazar. El cuadro, la estatua y el monumento, vivos y comprensibles en su ambiente adecuado, truécanse en el museo, en algo muerto y sin interés. Así como la obra de arte depende de cierto ritmo y cierta armonía en su conjunto, la emoción que la obra de arte produce estriba también en esa armonía y ritmo, en cierto aislamiento de todas las demás emociones. Y esto es imposible en un museo, donde las impresiones son innumerables y casi simultáneas». *Ibid.*, p. 112.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 113.

⁸⁷ Sabemos que estuvieron en Egipto hasta el 7 de abril a través de una carta que Oleguer Junyent envió a Utrillo en la que le dice que estarían allí hasta esa fecha. *Cfr.* Carta de Oleguer Junyent a Miquel Utrillo (21/03/1908). Archivo Armengol-Junyent.

Oriente se había puesto de moda en España a través del movimiento romántico, lo que dio lugar a que arquitectos, arqueólogos, escritores, pintores e ideólogos, tanto nacionales como extranjeros pusieran de moda «lo árabe» con un carácter exótico y un tanto tópico, lo que se reflejaba en las costumbres, las modas y formas de vida burguesas. Concretamente en Cataluña, las primeras manifestaciones públicas del interés por el mundo oriental, definido por mosén Cinto Verdaguer como «lo mon del color i la fantasia»,⁸⁸ se iniciaron a raíz de las campañas en Marruecos del general Prim (1859-60). Estas fueron vividas como un gran acontecimiento histórico y seguidas con gran interés y entusiasmo por parte de los catalanes, lo que a nivel artístico se reflejó en la obra de pintores como Marià Fortuny o Antoni Fabrés, cuyas creaciones desempeñaron una auténtica función creadora del gusto por lo oriental. Ejemplos de esta expansión del gusto orientalista fueron los bailes de disfraces; el estreno de óperas como *La Africana* (1866) o *Aida* (1877), con escenografías de Ballester y Soler i Roviro, la primera, y Vilomara, la segunda;⁸⁹ los libros de viajes y publicaciones sobre el antiguo Egipto y el mundo musulmán;⁹⁰ la pintura,⁹¹ la arquitectura⁹² y la fotografía.⁹³

⁸⁸ Citado en: BRU, R. «L'atracció de l'Orient a Barcelona», *Butlletí del MUHBA*, núm. 23, 2011, p.3.

⁸⁹ Junyent restauró una de las escenografías de la ópera *La Africana* para su reposición en la temporada de invierno de 1902, que también contó con una decoración nueva de Fèlix Urgellés. *Cfr. El Mundo Artístico*, núm. 62, 21/12/1901, p. 7. Parece que también colaboró en alguna restauración de las decoraciones de *Aida*, según se desprende de un comentario de Utrillo en el prólogo del libro: «Junyent, satisfecho de haber visto el Egipto soñado, mientras pintaba aquí las cenefas de Aida [...]». JUNYENT, O. *Roda el món i torna al Born...*, *op. cit.*, p. 8.

⁹⁰ Son ejemplos relevantes los cuentos anónimos de *Las Mil y una noches*, que causaron un gran impacto en Occidente en el siglo XIX y *Los cuentos de la Alhambra* (1832), de Washington Irving. También destacan, entre otros, los estudios del monje benedictino de Montserrat Bonaventura Ubach, orientalista y estudioso de la Biblia, o los escritos de Domingo Badia, que adoptó la identidad de un príncipe abasida —«Alí Bey»— y viajó por todo el litoral del África musulmana. Para más información sobre los relatos de viajeros de Cataluña por el mundo arabomusulmán *vid.* ESPINET, F. «Viatges de catalans al món arabomusulmà o catalans en terra de moros: Un inventari provisional fins el 2006», *Revista HMiC: història moderna i contemporània*, núm. 5, 2007, pp. 109-193; GARCIA, M.D.; NOGUÉ, J.; ZUSMAN, P. (eds.). *Una mirada catalana a l'Àfrica. Viatgers i viatgeres dels segles XIX i XX (1859-1936)*. Lleida: Pagès, 2008; GIRALT, J. (dir.). *Viatge a l'Orient Btblc*. Barcelona: Institut Europeu de la Mediterrània, Museu de Montserrat, Museu d'Història de Barcelona, 2011.

⁹¹ Sobre la pintura orientalista del siglo XIX en Cataluña: *cfr.* CARBONELL, J. *Orientalisme L'Al-maghríb i els pintors del segle XIX*. Reus: Ajuntament de Reus, 2005; FONTBONA, F. «Africanismo y Orientalismo en la renovación de la pintura catalana moderna», *Avraq: Estudis sobre el món àrabe e islàmic contemporàneo*, núm. Extra 1 [ejemplar dedicado a: Africanismo y Orientalismo Español], pp. 105-127, entre otros estudios.

⁹² La burguesía, imbuida del romanticismo importado por los primeros viajeros y por las pinturas fortunianas, solicitaba a los arquitectos del momento que construyeran en este estilo sus palacetes privados, algo que no sólo se consideraba un signo de modernidad y apertura a Europa, sino que también satisfacía sus deseos de «exhibicionismo del éxito». Se emprendieron numerosas construcciones siguiendo el *revival* orientalista, tanto neoárabe como neomudéjar. Lo encontramos en casas y palacetes particulares, como la Casa Marsans, en el paseo Mare de Dèu del Coll, obra de Juli Marial; la Casa Pere Llibre, en el Paseo de Gracia, obra de Domènec Balet; el Edificio Alhambra, en la calle Berlínés, también de Domènec Balet; la Casa de las Alturas, en la Ronda Guinardó, de Enric Figueras; la Villa Hispanoárabe, de Celestino Dupont, proyectada por Manuel Vega i March, etc. También hay ejemplos de establecimientos comerciales, la mayoría desaparecidos (el café restaurante «El Tibidabo», la sala de música del Hotel Colón, el colmado «La Tropical», etc.), o de uso público (la desaparecida Torre Laribal, que fue sede de la escuela del Bosc; el «Xalet del Moro», etc.). Igualmente esta moda se extendió a los lugares de veraneo de la burguesía como, por ejemplo, a Sant Cugat del Vallès, donde hoy en día se conserva la casa «El Generalife», construida por Eduard Maria Balcells en 1912, por encargo de Justo Sánchez, con motivos decorativos inspirados en la

Tras tres días de navegación y antes de llegar a Bombay –primer destino del itinerario por India– hicieron escala en Aden, puerto de la actual república de Yemen. En la India padecieron las altas temperaturas, tal y como Junyent explicó en su relato: «la navegació a través del Mar Roig és ben digna dels deserts que'l rodejan: la calor es intolerable, el vent asseca y crema»⁹⁴ o «Aden es espantosament calent. [...]. Els carrers [...] deserts a les hores en que llú el sol implacable, sols están momentàniament animats per les magres siluetes dels somalís o dels beduins, abrigats com pastors pireneics en ple hivern»,⁹⁵ entre otros comentarios. Este calor lo acusaron a lo largo de todo el viaje por este país. Hay que señalar que Junyent y Recolons viajaron en sentido contrario al del turista habitual, ya que recorrieron Asia en el momento de calor extremo y Estados Unidos y Canadá en el momento de más frío. El propio Junyent lo apuntó en el libro:

La veritat es qu'escullir la época del viatge a Egipte, al fort de el calor, com a l'India, y visitar Canadà a la vigília de Nadal, té molt caràcter local, però es fer les coses al revés de lo que solen ferles els que viatjan *agradablement* ò sigui: anant a Rússia per guardarne un recort d'un calorós istiu, ò pasar l'hivern als voltants del Atlas, en mitx de les grans nevades.⁹⁶

Al llegar a Bombay se alojaron en el hotel «Great Western». La impresión que Junyent recibió de la ciudad fue semejante a la de El Cairo: la encontró menos exótica de lo que esperaba debido a la presencia británica. De hecho desdeñó las construcciones inglesas, pues rompían con la visión de lo exótico y pintoresco, objetivo real de su viaje:

Lo més deplorable, és l'estil dels grandiosos edificis que'l Govern anglès ha prodigat per tot arreu; Les Cases Consistorials son d'ordre dòrich [...] La seca ò casa de moneda, es jònica; el gran colégi d'Elphistone, gòtich; y l'estació central ò Victòria, gòtich-italiana, ab modificacions orientals, vistes desde Europa; l'efecte que fan les innombrables aplicacions d'art exòtich grech, gòtich, romànich ò renaxement, sols son comparables ab

Alhambra y el Generalife; a L'Arboç del Penedès, donde el fotógrafo aficionado Joan Roquer Marí encargó al maestro de obras Anton Feliu levantar una casa con réplica de la Giralda, y en cuyo interior reprodujo el Patio de los Leones de la Alhambra y el Salón de los Embajadores del Alcázar de Sevilla, etc.

⁹³ En la Andalucía del siglo XIX ya no existían musulmanes que fotografiar en los monumentos islámicos y los fotógrafos y viajeros recreaban el ambiente de exotismo disfrazándose ellos mismos o acudiendo a estudios que «contaban, entre los telones de fondo que se enrollaban [...], aparte del interior catedralicio para las bodas, del pequeño altar para las comuniones y de las rejas y jardines para las parejas, con un decorado “estilo Alhambra” en el que disfrazarse a la usanza marroquí, bien en posturas aristocráticas, bien remedando escenas teatrales o, simplemente, sentados alrededor de un ataífor, haciendo como que servían un aromático té a la menta». GÓMEZ, J.L. «Fotografía española en Marruecos realidades soñadas, ensoñaciones recreadas», *Melanges de la Casa de Velázquez*, núm. 37, 2007, pp. 68-69. Un ejemplo ilustrativo de un burgués muy conocido en la época que llevó a cabo su particular *grand tour* oriental fue el empresario Antoni Amatller (1851-1910), que realizó un viaje con su hija Teresa visitando las principales ciudades de Andalucía y el norte de Marruecos en 1903, Turquía y Asia Menor en 1905, y en 1909 viajaron a Egipto (quizás influenciados por Oleguer Junyent). A lo largo de su viaje documentó con su cámara los paisajes, las gentes y sus principales monumentos arquitectónicos, y padre e hija se fotografiaron vestidos a la manera oriental. Para más información *vid.* ALCOLEA, S.; CARBONELL, J.; VÉLEZ, N. *Le Grand tour: el viatge d'Antoni Amatller al Marroc l'any 1903*. Barcelona: Fundació Amatller, 2005.

⁹⁴ *Cfr.* JUNYENT, O. *Roda el món i torna al Born*, *op. cit.*, pp. 103-104.

⁹⁵ *Ibid.*, pp. 103-104.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 333.

la desagradable sorpresa dels pastitxos alarbs d'algunes cases de Barcelona [...] Y no es pas per que a Bombay y pels seus alentorns hi manquin excelents exemples d'arquitectura nacional.⁹⁷

Lo que más le atrajo de la ciudad fue precisamente la arquitectura local, las casas del barrio indígena, los enterramientos de los parsi en Malabar Hill, conocidos como la Torre del Silencio —la pasejada más hermosa i más plena de sorpresas de tota la península de Bombay [...] que fou la nostra primera impressió més forta y agradable en els primers temps de la visita a l'India—,⁹⁸ o las cuevas de la isla Elefanta, próxima a Bombay, donde fueron de excursión. De esta isla destacó el monumento más importante, el triple busto de Shiva, así como otras representaciones «admirables imatges representades per medi d'una plástica sumament moguda i voltada d'una decoració detallada en extrem, que tan sols per les dimensions resulta grandiosa».⁹⁹

Otra de las ciudades que visitaron fue Ahmedabad, a la que acudieron en ferrocarril. Durante el trayecto atravesaron diferentes lugares, tales como Bandra, Salsette, Udava, Navsari, Surat, entre otros, sobre los que aportó numerosos datos históricos y geográficos en su libro, probablemente extraídos de las guías de viaje. Vieron, a su vez, numerosos campos de algodón, valorados por Mariano Recolons, como buen descendiente de familia textil: «y les estribacions de la vall de Nervudda se van cobrint de cotoners, que l'instruït Mariano, mon amich y company, reputa per una de les millors qualitats que's cotizan».¹⁰⁰ En Ahmedabad les llamaron la atención las construcciones arquitectónicas por ser tan distintas a las europeas, a diferencia de Bombay. Visitaron diferentes mezquitas —Masjid, Rani Sipri, Admad Shah, Said Alam, entre otras— y de la parte moderna destacaron las fábricas de algodón y alfombras, así como los talleres de plateros.

Desde allí se trasladaron a Mont Abu, donde pasearon por los templos jainitas *Dilwarra*, que Junyent se entretuvo en describir minuciosamente en el libro. A la salida visitaron las escuelas de los empleados del carril y el sanatorio militar. Cenaron en el «Rajputana Hotel» y después acudieron a su selecto *club*. Junyent explica la anécdota de que su aspecto y el de Recolons despertaron la curiosidad de los huéspedes del hotel, lo que no sería la única vez que sucedería. Así, al llegar a Jaipur —su siguiente destino— e instalarse en el hotel, el único empleado que sabía inglés preguntó a Mariano si estarían dispuestos a recibir la visita de unos nobles locales que sentían curiosidad por conocerlos al venir de unas tierras tan lejanas. Uno de ellos, para alegría de Junyent, hablaba francés: «aquell fou el primer amich d'un'altra rassa qu'he trobat desde la sortida de Barcelona; que dols resultà'l francés parlat sota d'aquell cel dels tròpichs, per un com jo condemnat a la

⁹⁷ *Ibid.*, pp. 103-104.

⁹⁸ *Ibid.*, pp. 106-107.

⁹⁹ *Ibid.*, p.110.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p.112.

contemplació y al mutisme!». ¹⁰¹ Estos nuevos amigos les hicieron de *cicerone* al día siguiente y les mostraron diferentes lugares de la ciudad «teatre de la nostra primera representació d'actors inconscients occidentals», ¹⁰² como el palacio del Rajah y el *Jantra* u observatorio astronómico. Junyent destacó en el libro aspectos como la beneficencia pública y la instrucción. Menciona, por ejemplo, la disciplina de los alumnos del colegio oficial, institución asimilable a los institutos europeos, cuyos alumnos «no piensan en fer campana ni en avensar les vagues de Nadal ni de les demés festivitats». ¹⁰³

Antes de llegar a Jaipur, no obstante, pasaron el día en Ajmer, donde visitaron el palacio de Akbar, la mezquita Adhai Din Ka Jhonpra y el templo de la Dargah Sharif. A Junyent le llamaron la atención los árboles del patio del templo, de los que apreció su frondosidad y colocación, como buen escenógrafo. También hizo referencia al espectacular edificio del colegio Mayo –aún existente a día de hoy–, establecido por un lord inglés para los hijos de los rajás, y el estanque de Pushkar, punto de atracción para los peregrinos.

De la visita fugaz a Ajmer nos queda como testimonio una de las pocas fotografías en la que se ve a Mariano Recolons, vestido como un auténtico explorador, y que refleja la intención de Junyent de «capturar del instante», pues fotografía a su amigo por sorpresa sin que le de tiempo a mirar a la cámara (fig. 179).

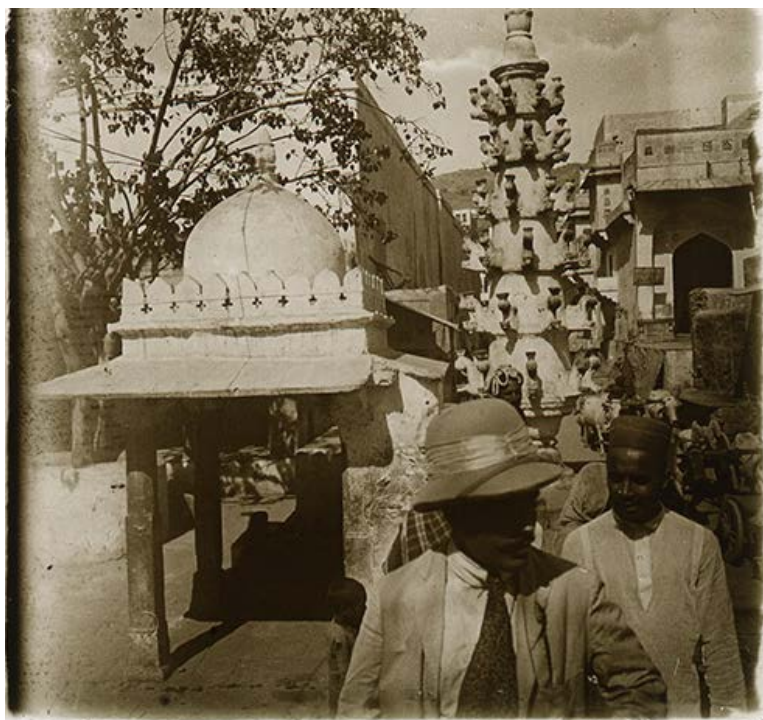


Fig. 179 Mariano Recolons paseando por las calles de Ajmer. Foto: Oleguer Junyent. Colección Armengol-Junyent. Arxiu Fotogràfic de Barcelona.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 126.

¹⁰² *Ibid.*, p. 123.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 134.

También se desplazaron a Amber, a once kilómetros de Jaipur, una ciudad que fue una importante capital cultural durante el siglo XVII pero que en aquel momento se hallaba despoblada y se mostraba como «congelada en el tiempo», lo que la hacía atractiva a ojos de Junyent: «l'atracció més gran, més intensa y més merescuda de tot el viatge a la India».¹⁰⁴ En el libro destacó el gran palacio de Jai Mandir, al pie de una montaña, cuyas murallas se reflejaban en un lago, pero no entró a describirlo como hizo con otros monumentos:

[...] no tinch ganas de ferne la descripció, ja que la més gran meravella consisteix en estar inhabitada tota la gran ciutat [...]. Les impressions de les mortes ciutats encantades que descriuen els contes bastardejats de les *Mil y una nits*, no son tan extraordinaries com aquest conjunt de palaus, de temples, de carrers, de llocs de Victoria y de Pler, com se troban en aquest trist Amber. La visita a Amber, omple molts somnis del esperit; el recorre palaus y més palaus, un temple després d'un altre, pujar als cims plens de fortaleces abandonades y baxar als llachs encara remorosos refiletant la seva canço planyívola de l'aygua eterna, fer hores y hores de camí entretingut per l'importancia dels monuments encara en peu, y penetrar en sales destinades a grans reys, buydes y desertes, passar els dintells dels harems sense portes tancades ni guardians llegendaris, veure la capsia buyda d'una que fou gran ciutat y no veure ni la causa política, ni cap violencia, ni un Vesuvi a la vora que n'hagués soterrat els carrers [...] ni destrucció, ni incendi... ni altra cosa fòra de l'ausencia ja llarga dels habitants... ¡quín aspecte de mort de l'esprit ò d'una mena de visita a coses d'altre temps!¹⁰⁵

Señaló que su impresión era parecida a la que sintió al regresar de los templos de Karnak hacia el hotel de Luksor:

[...] mes allí la coneixença de l'història i la vulgarització de l'art, en fan una mena de cosa de museu, qu'atreu a l'intel·ligència sense trontollar l'espirit; aquí a Amber, lo que parla a l'ànima no son pas les conexas: es lo imprevist en aquesta apariència de somni realitat, encisadora i trista, però incitant febrosament y hermosa, com lo que no s'ensenya a tothom.¹⁰⁶

Tras la excursión por Amber regresaron a Jaipur y asistieron a un espectáculo de danza de bayaderas, las bailarinas características de la India. Otra de las experiencias que vivieron en esta localidad fue la de la exclusiva fiesta organizada alrededor de los preparativos del traslado del Rajah a su residencia de verano, «costoses ostentacions d'un esplendor oriental»¹⁰⁷ con toda la parafernalia del desplazamiento de elefantes, cortesanos, etc. Acudieron invitados por los nuevos amigos citados, pues no estaba abierta al público en general. Las celebraciones del traslado culminaron con una lucha de elefantes, espectáculo que le trajo el recuerdo familiar de los toros:

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 135

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 137.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 138.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 139.

La forsa del sol, els trajos dels assistents, els grits dels bestiaris y la novetat de l'espectacle, per nosaltres que teníem l'elefant per una bestia del parch zoològich, ens distreuen de les comparacions ab les escenes de les arenes españoles, nou punt de contacte ab aquesta gent de pell més colorada que la nostra.¹⁰⁸

El siguiente destino fue Delhi, pero antes realizaron una «parada obligatoria» en las grutas artificiales de Ajanta, un conjunto de templos destinados al culto budista, cuya belleza fue otra de las impresiones fuertes de la estancia en la India:

La magestat d'aquest temples, plens d'uns deus en els que ningú creu, omplen l'esperit d'una idea de mort molt més gran de tot quan puga dirse; sembla com si'l visitant entrés dins de les voltes qu'aguantan el món, cap a regions que no foren fetes per ser contemplades pels homes. [...] El lloch desert, la rapidès del tragecte plè de fadigues, la nit al tren y les visions energicament gravades en la memoria y fixades en els nostres Kodaks, en dexan un regust de misteri i de somni.¹⁰⁹

Al abandonar Ajanta, y de camino a Delhi, visitron rápidamente Alwar, «una mena de Lleyda de l'Indostà, més bonica, més gran y més neta»,¹¹⁰ situada a la orilla de un estanque rodeado por las construcciones de un gran palacio y dominado por un castillo. Este poseía una gran biblioteca de libros orientales de alto valor artístico donde admiraron, por ejemplo, un *Gulistan* «qual valor marxant se fa pujar fins a mes de docents mil franchs, gracies als retrats y costums indostàniques primorosament pintats per tres grans artistes de l'antigor»,¹¹¹ y una armería.

Tras viajar durante la noche en el tren, recordando las emociones vividas, llegaron finalmente a Delhi, otra de las grandes ciudades. Allí visitaron innumerables monumentos y mezquitas que Junyent se entretuvo en describir en el libro, como el *fort Mogol* o palacio imperial, o la mezquita *Jama Masjid*, donde subió al minarete desde el que pudo avistar toda la ciudad, que le evocó los cuentos de Jauja, con los palacios de chocolate y las calles de azúcar. Pasearon por *Tchandui-Tchank* «que ve a ser la Rambla de Delhi»,¹¹² con sus calles, comercios, palacios, plateros, etc. En este sentido, Junyent, a lo largo del libro, fue estableciendo analogías con sitios conocidos de Barcelona, para que el lector pudiera imaginarlos con más facilidad. Le llamó la atención el hecho de que la ciudad estuviese repleta de recuerdos de la insurrección de 1857 contra el yugo británico, como el monumento dedicado al general Nicholson, que murió durante el asalto que lideró, o el palacio que quedó vacío tras la rendición del príncipe:

[...] pera nosaltres, europeus, ens extranya trovar-nos enfront d'un país que superficialment sembla inferior per que'ls habitants tenen la pell d'un altre color, y qu'ha

¹⁰⁸ *Ibíd.*, p. 142.

¹⁰⁹ *Ibíd.*, p. 144.

¹¹⁰ *Ibíd.*, p. 144.

¹¹¹ *Ibíd.*, p. 146.

¹¹² *Ibíd.*, p. 151.

gosat en plè segle dinou fer cara i atacar als conqueridors, presentant batalles, atacant i sitiant ciutats».¹¹³

A las afueras de Delhi visitaron la mezquita de Kuwat-ul-Islam, del siglo XII, que se hallaba en estado ruinoso y de la que destacó su minarete y la conocida por viajeros y arqueólogos como «puerta de Aladino», situada en el patio.

El deseo de ambos viajeros de abandonar estas cálidas tierras vino impulsado, además de por el insoportable calor, por el hecho de que los mejores hoteles habían cerrado hasta el otoño, lo que supuso tener que alojarse en «hoteles de segunda»:

[el] soplug que la sort ens senyalà fou una verdadera desgracia: dragons, llagardaxos de tota mida, color i mena, ratolis, rates y animalots de les pintes més extranyes, poblaven les habitacions, fente una mena de jardí zoològich; el parch, gran y frondós, servía d'hostatge gratuit a milers de cotorres baladeres y xiscladores que, no dexantnos dormir ens obligaren a parar el llit i la mosquitera al bell mitx d'un carrer, y, per fi de comptes, el menjar tan baix y dolent com lo demes.¹¹⁴

Esta experiencia –a la que después en el libro se le dio la mencionada forma de narración que acabamos de citar– la explicó en una carta a Utrillo acompañada de un ilustrativo dibujo en el que se representó junto a Recolons durmiendo a la intemperie (fig. 180).



Fig. 180 Carta de Oleguer Junyent a Miquel Utrillo (01/05/1908). Archivo Armengol-Junyent.

¹¹³ *Ibid.*, pp. 151-152.

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 153.

En esos momentos del viaje recibió uno de los grandes golpes de su vida: la noticia del fallecimiento de su hermano Sebastià Junyent, el 22 de abril de 1908, que se hallaba ingresado en el frenopático de Les Corts de Barcelona. Acerca de las circunstancias del mismo, su cuñado, Pere Basté, le escribió:

[...] poca cosa puc afegirte respecto a la mort d'en Sebastià, no hi ha hagut malaltia preparatoria ni síntoma de cap mena fins una paràlisis absoluta rapidíssima y sense procés patològic; ahir va ésser l'enterrament, fent present testimoni d'afecte gran nombre d'amichs (E.P.D).¹¹⁵

Buscando tierras más frescas, decidieron partir hacia la región de Cachemira. Al llegar a la estación de Rawai Pindi vivieron una de las «primeras aventuras» del viaje. Contrataron una tartana para ir a Srinagar «más primitiva encara que les del Empordà, ab un coxero que semblava el gegant de l'orgue de la catedral»¹¹⁶ y los servicios de un «criado de confianza». La tartana se rompió en mitad de la inhóspita carretera, por ir demasiado cargada, y coxero y criado trataron de robarles (figs. 181-182). No obstante, fueron socorridos por unos escultores de lápidas que pasaban por allí y que les advirtieron que ese camino solo conducía a un cementerio abandonado. Tuvieron, entonces, que regresar al punto de partida y, esta vez sí, contratar «un criat que finalment era digne de la nostra confiança, una *tonga* sòlida y un correuer tan bon home que portava tot el camí una guatlla viva dins d'una xarxeta penjada a la mà, de por qu'alguna sotregada la fes patir».¹¹⁷



Fig. 181 Oleguer Junyent, «El criat de confiança que ficaren a la presó per lladre». Colección Armengol-Junyent.



Fig. 182 «La nostra tonga de Rawal Pindi a Srinagar». Foto: Oleguer Junyent. Fuente: *Roda el món i torna al Born*. Barcelona: Ilustració catalana, 1910, p. 157.

¹¹⁵ Carta de Pere Basté a Oleguer Junyent (24/04/1908). Archivo Armengol-Junyent.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 156.

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 157.

Su viaje hacia Srinagar duró varios días en los que disfrutaron del paisaje grandioso –se hallaban en plena naturaleza– y se alojaron en pintorescos bungalows; el primer día, en uno apoyado contra el tronco de un árbol sagrado, y el segundo en uno que se hallaba en un entorno de adelfas, rodeado por un campamento inglés (fig. 183).

Como Junyent señaló: «el nostre aspect d’homes de pau, el perfecte anglès d’en Recolons y les explicacions del nostre nou criat, ens evitan cap pregunta de l’hostaler y dels sargentos Sikhs». ¹¹⁸ El tercer día continuaron por un camino lleno de caravanas de camellos cargados de provisiones militares, escoltados por soldados de destacamentos Sikhs «comandats per alguns oficials inglesos que’ns saludan com si fossim a Regent Park». ¹¹⁹



Fig. 183 Oleguer Junyent. «La nostra tenda». Colección Armengol-Junyent.

En el camino hacia Srinagar entablaron amistad con el juez Sharma, un «hindú europeizado» que había estudiado en Inglaterra, y con su hermano, el director de Agricultura de Cachemira. Estos nuevos amigos les facilitaron la entrada a sitios únicos de la ciudad, no visitables para el turista, en los que Junyent tomó muchas notas de color y fotografías «d’aquelles que l’artista mai trova entre les coleccions dels professionals o en els recorts de viatge dels turistes facturats», ¹²⁰ como los jardines del marajah, además de obsequiarles con veladas memorables. Una noche, por ejemplo, pusieron música con un fonógrafo y les sorprendieron con la sardana *Jugatejant*, de la cobla empurdanesa, lo que les llenó de emoción. También les ayudaron a buscar una casa flotante para alojarse, un auténtico palacio con todas las comodidades, criados incluidos, que les salió muy barata – la ausencia de forasteros provocada por la guerra de fronteras hacía que los precios

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 157.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 157.

¹²⁰ *Ibid.*, p. 160.

fueran bajos— y que Junyent también capturó en diferentes dibujos, pinturas y fotografías (fig. 184). En uno de estos dibujos retrató a Mariano Recolons en el interior leyendo, acompañado por uno de los mayordomos. En la parte superior llevó a cabo un croquis con el plano que mostraba las diferentes estancias y en la cubierta del barco se autorretrató pintando, actividad a la que debió dedicarse gran parte del tiempo, cuando no estaba visitando los monumentos (fig. 185). Además, nos permite saber que el 12 de mayo se hallaban recorriendo Cachemira a bordo de la casa-barco, con la que llevaron a cabo excursiones en las que disfrutaron de increíbles panoramas que en el libro se describen con minuciosidad.



Fig. 184 Oleguer Junyent. *La casa-barco alquilada en Srinagar* (arriba) e *Interior de la casa barco* (abajo). Colección Armengol-Junyent.



Fig. 185 Oleguer Junyent. *Mariano Recolons en el interior de la casa-barco leyendo y croquis de las habitaciones* (parte superior). Colección particular.

Una de las cosas que más llamó la atención a Junyent del paisaje fueron los chenares, árboles gigantes que retrató en algunos dibujos. También hace referencia a la bella mezquita Jama Masjid de Srinagar. La sensación que transmite al lector en esta etapa del viaje por Cachemira es que la de que se hallaban en un verdadero paraíso:

Tota ponderació es poca per descriure la hermosura de la ciutat y del paysatge que l'enquadra; situada a mil siscents metres, les seves cases son casi totes de fusta, y moltes d'elles ab talles policromades; les teulades estan plenes de lliris grochs, y de per tot arreu surten ramells de baladres coberts de flors grogues, blanques, vermelles y rosades; per entremix de la ciutat [...] serpenteja el Jhelum [...]. Tot es una mena de vall de flors, clapejat de llachs blaus y plena de remor de les cascates, voltada per tot arreu de montanyes, les estribacions del Himalaya, coronades de neu que's destaca per clar sobre'l blau puríssim del cel; no es el blau d'Egipte, es un color que te tant del esmalt, com d'un'aygua subtilíssima que's tornés aire.¹²¹

Con la casa-barco recorrieron el entorno del lago Wular, visitando diversos templos pintorescos de los alrededores, como el de Pandrathan –al que se entraba con una barquita–, o el de Martand, el más grande de Cachemira al que, debido a la orografía del terreno, tan sólo se podía acceder a lomos de ponis, que les facilitaron los Sharma. Al regresar, estos les sorprendieron de nuevo:

[...] en ser a Srinagar, ens esperaba la sorpresa més gran de tot el viatge; els germans Sharmas, als que les llurs relacions occidentals y la posició preeminent en el país els hi adjudica una influencia excepcional, ens digueren al arribar qu'a la ciutat hi había arribat un pintor español; la primera contesta nostra fou un no pot ser, un xich massa cru; se refermà la informació, y fins tornà un emisari ab la contesta de que l'arribat era el meu mestre; la mort del may prou plorat Soler y Rovirosa y la impossibilitat moral de qu'en Vilomara's moguès de Barcelona, me feren creure que's tractava d'un impostor, fins que la impaciencia ens feu aclarar personalment la veritat, trobantnos ab el jove Frederich Madrazo [primo del escenógrafo Fortuny, el hijo del gran pintor catalán], fill d'en Raymond, qu'havia sigut mestre del meu germà (q.e.p.d.), circumstancia que'ls primers embaxadors havien trastocat, tal y com sol succehir en qüestions d'embaxades ò de traduccions. La presentació, rápida i coral, ens convertí en dos amics [...].¹²²

También conocieron a R. C. Whitenack, director del banco de Baroda, originario de Boston –del cual incluso se conserva su tarjeta de visita–, y a un par de ministros del rajá. Todos ellos se fotografiaron a bordo de la casa-barco (fig. 186). Con esta comitiva de lujo organizaron una excursión a uno de los picos accesibles del Himalaya, el Harmukh, probablemente la primera expedición catalana a esta cima. Contrataron porteadores y tiendas de campaña, se proveyeron se ropa de abrigo, víveres, etc., y se lanzaron a otra de las aventuras del viaje:

Anavam devant, el germà petit d'en Sharma, el nostre amich fresch arribat de Londres de parella ab en Mariano Recolons, tots dos grans genets, un xich inquietant fent saltar y brincar els vigorosos poneys tibetans galantment facilitats per en Sharma; seguíam en Madrazo y jo, fent discursos d'art pràctich a la vista de les grandiositats del paysatge; seguía un nou criat, qu'era de *confianza* per una peseta diaria, y després un estol de

¹²¹ *Ibid.*, p. 159.

¹²² *Ibid.*, p. 173.

quaranta infelissos, doblegantse sots el feix de la carga, espectacle nou y dolorós pera nosaltres europeus sentimentals; portaban les provisions per més de quinze dies, els llits, la vaxella, les mantes, les maletes, els pals, les cordes, aygues minerals, algunes begudes més alcohòliques, y ademés tot lo que necessitavan per la llur miserable subsistència... y derrera, els vigilaban y'ls feyan caminar quatre policíes indígenas, nèt, alts y soperbs, sots del turbà vermell, insignia de l'autoritat, y'l pit creuat d'una banda com la dels nostres regidors.¹²³



Fig. 186 La casa barco de Srinagar de Junyent y Recolons. De izda. a dcha.: Mr. Whitenack, Federico Madrazo, Mr. Sharma (director de agricultura), Mariano Recolons, Oleguer Junyent, el juez Sharma, un criado, Mr. Pubi (procurador del Rajah, un ministro (el anciano) y un criado. Fuente: *Roda el món i torna al Born*. Barcelona: Il·lustració catalana, 1910, pp. 164-165.

La violencia empleada contra los portadores para hacerlos avanzar, les hizo dudar si continuar o no la excursión, pero parece que lograron que los policías suavizaran el trato. Durante el ascenso atravesaron pueblecitos cada vez mas pequeños, aislados y miserables, en los que «haviam de recorrer al dret de requisició y ben be ab la forsa, per fernos vendre gallines, ous ò llegums; aquella gent no vol saberhi rès ab els europeus, y no més se somet per la *persuació* de la violencia».¹²⁴

¹²³ *Ibid.*, p. 176.

¹²⁴ *Ibid.*, p. 182.

De esta parte del viaje se publicaron en el libro diversas fotografías tomadas por Oleguer, en las que aparecen retratados los diversos compañeros.¹²⁵ Los únicos que lograron alcanzar el punto más alto fueron Recolons y Withenack, junto a unos guías. Los Sharma bajaron a tierras más bajas y Oleguer se quedó pintando, junto a los policías y los porteadores. Al regresar a Srinagar se sintieron como en casa: «hi teníam barca ab pis parat, amichs, coneguts y fins gent que'ns demanava detalls de la excursió ab vera simpatía».¹²⁶ Descansaron unos días y visitaron distintos talleres artesanales a las orillas del río. Su tiempo en Cachemira llegó a su fin y se despidieron con una gran comida junto a todos los amigos que habían conocido.

Experimentando la llegada de los monzones, se desplazaron hasta Agra, donde les recibió un calor húmedo y asfixiante que Junyent describe amargamente. Se refugiaron en el hotel, porque no se podía estar en la calle. A pesar de ello, reunieron energías para visitar el fuerte de Agra y, sobre todo, el lugar más emblemático de toda la India, el Taj Mahal, donde acudieron de madrugada para evitar el calor —en el libro se entretiene explicando la historia de su construcción—. La puesta de sol les hizo olvidar las penalidades del viaje y el sufrimiento por el calor, pues «l'impressio es que tot està ben empleat per a contemplar tan gran bellesa».¹²⁷

Estuvieron algunos días e hicieron excursiones a diferentes lugares —como la ciudad desierta de Fatehpur-Sikri, de la que destacó los palacios grandiosos y desiertos y sus jardines— para después marcharse al siguiente punto del viaje: Benarés, la ciudad bañada por el Ganges. Antes descansaron un día, en el que aprovecharon para visitar los teatros locales. A diferencia de Japón donde, como veremos, también acudieron a diversos espectáculos teatrales que Junyent describió profusamente en el libro, del teatro en India no aporta ninguna descripción ni impresión en el libro. Sí que publicó, no obstante, un breve artículo al respecto en el segundo número de la revista *Teatralia. Revista Dramática*, aparecido en septiembre de 1908 (fig. 187).¹²⁸ En él señaló que el teatro de aquel país era una de las cosas más interesantes por el argumento de las obras, su presentación, ejecución y, sobre todo, por el público, que a pesar de estar marcado por las castas compartía el mismo punto de vista estético «uns y altres, desitjaríen *ser capassos* de realisar les heroicitats representades en el teatre nacional y ensonyats entreveuen un més enllà de vida, ben diferent del que'ls bressa sota la tutela inglesa».¹²⁹

¹²⁵ Cfr. *Ibid.*, pp. 174-177.

¹²⁶ *Ibid.*, p. 182.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 188.

¹²⁸ Cfr. JUNYENT, O. «El teatre a l'India», *Teatralia. Revista Dramática*, núm. 2, 30/09/1908, pp. 37-40. El propietario de la revista *Teatralia* era Joan Molins i Fillbà y estaba dirigida por Rafael Marquina. Su nacimiento viene estrechamente ligado a la Nova Empresa del Teatre Català de Adrià Gual, compañía que se instaló en el Teatre Novetats durante la temporada 1908-1909 y de la que la revista se erigió en portavoz. Precisamente, Oleguer Junyent trabajó como escenógrafo de esta compañía a su regreso del viaje, realizando el decorado de la obra *Gala Placidia*, de Àngel Guimerà.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 37.



Fig. 187 Dos páginas del artículo que Junyent escribió para la revista *Teatralia* (núm. 2, 30/09/1908, pp. 38-39) sobre el teatro en India.

Apuntaba a que el mejor teatro hindú de Bombay era el Imperial:

[...] la disposició és completament europea, exceptuantne el luxe, el públich y'ls crits dels venedors ambulants. Les obres que's representen, semblen sencilles d'acció y aquesta molt coneguda del públich, que més s'estima reveurer lo que ja coneix o ha sentit a dir. Els personatges, ataviats am tota la pompa encare vigent en els estats semi-independents del interior, tenen actituds y accions que més se semblan a l'idea que tenim del poble grech antich, que a les manifestacions d'altres pobles orientals. Seguint el curs de l'obra, generalment dramática, am grans complicacions mímiques y obligades de música, van entrant nous personatges a escena, fins a serhi tots presents en els finals, com en els nostres *apoteosis* y en els teatres populars del Pararel barceloni. [...] Els principals personatges semblen triats entre individus escullits; son elegants, hermosos y's mouen ab una facilitat y una dignitat que ja voldríam veure sempre en els nostres teatres. El decorat es més corpori que pintat y'l meu ofici no mantindria l'home si no tenia més clients que'ls teatres nacionals y nacionalistes de l'Indostá.¹³⁰

El texto iba acompañado de fotografías y dibujos del espectáculo de los que se conservan algunos en la colección Junyent.

¹³⁰ *Ibid.*, pp. 38-40.

Benarés era uno de los puntos que más ilusión le hacía visitar (figs. 188, 189):

L'amplada, la disposició de la ciutat en suau inclinació, les escales monumentals y'l sense fi de cúpules, pabellons axecats a dalt dels palaus, la coloraina empalidida per la claror de la lluna y la quietud de l'hora, corresponian ben be a la ilusió que'm feya arribar a veure Benarés. Se pot dir qu'en gran part, havia decidit el meu viatge [...].¹³¹



Fig. 188 Oleguer Junyent. Pintura al óleo de Benarés, con personas bañándose en el Ganges. Colección Armengol-Junyent (izda.) y fotografía con el mismo panorama (dcha.). Foto: Oleguer Junyent. Colección Armengol-Junyent. Arxiu Fotogràfic de Barcelona.

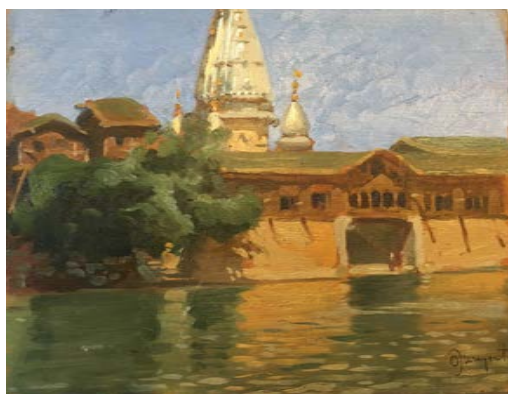


Fig. 189 Oleguer Junyent. Pintura al óleo de un templo de Benarés sin identificar, visto desde el río Ganges. Col. Clara Beltrán (izda.) y fotografía con el mismo panorama (dcha.). Foto: Oleguer Junyent. Colección Armengol-Junyent. Arxiu Fotogràfic de Barcelona.

No obstante, la ciudad fue una de las grandes decepciones del viaje, pues le causó un impacto muy negativo, no tanto a nivel artístico sino por el desagrado que le causó la suciedad y la falta de higiene que observó en los ritos funerarios, turbado por la molestia de ver lanzar constantemente cadáveres al río: «l'espectacle no pot ser mes repugnant, casi tant com el dels malalts de tota mena d'enfermetats, portats pels seus parents o servidors i sumergits al riu».¹³²

¹³¹ *Ibid.*, p. 194

¹³² *Ibid.*, p. 198.

El propio Junyent también enfermó seriamente, lo que determinó un cambio de rumbo en su viaje:

A mitx juny, al momento de la nostra visita, només podia pintar els meus estudis, recordant que si no aprofitava la ocasió mai més tornaria a veure aquell encantament de color; la tenacitat mantinguda per aquest esforç de la voluntat me va costar ben cara, ja que sentintme indisposat, vareig continuar pintant tauletes sota d'un sol intolerable y tenint al costat gent que llessava cadavers riu avall, cremats o tot just passat pel foc; de mica en mica la indisposició esdevingue tan forta que tot visitant el palau del Rajah sols vaig poder arribar a l'hotel gracies al meu company y al *fidel* Mohamed que tan sols debía dexarnos a Calcuta. El metge, un metge que fins parlava castella y que coneixia totes les febres del mon, inclús les de Malta y Barcelona, va declarar que tenia un cas bònich de febre y que era indispensable anarsen corrents y depressa cap a un clima mes fret; ell indicava'l Caxemir, pero sabent qu'en veniem y explicant-li el nostre viatge s'inclinà per Australia, ahont ell també anava a pasar l'estiu.¹³³



Fig. 190 Oleguer Junyent «Esperan el vapor per Australia. Calcutta 26 juny». Colecció Armengol-Junyent.

¹³³ *Ibid.*, p. 200.

Antes de partir a Australia se dirigieron a Calcuta, lugar de paso donde Oleguer guardó reposo y comenzó a sentirse mejor gracias a los cuidados del médico. De Calcuta destacó el jardín botánico y el museo imperial. Al cabo de una semana tomaron el vapor «Somalí» dejando atrás el país. Se alojaron en primera clase, junto al capitán y su prometida, únicos pasajeros de esta categoría: «som els amos del vaxell, y l'ausencia de la pesada etiqueta dels barcos de luxu plens de viatgers, ens permet fruhir de certes comoditats que fan soportable'l foch del primer dia de juliol».¹³⁴ La víspera de la partida, no obstante, aún tuvieron tiempo de acudir al teatro «ahont se representan els invariables amors d'una princesa, que cap al final de la representació's veuen coronats per la sort y tot acaba com en les comedies de magia, que no altra cosa son aquelles comedies ultra-orientals».¹³⁵

Junyent realizó una divertida caricatura que mostraba el estado lamentable en el que abandonó la India junto a un Mariano Recolons también perjudicado (fig. 190). Como en el resto de lugares, en la India también adquirió una serie de objetos, entre los que destacan unos tejidos que serían posteriormente empleados para confeccionar el vestuario de la soprano María Barrientos –buena amiga de Junyent– para la ópera *Lakmé*, tal y como informaría *La Vanguardia* cuando se estrenó:

[...] citaremos el hecho de haber sido confeccionados todos sus trajes con telas y cachemires traídas de la India, en donde fueron adquiridas por el artista señor Junyent durante su viaje alrededor del Mundo. No fuera, pues, posible una mayor riqueza ni una más ajustada propiedad en la representación de su personaje escénico.¹³⁶

Ceilán y Australia

Durante el trayecto hacia su nuevo destino se detuvieron en Ceilán (actual Sri Lanka), donde tenían que hacer transbordo al «Macedonia», barco que les conduciría hasta Australia. Junyent y Recolons, infatigables exploradores, aprovecharon la parada para ver la ciudad de Kandy, el centro de la isla. Allí visitaron el Templo del Diente de Buda, que debe su nombre a la reliquia que custodia, una de las más importantes del budismo. Lo más interesante de todo para Oleguer, no obstante, no fue este templo ni los otros que encontraron a su paso –menciona *Gallagolla* y *Lanka Telika*–, sino la hermosura de la naturaleza y de las plantaciones de té, cacao, algodón, etc.

Si bien este desplazamiento casi les hizo perder el barco, finalmente lo tomaron sin problemas rumbo a Australia, en un viaje que duraría once días. En ellos se entretuvo, como no, realizando numerosos croquis de los viajeros: «La vida a bordo, se descapdella

¹³⁴ *Ibid.*, p. 206.

¹³⁵ *Ibid.*

¹³⁶ *La Vanguardia*, 08/04/1915, p. 9. Se conserva una carta de María Barrientos en la que la cantante escribe a Junyent desde París y le confirma la recepción de unos figurines –probablemente para el vestuario de la citada ópera–. No obstante, al pensar que no llegarían a tiempo, la cantante le dice que ya había confiado su confección a la casa Redfern, sastrería de alta costura británica con sucursal en París. En otro punto de la carta le dice: «Pilar partirá con Gonzalo [Arnús] pasado mañana para Londres. Le he dado el encargo de todo lo que me hace falta para la Lakmé». Carta de María Barrientos a Oleguer Junyent (14/10/1915). Archivo Armengol-Junyent.

monòtona y agradable, dedicada a l'alimentació intensiva, obligantme a fer croquis i mes croquis dels viatgers, que lo mes amablement del mon me saquejan y'm fan escriure dedicatories en catala». ¹³⁷ La alegría del pasaje eran un grupo de colegialas neozelandesas que también retrató en diversos dibujos (fig. 191).



Fig. 191 Colegiala neozelandesa a bordo del «Macedonia» (1908).
Colección Armengol-Junyent

En Australia visitaron cuatro ciudades a bordo del citado buque: Fremantle, Adelaida, Melbourne y Sidney. De ellas alabó su modernidad, limpieza, orden y comodidad, pero más allá de estos aspectos —que en parte agradeció tras venir de la caótica India—, las urbes no parecieron causarle una gran impresión, probablemente porque no las encontró tan distintas a lo que ya conocía, y en el libro apenas les dedicó unas pocas páginas.

Fueron al Museo de Arte de Melbourne, en el que vieron obras de artistas europeos, como Alma Tadema o Waterhouse «d'aquell istil apreciat pel gran public, que reproduhit fa tant bonic com en l'original», ¹³⁸ y en el Etnográfico admiró los dioramas que reproducían la forma de vida de los pobladores primitivos.

Lo que más le gustó de Australia fue la naturaleza salvaje y los paisajes de la bahía de Sydney «únicamente comparable a la nostra illa daurada, la vehina Mallorca; tot s'hi sembla... en lo referent a les roques, les badies, el sol, les coloracions, els arbres, les aygues y les costes [...]» (fig. 192). ¹³⁹

¹³⁷ *Ibid.*, p. 210.

¹³⁸ *Ibid.*, p. 216.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 218.



Fig. 192 Oleguer Junyent. Dos *tableautins* de la bahía de Sydney. Colección Armengol-Junyent.

Pintando uno de los días, conoció a dos catalanes, los hermanos Oliver, que se hallaban realizando una *tournée* artística por Australia, pues la señorita Oliver era cantante de ópera. Junyent tuvo la oportunidad de escucharla en un recital celebrado en el gran salón la casa comunal que recibió grandes alabanzas de la prensa australiana. En esta ciudad, a la que habían llegado durante la primera semana de agosto, se alojaron en el célebre hotel «Wentworth», del que se conserva un menú firmado por los comensales con los que Junyent y Recolons compartieron mesa y que nos permite apreciar las *delicatessen* que tomaban (fig. 193). Sin duda estas amistades dejaron huella en el corazón de Junyent, que dibujó en el menú un angelito llorando, como lamentando la despedida.

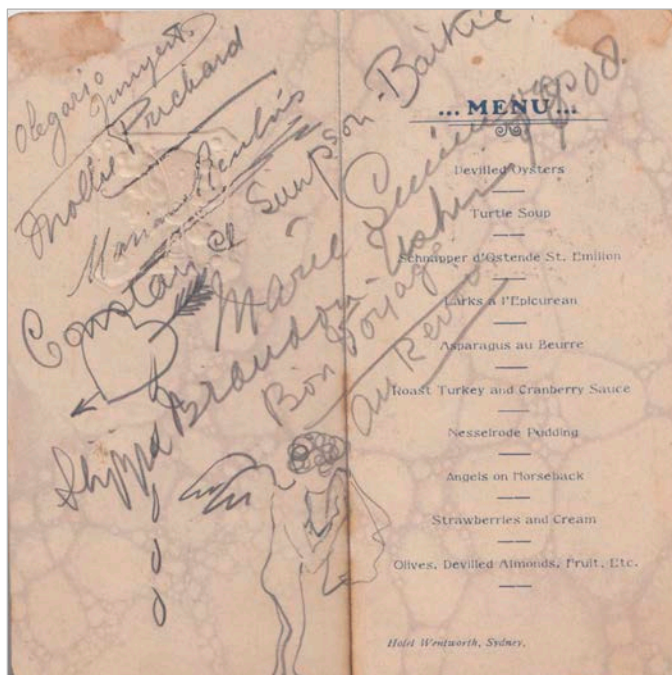


Fig. 193 Menú de la cena de despedida en el hotel «Wentworth». Archivo Armengol-Junyent.

También estuvieron un par de semanas recorriendo todos los rincones de las Montañas Azules, en las que admiraron sus cascadas, bosques y las cuevas de Jelonan, con sus saltos de agua, lagos subterráneos y estalactitas y estalagmitas perfectamente conservadas. Junyent destacó especialmente Katoomba, «la població mes ben arreglada per hostatjar als forasters».¹⁴⁰ No obstante, les esperaban nuevos horizontes y como el motivo del paso por Australia era restablecerse por completo, en cuanto lo logró reemprendieron su viaje por Asia, rumbo a China.

Manila

De Australia a China viajaron a bordo del buque japonés «Kumano-Marú», del que alabó su gran lujo:

[...] may haviem vist un servey tan pulcre, una instalació tan confortablement rica, senzilla y de bon gust, ni millors condicions marineres en la nau y en els homes seriosos y serens que la conduían; la decoració del barco, consistía en una impecable blancuria y netedat exquisida, que pertot arreu era perfecta.¹⁴¹

Como era habitual, se distrajo de la desesperante monotonía realizando numerosos croquis y retratando a los pasajeros y a los trabajadores del barco. Uno de los camareros, «un xicot japonés viu y aixerit» que posó para él en varias ocasiones, le explicó que era pintor en su tierra y que trabajaba a bordo de un barco para poder ver mundo. Junyent le regaló uno de los dibujos y el joven, que al parecer deseaba con todas sus fuerzas poseer una obra de un pintor europeo, mostró tal entusiasmo con el objeto que lanzó la propina al mar diciendo que ya tenía suficiente con aquel obsequio, algo que emocionó a Junyent: «no penso may treuren cap profit de les meves obres, que'm produheixi tanta emoció de sinceritat».¹⁴²

Fondearon en Manila, donde permanecieron un día haciendo escala. Había una epidemia de cólera pero pudieron convencer al capitán para que les permitiera visitar la ciudad, ya que querían encontrarse con la colonia de catalanes que allí residían y para los que llevaban cartas de recomendación. Allí pasaron una de las jornadas más inolvidables del viaje. Sus compatriotas les agasajaron con comida típica catalana en un ambiente de gran confraternidad:

Les converses anavan a dojo com el menjar; l'arròs amb musclos, pollastre y tots els ets y uts de la cuina catalana, les barretines dels comensals y l'alegria de tots als veurens reunits, ells, els amichs de Manila, tan allunyats de la patria pel temps que les condicions de vida'ls hi imposavan, y nosaltres, a mitx camí de la nostra volta al món, però segurs de

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 219.

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 221.

¹⁴² *Ibid.*, p. 222.

tornarhi dintre poch, estavem animats pel sentiment comú de les idees, les esperances y'ls desitjos, únicament diferenciats per la distribució dels temps futurs.¹⁴³

Por la tarde visitaron el observatorio de los padres jesuitas y el local del Orfeo Catalá, que hacía poco tiempo que había inaugurado su delegación en Manila. Allí, según Junyent, recibieron la emoción más fuerte del viaje cuando el grupo de cantantes entonó la canción *L'emigrant* de Verdaguer:

Y aquells homes, joves, forts, valents, qu'han dexat les mares, les estimades, els companys de llengua, de pensament, y d'aspiracions, aquells *comerciants* axuts, desafian el cólera per un guany difícil, y les tendreses del cor per un pervindre material més segur, ploraban, dexant rodolar llàgrimes grosses galtes avall [...]. Nosaltres, causa ben ignoscenta del emocionat incident, ne treguerem la noció de lo que representa'l recort de la llunyana terra, y un profund respecte per aquell grapat d'homes que, reprimint tota delicadeza aparent van a lluytar ab un treball encarnisat per millorar les condicions de la vida injusta.¹⁴⁴



Fig. 194 Oleguer Junyent «El tifón del 23 de setembre». Colección Armengol-Junyent.

Tras la inolvidable jornada, embarcaron de nuevo en el «Kumano-Maru» rumbo a China y durante el camino experimentaron un ciclón muy fuerte, del que ya habían sido alertados por el padre Algué, director del citado observatorio y eminente meteorólogo. Sabemos que se produjo el 23 de septiembre gracias a los dibujos conservados, en los que figura la fecha (fig. 194).

¹⁴³ *Ibid.*, p. 226. Junyent detalla que comieron: «botifarres de Sitges, bolets de Figueró, pebrots vermells del Prat, tomàtecs del Camp de Tarragona, coques, tortells fets per pastissers afeccionats, sobrasada de Mallorca guardada com un remei, porrons amb vi del priorat d'Allella, Malvasia i fins Codorniu, que essent allí cosa importada, prengué les proporcions econòmiques i la qualitat del Millor Mumm».

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 228-229. La revista *L'Esquella de la Torratxa* (núm. 1558, 06/11/1908, p. 725) publicó una fotografia del Orfeó Català de Manila del día de la inauguración de su local, el 13 de septiembre, e hizo alusión a la visita de Junyent: «Darrerament hem sapigut que l'*Orfeó Català* de Filipinas va obsequiar ab un triat concert al nostre estimat amich, l'eminent escenógraf Olager Junyent, qui en sa magnífica excursió per aquells païssos había fet escala en la capital de las islas».

China

Al amanecer llegaron a Hong Kong, puerto de escala obligatoria. La primera visión que les ofreció la ciudad, con la costa repleta de miles de barquitas –muchas de ellas remadas por mujeres con niños a cuestas– impactó a Junyent (fig. 195).

Se alojaron en el «Peak Hotel», que comparó con el Tibidabo por su ubicación elevada, y que les permitió admirar las vistas del lugar. De esta región le atrajeron fundamentalmente los bulliciosos y pintorescos mercados, con los letreros de arriba abajo, los farolillos y la mezcla de colores; pero también los monumentos milenarios y los cementerios de los parsis y los hindús «d'una bellesa única en la terra [...] en uns boscos de palmeres verdes, altes, espesses y plenes de ramells, destacantse d'una banda sobre l'hermosa montanya, y de l'altra fent de filigrana demunt de la faxa en la que'l mar serveix de fris».¹⁴⁵

La siguiente ciudad que visitaron fue Canton, a donde llegaron a bordo del vapor francés «Paul Beau». Ya desde el principio le llamó la atención la gran cantidad de población: «tan bon punt llensem les àncores, sembla que estem a terra ferma, de tantes llanxes y barquetes [...]; obren unes comportes dels costats del vapor y'n surten veritables raigs de xinos, apretats com un bestiar y cridant com si'ls portessin al suplici».¹⁴⁶



Fig. 195 Oleguer Junyent. El puerto de Hong-Kong. Colección Armengol-Junyent

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 232.

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 233.

Recorrieron la ciudad durante todo un día en palanquín, abriéndose paso entre las multitudes y las calles estrechas, entre olores desagradables camuflados con opio y sándalo, plenas de multitud de farolillos de colores, letreros en vertical y numerosas tallas doradas (fig. 196): «La barreja de cintes, fanals, talles daurades y policromades, grans rètols verticals y nusos de cordes, fan semblar els carrers a la barreja multicolor dels tallers d'artista de temps d'en Fortuny».¹⁴⁷ Entre otros monumentos y lugares de interés, visitaron diversos templos, entre los que destacó el *Wa lam Tse* por su multitud de estatuas de madera policromada, pero también el Templo de la Literatura, con una escultura gigantesca de Confucio. Igualmente le llamó profundamente la atención, por desagradable, la terrible costumbre china de los «pies de loto»:

Mentes corrien per dintre d'aquell món tan nou per nosaltres, vegerem per primera vegada la més gran de les curiositats de la Xina; les dones de calitat, portades a peu per no poderse valer dels peus, crudelment empresonat dins de calsat de ferro y venes més y més estretes que n'impideixen el desenrotllo; la pressa que portavan, l'intensitat del espectacle tan diferent de tot lo vist, fins a l'interior de la India, els crits dels venedors ambulants, agitant campanes, gongs y cascabels, els avisos dels portadors de palanquí y'ls reclams orals dels botiguers, arribaren a marejarnos y fernos veure sense gayre interès els temples més freqüentats pels malalts [...].¹⁴⁸



Fig. 196 Oleguer Junyent. Una calle de Canton. Colección Armengol-Junyent.

¹⁴⁷ *Ibíd.*

¹⁴⁸ *Ibíd.*, p. 236.

Regresaron a Hong Kong desde donde partieron hacia Shangai a bordo del *Canadian Pacific Railway*. De Shangai destacó su aspecto europeo y la gran cantidad de nacionalidades que la habitaban –inglesa, japonesa, rusa, austriaca, italiana e incluso española– lo que, a ojos de Junyent, convertía la ciudad en una nueva Babel. En su recorrido por el barrio chino visitaron el templo budista, en el que le llamó la atención la indumentaria de las fieles devotas, que en el libro se entretuvo en describir. Si hasta este momento hemos destacado que Junyent, en su viaje, buscaba lo diferente, parece que el choque cultural de este barrio fue demasiado para él:

A fòra del temple, hi hà un soroll axordador; els xerrayres de tota mena venen herbes y medicaments; y més enllà'ls saltimbanquis pasan la corda y'l platet; entremix, immòvils com estàtues, els sectaris resan de cara als temples, lluhents de brutícia, negres de fam y arrugats de tan magres; a les vores del carrer, tendes de coure menjar, botigues de teñir robes, y gent y més gent, y gossos y criatures, fum y pudor, que tot junt mes aviat recorda un dipòsit d'escombreries, que un barri pintoresch de l'estrem Orient.¹⁴⁹

Lo único de la ciudad que pareció gustarle fue el jardín del Mandarín, que:

[...] semblan haver encertat el gust del nostre Gaudí, de tant que s'hi semblan; camins serpentejant per tota la extensió del parch, pujant y baxant passant els uns per sota dels altres; balaustrades ab majòliques blaves, verdes y grogues y rexes y més rexes calades. Incrustacions de pedretes, arbres caragolats, plantes rares, desmays, y cascates corrent y cayent per entremix de les roques, també caragolades y cantelludes.¹⁵⁰

También visitaron Tientsin, ciudad que tampoco les agradó, por lo que se apresuraron a coger el tren hacia Pequín, donde llegaron de noche. Los criados de los hoteles, los mozos de estación y los que transportaban palanquines se los disputaban. En Pequín se instalaron en el «Hotel des Wagons Lits», increíblemente montado a la europea con toda clase de lujos y comodidades. No obstante, el hotel estaba al completo y tuvieron que dormir en el salón hasta que se liberara una habitación. En aquellos momentos parece que les flaqueó el ánimo por primera vez:

La falta de descans y la multitud de sensacions noves que s'ofereixen a la nostra vista, ens fatigan com enloch de la llarga ruta. Ens sentim lo més lluny possible de casa, y la curiositat ja's barreja d'una mena d'intranquil litat, per entremix de quals enterbolides imatges, se veu molt esfumada tota la via que'ns manca fer.¹⁵¹

Esta sensación de estar terriblemente lejos de casa les acompañó a lo largo de toda su visita a China, país en el que experimentaron el más fuerte choque cultural. Al igual que Shangai, Pequín también se dividía en distritos y barrios por procedencia de nacionalidades, como ciudades distintas dentro de la propia ciudad. Visitaron el observatorio, los templos –destacó el Templo de la Agricultura, el Templo del Cielo, el

¹⁴⁹ *Ibid.*, p. 238.

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 239.

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 243.

Templo del Gran Lama y el Templo de Confucio—, así como la ciudad prohibida, donde residían los emperadores. Se detuvieron a mirar el panorama desde arriba de la muralla y Junyent no pudo evitar recordar Egipto con cierta añoranza:

Desde dalt de la muralla de la gran ciutat dormida, al extrem del antich continent, la vista's pert rellicant per sobre les lluhentes teulades de cerámica, voltant el groch d'or dels pabellons imperials; els quadrats dels recintes, marcan els límits de les diferents ciutats, y enllà d'enllà, lluny de tot, mirallan pàlidament les clapes d'aygua dels arrossals que cobren els voltants de Peking; el recort ens porta als dies ja llunyans, en que contemplavam el Nil desde dalt dels Pilonos de Karnak, y l'Egipte va lligat ab un entendriment ben proper de l'anyoransa, que may despertarà en nosaltres el recort del espectacle purament artístich que contemplem desde les muralles de Peking.¹⁵²

Como él mismo explicó, en ese punto del viaje «apretó» la producción de fotografías y croquis, consciente de que se hallaban en los lugares de más difícil acceso. Destacó, a su vez, las excursiones que realizaron a Nankú para visitar las Tumbas Ming —donde nuevamente recorrieron templos que maravillaron a Junyent—, y a la Gran Muralla (fig. 197). En el hostel que se alojaron durante el trayecto, Junyent volvió a experimentar nuevamente esa desazón:

[...] els llits eran propicis a les pesadilles més desagradables, essent formats per un ninxo d'obra, plè de crin, llana, draps, paper, plomes y tota mena de coses estranyes de desagradable aspecte; embolicats en les nostres mantes i sense despullarnos passarem una de les nits durant les qu'estiguerem més lluny del mon civilisat».¹⁵³

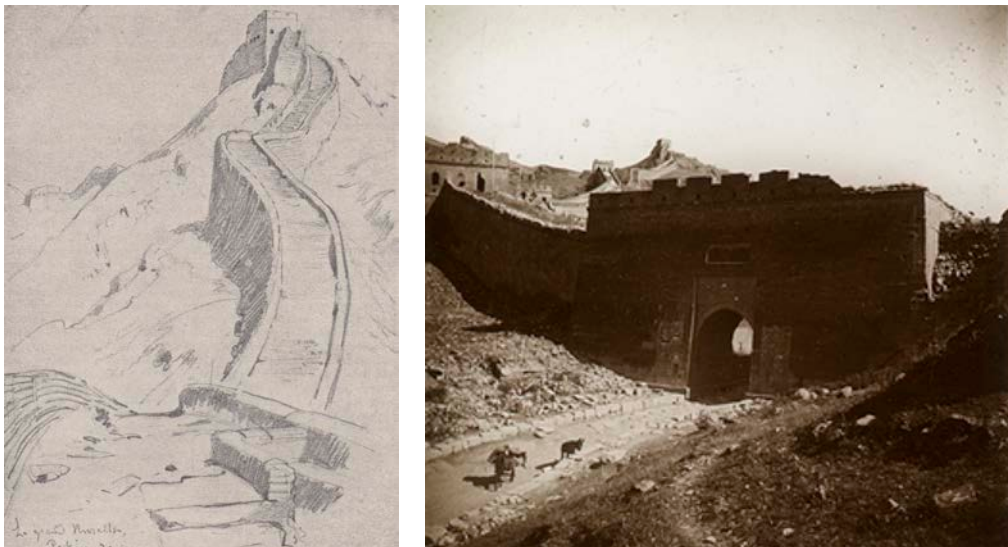


Fig. 197 Oleguer Junyent. La gran Muralla China. Colección Armengol-Junyent (izda.) y fotografía que muestra una de las puertas de la Gran Muralla (dcha.). Foto: Oleguer Junyent. Colección Armengol-Junyent. Arxiu Fotogràfic de Barcelona.

¹⁵² *Ibid.*, p. 246.

¹⁵³ *Ibid.*, p. 248.

No obstante, parece que «el sufrimiento» valió la pena al visitar la Gran Muralla: «Fou una sòrt que no'ns dexessim decaure, perquè totes les penalitats son ben pagades quan s'ha arribat a n'aquella construcció d'un poble poderós y poruch, la més gran y la més inútil de totes quantes cobrexen trossos de terra».¹⁵⁴

En el camino de regreso continuó la desagradable experiencia:

La tornada cap a Peking, no fou pas gayre semblant a l'anada; se conseix que'l dalit de veure lo desconegut, ens mantenía bo y enganyats; el mateix hostel qu'al anar ens havia semblat una mena d'Hotel de primera, al tornar ens donà la sensació de la més miserable y bruta de les estades qu'haviem fet durant tot el viatge; el retallet dels llits, que durant les primeres nits ens havían produhit certa gracia, tornaren en impossibles y brutes geyes dignes de la gent més salvatge; y'l menjar, l'indispensable menjar sense'l qu'es imposible'l viatjar tranquilament, se convertí en una cosa tan repugnant y vil, que tingué les més desagradables conseqüencies, ò sigui'l perdre tot els fins primordials de la nutrició, obligant-nos a eliminar una carn plena de cuchs y altres viandes dignes de tan corromput acompanyament.¹⁵⁵

Pero lo que le hizo desear abandonar definitivamente China y no volver nunca más fue la terrible experiencia a la que les condujo el guía, consistente en asistir a una ejecución de ladrones a quienes les tenían que cortar la cabeza. Junyent explicó que no pudo ni enfocar la máquina ni hacer un croquis porque la visión era insoportable y sobrecogedora. Después de que rodase la primera cabeza se marcharon de allí y ya no pararon hasta el Sant Maru, el vapor japonés que les conducía a Corea, siguiente parada del periplo por el mundo.

A diferencia del resto de los destinos, en el caso de China sí que publicó en el libro bastantes fotografías de su autoría, probablemente porque mostraban aspectos de carácter etnográfico que a él le interesó destacar y que no encontró plasmados en las postales o fotografías que vendían en el lugar. Aunque no tenemos constancia de si acudió al teatro, pues no lo menciona, sí que publicó, en cambio, dos postales de artistas de teatro popular vestidos con su indumentaria característica.

Corea y Japón

La estancia en Corea –entonces colonia de Japón– fue breve, de tan solo unos pocos días. Visitaron Seúl –«una ciutat extranya, que's troba ara entremitx del ensopiment xino y'l desvetllament improvisat dels japonesos, els veraders amos del país»¹⁵⁶– y Busan. Después de haber estado en China, Junyent agradeció el orden y limpieza de estas ciudades.

¹⁵⁴ *Ibid.*, p. 248.

¹⁵⁵ *Ibid.*, pp. 251-252.

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. 258.

Una de las cosas que más le llamó la atención fue la indumentaria de los coreanos, que describió profusamente, como venía haciendo con la del resto de países visitados, quizás no queriéndose perder detalle para inspirar futuros figurines de escenografía. Lo que le resultó más curioso y animado fue el mercado del pez «ab les pescateres vestides de blanch, faldilles encartronades, cofies voluminoses y quadrades y gipó curt que dexa tot el pit al descobert»,¹⁵⁷ donde tomó diversas fotografías y realizó numerosos croquis, principalmente de las gentes. Al estar fechados en algunos casos, nos permiten saber que se hallaban allí a finales de octubre.

Japón fue el tercer destino que más cautivó a Junyent, junto con Egipto e India, y realizó numerosas fotografías, además de apuntes, dibujos y *tableautins*.¹⁵⁸ Igualmente sabemos que adquirió numerosos objetos, como por ejemplo varios kimonos —uno de los cuales regalaría años después a su amigo, el doctor Antonio Aguilar Moré—, libros ilustrados, estampas de Hiroshigue y Kunisada y también diversas katanas, *tsuba*, una arqueta *nanban*, estampas japonesas e incluso una armadura de samurái.¹⁵⁹

De manera imprevista comenzaron el recorrido por el país a través de la isla sagrada de Miyajima, un destino que no se habían planteado inicialmente, pero al que acudieron por recomendación de un artista francés al que conocieron durante el trayecto. Junyent explica cómo durmieron allí y al levantarse descubrieron un paisaje absolutamente espectacular, un auténtico paraíso:

Miyajima, el paradís més complert que puga somniarse, pensant ab els dibuixos y pintures japonesos, tot està agrupat y arreglat ab una tan gran naturalitat, qu'en res es veu artífici; l'estació molt avensada ha fet enrogir les fulles, y mentestant els camps encara conservan la capa de verdor que inspira les tintes unides de les composicions japoneses. [...] L'aspecte de la illa ens produeix una tan gran sensació de descans y de ilusió realitzada, que de ben clar veyem l'extranya seguretat de que sempre més quedarà en el nostre recort com una d'aquelles estades que contan en la vida d'un home. Miyajima es tan hermosa com pensavem, el temps d'una suavitat imponderable; l'estada, còmoda, tranquila, afable, impregnada de netedat, de respecte mutual, de ganes d'atreure forasters

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 261.

¹⁵⁸ Francesc Torrella señaló que Junyent realizó un total de 41 fotografías, de las que publicó 10 en el libro, a las que añadirá 39 de fotografías locales como Tamamura Kihei, Kusakabe Kimbei o Takagi Teijir. Por su parte, Carolina Plou proporciona el dato de que algunas de las fotografías fueron reproducidas en SELLÉS, J. *Enciclopedia Gráfica El Japón*. Barcelona: Editorial Cervantes, 1929.

¹⁵⁹ La armadura actualmente se conserva en la colección de Montserrat Manyà. Una de las katanas de la antigua colección Junyent fue expuesta en la exposición *Japonismo. La fascinació de l'art del japó* celebrada en 2013 en el Caixaforum de Barcelona (cat. 78). Para más información *vid.* BRU, R. «El col·leccionisme d'art de l'Àsia Oriental a Catalunya (1868-1936)». En: BASSEGODA, B. DOMÈNECH. *Mercat de l'art, col·leccionisme i museus: estudis sobre el patrimoni artístic a Catalunya als segles XIX i XX*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, 2014, p. 76. Antes de su viaje, no obstante, ya poseía en su colección diversos álbumes ilustrados japoneses procedentes de la colección de Josep Lluís Pellicer. Posiblemente Oleguer los compró en la venta de la colección que organizó en 1901 el Círculo Artístico en el Palacio de Bellas Artes después de la muerte del artista, para ayudar a su viuda, tal como atestigua el ex libris de Pellicer en algunos de los ejemplares que se conservan en el fondo documental de Junyent.

sense engañarlos, sojorn d'una bona gent, en una regio que realisa desitjos tinguts per somnis.¹⁶⁰

Su siguiente destino tras Miyajima fue Kyoto y ya desde el momento en que se refiere a ella puede percibirse la admiración de Junyent por aquellas tierras. Frente a China, cuyo caos, ruido y suciedad le desagradaron profundamente, aquí admiró la limpieza, el orden y la belleza de los lugares y las construcciones. Se detuvieron largo tiempo en los pintorescos puentes, protagonistas de varios dibujos, fotografías y *tableutins* (fig. 198), y en las tiendas de anticuarios y fundiciones artísticas.

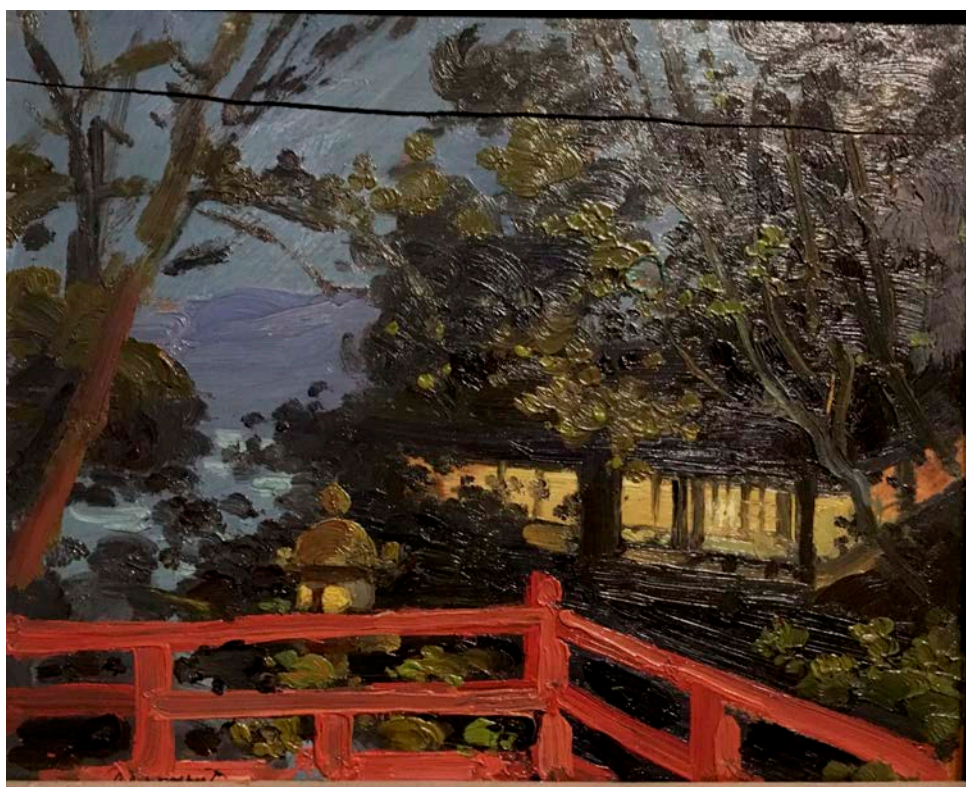


Fig. 198 Oleguer Junyent. Paisaje de Kyoto con puente en primer plano. Colección Armengol-Junyent.

Su estancia en esta ciudad fue prolongada en comparación con otras de los territorios visitados. Durante quince días, ambos viajeros tuvieron la oportunidad de participar de la cultura y compartir numerosas actividades tradicionales gracias a que llevaban cartas de recomendación para la familia Hirosé, una de las más distinguidas de Kyoto. Esta les abrió las puertas a muchas experiencias, como acudir a una ceremonia del té, a una exposición de crisantemos, al palacio imperial o al baile anual de las geishas (fig. 199-201).

¹⁶⁰ *Ibid.*, pp. 262-271. En una carta a Miquel Utrillo enviada el 31 de octubre, le explicaba su paso por Busan, Nagasaki y Moji y su llegada a Miyajima por casualidad. También le resumía la sensación desde su llegada al Japón diciéndole «desde que som aquí sembla un somni de hermos y espatarran». Carta de Oleguer Junyent a Miquel Utrillo (31/10/1908). Fondo Miquel Utrillo. Biblioteca Santiago Rusiñol [J5] (Sitges).



Fig. 199 Oleguer Junyent. «Teatros de las geishas. Dansas». Colección Armengol-Junyent



Fig. 200 Oleguer Junyent. «Japó. Un palco». Colección Armengol-Junyent.



Fig. 201 Oleguer Junyent. Geisha danzante. Colección Armengol-Junyent.

Acerca de estos bailes proporcionó interesantes descripciones:

Desde les tres de la tarda fins a les dotze y mitja de la nit, no'ns dexem perdre ni una sola de les evolucions hieràtiques y de les combinacions refinadament artístiques, sabiament combinades per aquelles ballarines tan boniques com les millors figures de Tanagra, y de tan delicada presencia com si fossin iveris policromats. [...] la cortina [de la escena] es més fina, es de seda [...]; la bateria de llums de primer terme, està formada per grans trossos de cera, com si diguessim seccions de ciris tan groxuts com els nostres ciris pasquals [...]; al obrirse la cortina 'ns sembla qu'anem a sentir una sessió de cant andalús, ò millor dit, *flamenco*; tanta es la semblanza ab la melopea y la sorda cantarella tallada de crits de certa estridència, acompanyat per la vibració dels llahuts de tres cordes. Les escenes ballades y mimades, semblan verdaders quadros al viu trets de dibuixos clàssichs japonesos, y mentres dues acompanyantes cadencien el ritme polsant els instruments de corda, les ballarines, sense contorsions ni poses distretes, sugerexen les més hermoses escenes, popularisades ja gracies a les reproduccions dels més excelents dibuixos dels Outamaro y altres genis de l'art japonés; a l'altra banda de les acompanyadores, hi han les *gueichas* que recitan psalmodiant antigues poesies, y a tot hi ajuda la sortida de les artistes, que sol ferse per entre-mitx dels espectadors [...]; els espectadors, com en les corregudes de toros, però de més suau manera, prenen una inmensa part en l'intens efecte del conjunt del espectacle, gracies als fanals vermells, als braserets que per tot arreu se veuen, al moviment infatigable y al xiu-xiu constant que, sense distreure del espectacle, no dexa de regnar per tota la gran platea del teatre [...]. Al revés dels nostres teatres, may ningú's detura als passadissos, tot és nèt, malgrat el trànzit y la gentada [...].¹⁶¹

Pudo asistir, a su vez, a diferentes espectáculos teatrales, a los que dedicó varias páginas del libro –cuyas apreciaciones consideramos interesantes reproducir, pues están estrechamente ligadas a su profesión de escenógrafo—. Del teatro popular describió ampliamente el edificio y el telón de boca:

Descobreix l'escenari del teatre, un taló de boca corregut de dreta a esquerra, tot de seda, regalo d'un industrial de la ciutat a un dels artistes que hi representan. En aquest teló hi ha brodats el nom de la casa que va regalarlo y'l del artista favoregut [publicó un dibujo del telón (fig. 202)]. Un altre dels que recordo de més bon efecte, es un en el qual hi ha un esplèndid pavo real brodat sobre un fondo d'or vell. Aquesta cortina es diferent a cada acte, sigui pel caràcter generós que allí tenen els aficionats al teatre, ò potser millor per la intel·ligència excepcional dels actors, y lo qu'encara es més estrany, dels empresaris. Es una de les coses que més me cridan l'atenció, ja qu'estich acostumat a les tristes representacions dels talons en els teatres de la nostra terra, plens de coses estranyes, remeys que no curan rès, mobles pagats a plassos, per que no valen rès y qualsevuga acompte es guany, y demás coses tristes per l'estil; al Japó [...]ls principals talons els regalan y pagan els qui més guanyan ab la freqüentació dels teatres; per exemple: en el gran festival de [...] *Gheishas* [...] el taló de la representació de més luxu, el paga la Companyia de ferro-carrils, qu'es naturalment la que més guany treu de que viatgi gent

¹⁶¹ *Ibid.*, pp. 302-303.

per les seves línies. La composició que generalment representan tots els talons de boca, ò més be dit, les Cortines, son els quatre punts tinguts per més hermosos entre aquell país de patriotes [...]. Una altra estranyesa que dona un relleu extraordinari a les representacions japoneses, es l'entrada y sortida dels artistes, que abandonant les convencions del petit espay del escenari, entren y surten, si l'acció ho demana, per la dreta y esquerra del espectador, atravesant tot l'espay comparable a la nostra platea, y posant al públich en una situació ben semblanta a la dels figurants, ja que quan l'escena és trágica y pass'al traydor ò bè el protagonista y atravessa per entremitx del públich, la gent li fa cara ferotge ò be placentia, segons sigui'l caràcter simpàtich ò antipàtich del personatge. Además, si la escena aixís ho exigeix, l'escenari està construït de tal modo, qu'ab un obrir y tancar d'ulls se gira y cambia tot, ja que's mou sobre un eix, com en les nostres petites escenes de quadros al viu. La forsa dramática dels actors escullits qu'havem tingut la sort d'admirar, si no d'entendre, se despren del fet evident de fer plorar y riure a tot un auditori que ni té rès de primitiu ni de illetrat, ja qu'aquestes representacions excepcionals de teatre popular, son seguides per lo més escullit de totes les *capas* de la societat japonesa [...]. Nosaltres, que ni remotament sabem una sola paraula de japonés, seguim ab verdader dalit l'acció del drama, en general d'un tò japonisant superlatiu, y fruhim si guanyan els personatges simpàtichs, prenent part en les manifestacions desagradables si la acció va pel pedregal. No cal recordar les representaciones de la gran actriu Sada Yacco, per assegurar la veritat de lo que dihem. [...] al Japó vareig tenir la sort d'assitir a la defensa del teatre europeu, perque aixís convenia a la compañía que donava les representacions, sent aixís que no hi había pas dubte de que ni necessitavan cap estímulo per sobrepujar, y de molt, la calitat dels nostres teatres, al interés qu'en les representacions pren el públich, al luxo de la presentació y fins a la calitat de la majoria dels artistes.¹⁶²

Visitó también el teatro clásico, muy cerca del teatro popular «un santuari ahont se refugían les tradicions clàssiques de l'antiga literatura japonesa».¹⁶³ Junyent y Recolons tuvieron la fortuna de poder presenciar «les més lluhides representacions que's puguin imaginar, y axò es una terra ahont tots els espectacles revestexen el màxim de visualitat, ja qu'una de les majors virtuts japoneses es el pensar constantement en l'efecte plàstich de totes les coses».¹⁶⁴ Se trataba de representaciones privadas que las familias aristocráticas ofrecían habitualmente a sus amistades, pero que una vez al año se hacían públicas. Le llamaron la atención los trajes de los actores «lo millor y més ben conservat dels trajos del Japó antich». Acudieron con el pintor francés Comte de Clary, residente en Japón y al que habían conocido en el barco, que les explicaba los argumentos.

¹⁶² *Ibid.*, pp. 280-285.

¹⁶³ *Ibid.*, p. 287.

¹⁶⁴ *Ibid.*, pp. 287-288.



Fig. 202 Oleguer Junyent. «Kyoto. Un taló, present d'un indusytrial a un actor eminent y'l conferenciant». Reproducido en: *Roda el món y torna el Born*. Barcelona: Ilustració catalana, 1910, p. p. 289.



Fig. 203 Oleguer Junyent. «Kyoto. Final d'acte». Reproducido en: *Roda el món y torna el Born*. Barcelona: Ilustració catalana, 1910, p. 291.



Fig. 204 Oleguer Junyent. «Kyoto. Teatre popular. L'escena y'l públich». Reproducido en: *Roda el món y torna el Born*, Barcelona: Ilustració catalana, 1910, p. 284.

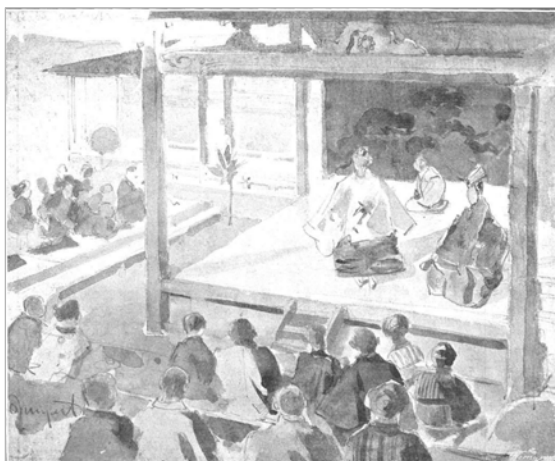


Fig. 205 Oleguer Junyent. «Kyoto. Teatre antich». Reproducido en: *Ilustració Catalana*, núm. 301, 07/03/1909, p. 240.

En torno a estos espectáculos se montaban fiestas del estilo de las wagnerianas en Bayreuth, y Junyent y Recolons pudieron acudir a las reuniones de bailes, tés y música organizadas por las grandes familias para obsequiar a sus amistades forasteras. De sus visitas al teatro llevó a cabo numerosos dibujos, algunos publicados en el libro (figs. 202-205).

Recorrieron, a su vez, numerosos templos y museos, y las descripciones que Junyent proporciona en el libro hacen patente la gran admiración que sentía por la cultura japonesa.¹⁶⁵ Le agradó especialmente el templo de Kitano Tenjin, al que se entraba a través de las emblemáticas puertas Torii, y también el templo Daitokuji, el más rico de todo Japón en cuestiones artísticas, repleto de *kakemonos*. Del museo de arte de Kyoto destacó en su descripción diversos utensilios, muebles, pinturas, lacas, bronce y trajes regionales, y aprovechó para reclamar un museo de tales características en Catalunya.

Jo, pobre viatger, corrent mon quasi a l'atzar de la sort, deuria contentarme en la contemplació egoïsta de totes aquelles meravelles; jo deuria fruïr a soles del efecte de tota aquella resurrecció d'un passat que qu'ha fet fort y de durada l'esfors asimilador dels nipons, nostres contemporanis; mes no puch prescindir, lluny de la terra, separat momentàniament de la Catalunya d'ahont soch y a la que dech tot quant faig y vull, no puc prescindir, dich, de pensar en lo que podria ferse si alguns dels artistes, dels homes honrats, dels verdaders patricis de la nostra terra, pensessin en constituir a Barcelona un museu d'art català, del art català que se n'es anat, del que se va poch a poch, y del que s'anira anant, arreglantlo amorosidament ab l'esfors de totes les persones de bona voluntat y arreplegant els trossos que van desprenentse de les nostres coleccions familiars. Aixís seria possible mantenir el recort útilment artístich dels antics mariners de la costa, els gambetos, els gèchs, els trajos sencers y les faldilles, gipons, rets, filoses, guarniments y tot lo que ha anat sent la historia verdadera del nostre poble [...] No és hora de reunir lo que encara'ns queda y que pel seu poch valor intrínsech podem guardar?¹⁶⁶

Visitaron también el onsen de Miyanoshita, al que curiosamente no se hace referencia en el libro, pero del que sí tomó numerosas imágenes de sus gentes y sus paisajes. Destaca especialmente –por ser de las pocas en que se ve a los viajeros– una fotografía en la que Mariano Recolons posa a los pies de una estatua de Buda luciendo «espartenyas japonesas» (fig. 206). Otra de las escasas imágenes conocidas de Recolons durante el viaje fue captada en los alrededores de la ciudad de Nikko, en la que le vemos a lomos de un caballo y la sombra de Junyent tomando la foto (fig. 207).

¹⁶⁵ A resultas de esta experiencia publicó en la revista *Feminal* (núm. 32, 28/11/1908, pp. 11-14) el artículo «El día d'una japonesa». En él describió como eran las mujeres de esa cultura y explicó, a través de diversas imágenes, algunas de sus costumbres diarias, reconstruyendo una historia con ellas, de manera figurada.

¹⁶⁶ JUNYENT, O. *Roda el món i torna al Born*, op.cit, pp. 312, 314, 320.



Fig. 206 «Japó. Camí de Mianoshita. Buhda y en Recolons. Espardenyes japoneses» . Foto: Oleguer Junyent. Arxiu Fotogràfic de Barcelona. Colecció Armengol-Junyent.



Fig. 207 «Japó. Excursió al Llach. En Recolons y la meva ombra» . Foto: Oleguer Junyent. Arxiu Fotogràfic de Barcelona. Colecció Armengol-Junyent.

Junyent definió Nikko como el «superb paradís del Japó, model d'hostatges, ideal de jardins, lloch de repòs, d'esbarjo y que convida ab seu benestar a fruhir del país d'encantament qu'encara és lo Imperi Nipó».¹⁶⁷

Otra de las excursiones que realizaron fue a los rápidos de Katsurawa. De Tokyo, última parada de su viaje por Japón, destacó las tumbas de los Saigones en el parque *Shiba*, y los templos y museos, especialmente el Ueno Hakubutsu-Kvan, al que se refirió como uno de los más interesantes de Japón y del mundo por los documentos que conservaba relacionados con el cristianismo. Le causó curiosidad el distrito Yoshiwara, donde habitaban las hetairas (prostitutas), cuyo orden y lujo le hizo evocar una prisión de oro, y del que publicó varias fotografías.

Esta parece que fue la última escala en Japón, pues en el libro explica que marcharon directamente hacia Canadá. A pesar de encontrarse todavía en el otro extremo del mundo, el momento de abandonar Japón Junyent lo denomina ya «el regreso», sensación probablemente provocada no sólo porque les quedaba poco para volver a casa, sino por contactar nuevamente con la cultura occidental:

¹⁶⁷ *Ibid.*, pp. 322-324.

Al dexar el Japó proa al Est, sentim que'l cor se'ns nua com en aquella cansó, mes per motius ben diferents; al acostarnos cap a la terra, ens separém de les que motivaren tota la ilusió del viatge; aquella India pomposa, gran, alta, antiga, daurada, budhista, mahomedana, plena d'imprevistos, ja es tan llunyana com durant el nostre sojorn en ella ho era el Born, España, Barcelona, Catalunya; del Japó en el que visquerem com en somnis, massa poques setmanes, ja sols ens ne quedan els recorts dels espectacles aglopats a la nostra vista y la segura fê en les noves amistats adquirides, les *geichas*, els jardins, els arbres diminuts y venerables, els teatres casi tan sincers com els grecs antichs, els museus de país civilisat d'un modo o altre desde sigles, de tot axò y molt més, ja no'n queda sinó l'estudi insuficient, o la visió esfumada amb els ulls cluchs. El vaxell, salta, tomba, branda y obre la mar, cap a les terres noves ahont s'amaga cada día més, la quinta essencia de la civilisació europea; adeu jardins, petits y hermosos, pagodes, samurais, kakemonos, soldadets victoriosos del colós rus; adeu meravelloses illes japoneses, digna cada una de ser un nou paradís; la emperadriu de la Xina feta vaxell, se'ns n'endú cap a un Orient tan extrem, que'ns portarà a les vores occidentals d'Amèrica, arribant al mitx tom que doném al món.¹⁶⁸

Canadá y Estados Unidos

El trayecto a Canadá lo realizaron desde Yokohama a bordo del buque *Empress of China*, en el que viajaron durante 16 días. Llegaron a la ciudad de Vancouver el 19 de diciembre, de acuerdo con un registro de pasajeros que hemos podido localizar en la presente investigación.¹⁶⁹

De esta etapa del viaje, Junyent refirió el lujo y el progreso que ofrecía Canadá, con los confortables trenes de la compañía *Canadian Pacific* que les hacían soportables las largas distancias:

[...] els vagons semblan salonets d'hotel de primera, rès hi falta: fumador, lavabos grans com els del palau més confortable, sales de reunió, biblioteca, diaris, quines noves van arribant per telèfon y van imprimintse en un departamento del mateix tren, rebent comunicacions pera tot el Canadà y els Estats Units, llits tous, quiets, amples, silenciosos, desde'ls que'l viatger pot contemplar les altes terres nevades.¹⁷⁰

Aludió, a su vez, a los magníficos y acogedores hoteles en los que se alojaron y de cuya gastronomía disfrutaron (fig. 208) y al gran desarrollo de las ciudades de nueva creación. Tras su corto paso por Vancouver, marcharon a Winnipeg en tren. El trayecto duró tres días durante los cuales pudieron disfrutar del espectáculo de los paisajes que cruzaban en su camino. Atravesaron el *Grand Canyon of the Fraser*, las Montañas Rocosas –de las que

¹⁶⁸ *Ibid.*, pp. 329-330.

¹⁶⁹ «United States Border Crossings from Canada to United States, 1895-1956». Base de datos Family Search: <<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:XLN6T3T>>. Fecha de consulta: 15/10/2019, Olegario Junmyent [sic.], 19 Dec 1908; citing Ship Empress of China, arrival port Vancouver, British Columbia, Japan, line 2, NARA microfilm publication M1464, roll 86, NARA record group 85, National Archives and Records Administration, Washington D.C.

¹⁷⁰ *Ibid.*, pp. 332-333.

publicó en el libro diversas fotografías tomadas durante el trayecto—, Calgary, Regina y distintos campos, pueblecitos, molinos, industrias, etc., hasta llegar a Winnipeg. De esta ciudad le llamó la atención el silencio que reinaba en el ambiente —«el silenci es molt més gran que'l que dona lloch a obres dramàtiques del mateix nom»¹⁷¹ y la novedad de que todo el mundo se desplazara en trineo, lo que captó en fotografías y dibujos (fig. 209).

Se alojaron en el Royal Alexandra Hôtel, un hotel de gran lujo, de cuyos interiores también tomaría numerosas fotografías que luego publicaría en el libro: «es una cosa indescriptible; potser que les fotografies y reproduccions dels aspectes ne dongui una idea, mes per excelent que sigui, se queda per sota de la veritat».¹⁷²



Fig. 208 Oleguer Junyent. Cenando en el hotel de Vancouver con Mariano Recolons. Colección Armengol-Junyent.



Fig. 209 Personas desplazándose en trineo por las calles de Winnipeg. Foto: Oleguer Junyent. Arxiu Fotogràfic de Barcelona. Colección Armengol-Junyent.

¹⁷¹ *Ibid.*, p. 339. Con este comentario estaba realizando un guiño a Adrià Gual y a su obra *Silenci* (1898).

¹⁷² *Ibid.*, p. 337.

Allí pasaron la Nochebuena, que celebraron acudiendo al teatro:

[...] decidim anar al teatre y'ns trobem ab una òpera quin argument passa a la nostra terra! Figuréuvos que nosaltres ne posesim una escena y que l'acció passés al Canadà, pero imaginarvos la sèrie de barbaritats que tinguerem de veure! Un dels principals personatges, deya'l programa, qu'era de la *royal societat de bandolers* de Madrid! ¡Fins li atribuhían la presidencia de la societat! El teatre es el *The Walker*, y'l programa, es del dia 24 y següents.¹⁷³

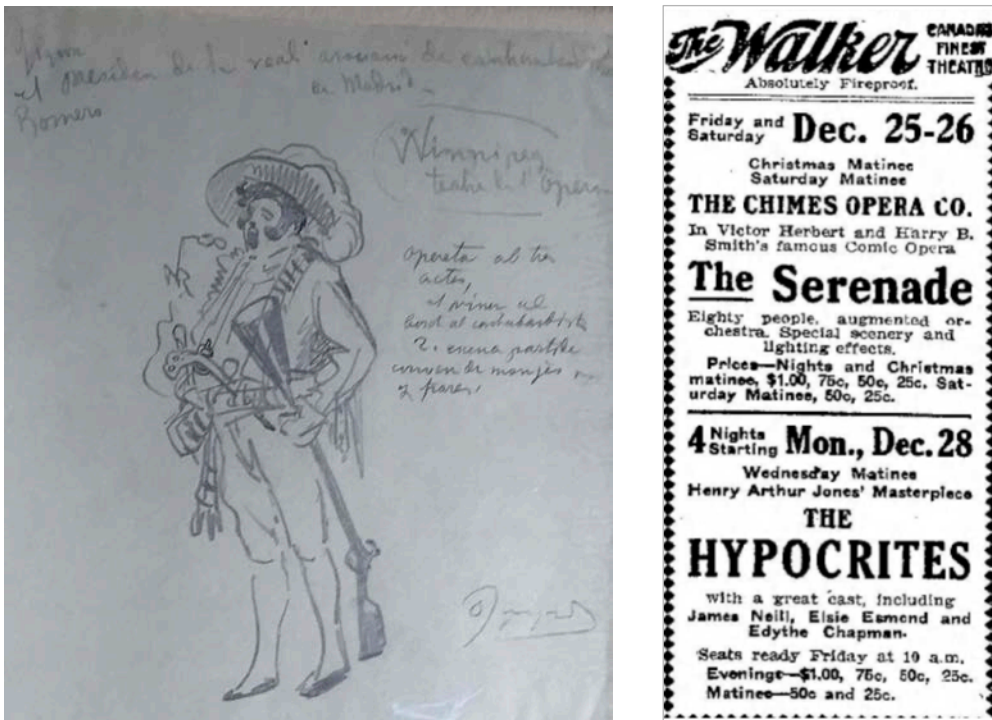


Fig. 210 Oleguer Junyent. Dibujo del protagonista de la opereta «The Serenade». Colección Armengol-Junyent (izda.). Anuncio en *Winnipeg free press*, 24/12/1908.

Pese a que Oleguer no cita el título de la obra en cuestión, hemos podido averiguar que se trataba de la opereta *The Serenade*, de Victor Herbert, con libreto de Harry B. Smith, gracias a un dibujo en el que aparece retratado uno de los protagonistas llamado «Romero». Esta información la hemos podido contrastar con la prensa de la época, en la que se publicó un anuncio de la mencionada opereta (fig. 210).

De esa misma noche también se conserva un dibujo en el que Oleguer se autorretrató de espaldas, junto a Mariano Recolons, vestidos con gruesos abrigos para combatir el frío. Como él mismo diría: «solzament podem sortir de casa tapats fins a les orelles y ab tres dobles de flassada; tothom va provehit de pells y'ls trineus solcan els carrers de la ciutat, a molts graus dessota de zero».¹⁷⁴ Junyent es fácilmente identificable por el perfil y, sobre todo, porque lleva colgada su inseparable cámara de fotos (fig. 211).

¹⁷³ *Ibid.*, pp. 340-341.

¹⁷⁴ *Ibid.*, p. 341.



Fig. 211 Oleguer Junyent «La nit de Nadal. Winnipeg 24/12/1908». Colección Armengol-Junyent.

El 26 de diciembre partieron rumbo a Minneapolis-Saint Paul, dos «ciudades gemelas» unidas por el Missisipi, donde tenían que realizar trasbordo y coger otro tren que les conduciría a Chicago. Pese a que no visitaron la zona, Junyent aprovechó para proporcionar datos en el libro acerca de su industria maderera y su demografía.

Al llegar a los Estados Unidos enseguida se dio cuenta de que no tendrían suficiente tiempo para visitar el país en condiciones:

[...] la visita als Estats Units no es una cosa per ser feta a corre-cuyta; no's tracta d'una impressió artística, com en la Xina, l'Índia, el Japó o Corea; els Estats Units, ab la llur civilització mecànica avançada y la inestinguible set de prosperitat y de cultura intensa, no pot veure's en un obrir y tancar d'ulls; cada ciutat és un món nou, dèu la seva prosperitat a un motiu natural especial y aixó no's veu, s'ha de preguntar, comprobar y sopesar, y axò demana molt mes temps del que nosaltres disposem.¹⁷⁵

De Chicago le llamó la atención su modernidad y cosmopolitismo —«pese a su juventud hi ha més estrangers que gent que es podria considerar com del país»—,¹⁷⁶ avivado principalmente por la Exposición Universal de 1893. Estas ideas las repitió acerca de todas las ciudades estadounidenses que visitó, en las que el común denominador era el progreso. Acerca del aspecto de la ciudad señaló:

¹⁷⁵ *Ibid.*, p. 344.

¹⁷⁶ *Ibid.*

[...] es de lo més curiós que donarshi puga per un escenògraf; les cases, desmesuradament altes en els barris centríchs, forman uns carrers que semblan problemas de perspectiva, per lo longitudinal y regular de les linies; la avaricia dels propietaris ha fet construhir cases de tanta alsaria, que les necessitats de la circulació les han fet limitar a quaranta cinch metres d'alsada, però ab tot y axò, al exir els empleats dels *Rasca núvols* (*Skycrappers*), la circulació dels principals carrers se fa difícil y bona sort que no hi viu ningú, per qu'en cas d'accident les desgracies foren inconcebibles.¹⁷⁷

Destacó su visita al Auditorio y al Art Institute —a los que es probable que acudieran acompañados por los Deering pues, como hemos señalado, llevaban una carta de Ramon Casas para ellos. El museo le resultó de gran interés, pese a encontrar arbitrarias algunas de las atribuciones. Subrayó especialmente el cuadro *La Asunción de la Virgen* de El Greco y explicó como en su día salió de Toledo «subrepticiamente arrebatat a uns pobres monges ignorants [...]».¹⁷⁸ También contempló obras de Constable, Troyon, Corot, Cazin y Millet, entre otros.

De Chicago partieron en el tren del Niágara con la intención de parar a dormir en la ciudad que más les gustase, pues aquí ya viajaban con libertad, sin una ruta predeterminada. Esta resultó ser Detroit, en la que pasarían una noche y un día en el hotel Cadillac, al pie del lago. En el libro proporcionó descripciones acerca de la población, la industria de materiales para el ferrocarril, fábricas, etc., extraídos de una guía obsequiada en el hotel. Tras su breve paso por Detroit penetraron nuevamente en Canadá. Fueron a Toronto, que recorrieron a bordo de un trineo facilitado por el hotel, con el que visitaron el puerto del lago Ontario, el King Street, el Banco de Canadá, el Hotel del rey Eduardo —del que alabó los frescos del pintor Dogge [sic.]—,¹⁷⁹ la Biblioteca, la Catedral, el Ayuntamiento, la Universidad y el Parlamento.

También asistieron al teatro, «d'un dels molts que hi han a la ciutat, y tant la companyia, com les decoracions, la sala, els cantants (se trata de una opereta que pasa en un Sanatori) y'ls trajos, son de lo millor que's pugui veure».¹⁸⁰ En este sentido, es llamativo que una vez se hallaron en Occidente, al referirse a los espectáculos teatrales a los que acudían, ni tan siquiera aportaba el nombre de la obra, como ya hemos visto que ocurrió en Winnipeg. Probablemente Junyent no consideraba que fuera un aspecto lo suficientemente interesante o novedoso para el lector como para entretenerse en explicaciones en el libro. Aún así, tomó buena nota como escenógrafo, pues a Junyent no le pasaba nada por alto.

¹⁷⁷ *Ibid.*, p. 348.

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 351.

¹⁷⁹ Se trata del pintor estadounidense William de Leftwich Dodge. Cuando el establecimiento abrió sus puertas en 1903 como el primer hotel de lujo de Toronto, adoptó el estilo eduardiano de opulencia y grandeza con cuatro pinturas de tamaño natural de las primeras escenas de la historia canadiense que adornan las paredes del vestíbulo, pintadas por este reconocido artista estadounidense.

¹⁸⁰ JUNYENT, O. *Roda el món i torna al Born*, *op.cit.*, p. 358.

La noche de fin de año la pasaron visitando las cataratas del Niágara de las que también tomó fotos y realizó dibujos (fig. 212), aunque tampoco le fascinaron; incluso se desprende cierta decepción de su comentario acerca de las mismas:

Tal com pensavem, la fama massa consolidada, la que ja ha donat tota la intensitat del entusiasme descriptiu, relaxa bon tros la sensació rebuda enfront la veritat, que no te res de comu ab la literatura que l'ha feta cèlebre. [...]. Baxarem sota les catarates, ens fèren el retrat ab totes les falsificacions y estafadetes de rúbrica, y celebraren la entrada de l'any, mentres tots els xiulets, sirenes, campanes y trompes dels motors, fàbriques, temples y naus, cridaven el toch de mitja nit del 31 de Desembre al primer de Janer. [...] Passem y repassem el pont, desde'l que es veu la catarata, y en havent vist tot lo que bonament se pot visitar fent tant de fret, prenem el tren cap a Toronto, de pas cap a Montreal, ahont arribem en mitx de la més gran de les nevades.¹⁸¹



Fig. 212 Oleguer Junyent. Autorretrato de espaldas con Recolons en las Cataratas del Niágara. Colección particular (izda.); y fotografía con el mismo panorama. Autor: Oleguer Junyent. Arxiu Fotogràfic de Barcelona. Colección Armengol Junyent (dcha.)

Tras pasar un día en Montreal, partieron a Nueva York, última etapa del viaje, donde llegaron el 4 de enero. De nuevo insistió en que la visita a Estados Unidos merecía un viaje aparte, además de resaltar otra vez que viajaban a contracorriente:

La nostra arribada a Nova York, no se sembla de rès a les que m'havían explicat els amichs que coneixían la gran ciutat nortamericana; ells habían arribat per mar, nosaltres de terra endins; ells venían d'Europa, nosaltres ens en hi tornavam. Quasi tots arribavan a Amèrica desitjant conèixerla, nosaltres, després d'onze mesos de viatge sense descans, quasi bé desitjavam tornar a la llar de l'antigor. [...] Acavabem el nostre itinerari y el viatge als Estats Units decididament requeria una tongada especial; un país gran, nou, ric, expansiu, ple de ganes de tenirho tot, de possehirho d'adquirirho ò de prendreho, capàs

¹⁸¹ *Ibid.*, p. 368.

de portar a cap tots aquests plans ahora o en detall, no podia ser visitat ab la pressa d'una ciutat morta com Agra, ab la sola observacio de sensacions com el Cayre, ni tan sols ab l'admiracio de la novetat com Melbourne o Sidney.¹⁸²

En Nueva York realizaron un recorrido en los ferrocarriles elevados, con los que vieron Wall Street, los Rascacielos y las orillas del Hudson. Después visitaron, ya a pie, los palacios de la Quinta Avenida —«una mena de museu de desitjos de milionari»¹⁸³ y se detuvieron a comer en el Sherry's, uno de los restaurantes más caros de la ciudad. Acudieron, a su vez, al Metropolitan Museum, donde se alegró de encontrar una obra de Baixeras —«no puch prescindir de l'alegria de veure allí'l quadro del mestre Baxeras, entremix de lo bo y lo millor del museu principal dels Estats Units»¹⁸⁴ y le llamaron la atención los retratos realizados por Gilbert Stuart del primer ministro de España enviado a los Estados Unidos, José de Jaudenes y Nebot y su esposa; estas obras las había visto en Barcelona antes de emprender el viaje, y para él prefiguraban el final del recorrido: «y ab axo es coneix que els dos quadros del Museu Metropolità de Nova York y jo fem el viatge al revés, porque mentres jo torno al Born ells ne venen».¹⁸⁵

Regreso a casa

Regresaron a casa a bordo del Lusitania, un barco de ensueño en el que realizó numerosos dibujos, como era habitual. Tras una breve parada en Londres, llegaron a París, desde donde tomarían el tren de regreso, llegando a la estación que les vio partir. Durante el trayecto, evocó todo lo vivido:

Desde París [...] fins a Barcelona, la monotonía de la ruta [...] permet que'm deixi bressolar per la ràpida visió de totes les terres recorregudes: aquells crepuscles d'Egipte després de la sugestió de les seves civilitzacions milenaries; el país del Mar Roig, com digne descendent dels qui habitaren el nostre Call; l'arribada a la somniada India, aquella famosa *India dels Rajabs* del meu mestre; la visió de les immaculades alsaries del Himalaya; Ceylan; la nova humanitat d'Australia; l'agre-dols de la visita a Manila; el goig de trepitjar els més sagrats recons d'aquell Imperi, cau del *perill groch*, qu'en realitat es de molts altres colors; la pobre Korea, idílica, esclava y agonitzant; la sòrt de recórrer Japó, els seus temples, coleccions, teatres, boscos y espectaculars paysatges, de veure'ls recorts de la civilització que'l feu fort y de conèxer els ideals que'l fan temut; el fret, causa de l'activitat del Canadà, y l'admirable naturalesa, secret de la grandesa dels Estats Units; el Cayre, Bombay, les còves d'Ajanta, Delhi, Agra, Srinagar, Benares, Calcuta, Colombo, Melbourne, Adelaida, les Filipines, Canton, Peking, les muralles ignoscentes de la Xina, Seul, Xemulpo, Yokohama, Tokio, Nagasaki, els jardins de somni del Japó, les neus de les Montanyes Rocoses, els graners de Toronto y de Winnipeg; la prosperitat de Xicago y Novayork; tot, en atropellada visió com si fos l'aspecte de moltes películes

¹⁸² *Ibid.*, p. 371.

¹⁸³ *Ibid.*, p. 375.

¹⁸⁴ *Ibid.*, p. 381. Se refiere a la obra *Boatmen of Barcelona*, exhibida en el Salon de Paris de 1886, donde fue adquirida por el magnate George I. Seney, que la donó al museo.

¹⁸⁵ *Ibid.*, p. 379.

cinematogràfiques supersposades, va rodolantme pel cap, ab una claretat may creible. Aixís arribo al Pirineu, la porta de casa; després, les eternidores vores familiars del carril de Port-Bou a Barcelona: les oliveres, la vinya, els rierals, el Montseny, les llunyanes llums del Tibidabo trencant la celistia d'un crepuscle d'hivern, els barris del treball barceloní, l'estació *sempre provisional* de la meva gran ciutat continguda, el moll sense soplug... y'ls crits d'alegria dels amichs que m'esperan, plors, rialles, preguntes sense resposta possible, respostes d'indagacions no formulades, y la remor anyorada de les veus amoroses del cor, del desitx, les afeccions, la topada tan esperada ab les costums de sempre, ab les inflexions dolces a l'orella, la tornada a la llar, passant pel *Born*, el pobre Born dels meus avis!¹⁸⁶

El viaje no sólo le nutrió de experiencias vitales y de recuerdos imborrables, además de llenar su retina de nuevas ideas para volcar en sus futuros trabajos, sino que también fue, en cierto modo, un viaje interior en el que pudo explorarse a sí mismo como hombre y como artista. La narración concluye con una reflexión sobre el valor y la necesidad de viajar, concibiendo el viaje como una experiencia formativa ineludible para el conocimiento humano: «No serà pas la darrera vegada, si arribo a vell, que digui amb convicció als jovenets que em demanen consell... Roda el Mon i torna al Born».¹⁸⁷

¹⁸⁶ *Ibid.*, pp. 386-387.

¹⁸⁷ *Ibid.*, p. 388.

5.4 La exposición en Faiang Català

Poco después de su regreso, el 4 de marzo de 1909, se inauguró una exposición en la galería Faiang Català, propiedad del célebre promotor artístico Santiago Segura,¹⁸⁸ en la que se exhibieron algunas de las creaciones de Junyent realizadas durante el viaje. Así, se presentaron muchos de sus dibujos, acuarelas, tablitas al óleo y fotografías, pero también se incluyeron diversos folletos y prospectos de hoteles. Fue la muestra inaugural de esta sala de exposiciones, y permaneció abierta durante todo el mes,¹⁸⁹ con una gran repercusión ciudadana y éxito de ventas, tal y como manifestó la revista *Il·lustració Catalana*:

Tan bon punt s'ha exposat al públich el conjunt d'estudis recullits, com ha aparegut en els quadrets el lletreret de *venut*; tanta ha sigut la gran curiositat del nostre públich, qu' ha volgut acompanyar les petjades del nostre artista y viatger, adquirint els recorts fixats en un full de paper, en un cartró, ò en qualsevuga tros de superfície en la que'l llàpis ò'l color hi podien fer presa.¹⁹⁰

Dicho éxito también sería destacado por Manuel Rodríguez Codolà en *La Vanguardia*, que lo «lamentó» por la consecuente dispersión de las obras exhibidas:

Esas tablitas, esas hojas de álbumes arrebatánlas los aficionados, con lo que se desperdigará aquel mundo exótico, de indumento pintoresco [...]. Van a tomar cada uno por su lado, al igual que en la realidad, aquellos seres cuya imagen el viajero retuvo, fijándola en una hoja de papel. Será pues difícil, por no decir imposible, recorrer en viaje ideal, como ante esos dibujos y esas acuarelas y esos bocetos al óleo, las tierras cruzadas, por quien iba anotando de ellas líneas y colores. [...] Por esto yo creo que hemos de deplorar el éxito que ha alcanzado el inquieto pintor [...]. Las carteras del artista quedarán exhaustas, y solo en su retina, como en un despertar de fantástico sueño, le quedará el vago recuerdo de lo que un día viera con avidez y emoción. No podrá consultar la obra propia, y solo los poseedores disfrutarán de hojas sueltas que debieron constituir original libro que fuera el relato gráfico de ese viaje, ó reunirse en la sala de un museo como documento vivo, de la realidad extraído, sin inferencia de fantasía que haga formar concepto distinto del que en sí encierra en el natural lo reproducido.¹⁹¹

¹⁸⁸ *La Vanguardia*, 30/03/1909, p. 4. Además de galerista, Santiago Segura fue impulsor de diversas revistas punteras del coleccionismo catalán como *Vell i Nou*, que publicaría noticias de Junyent en no pocas ocasiones, dando a conocer sus adquisiciones, sus viajes a la búsqueda de obras de arte o mostrando piezas de su colección. Junyent fue uno de los coleccionistas más destacados de la Barcelona de su tiempo. No obstante, esta faceta queda fuera del alcance de la Tesis, por lo que pretendemos explorarla detalladamente más adelante. Una primera aproximación a la misma puede consultarse en: BELTRÁN C. «Oleguer Junyent: col·leccionista i antiquari: el mercat de l'art a la Barcelona de la primera meitat del segle XX», *op. cit.* 7; BELTRAN. C.; RAMON, A. «Algunos apuntes para la historia del anticuariado en Barcelona: 1910-1936». En: ALSINA, E. BELTRAN, C. (eds.). *El reverso de la historia del arte: exposiciones, comercio y coleccionismo (1850-1950)*. Gijón: Trea, 2015, p. 110; BELTRÁN, C. «Oleguer Junyent» En: *Repertori de col·leccionistes i col·leccions d'art i arqueologia de Catalunya* (RACAAC).

Disponible en línea: < <http://coleccion.recerca.iec.cat/> >. Fecha de consulta: 16/10/2019.

¹⁸⁹ La clausura fue anunciada por *La Vanguardia* (30/03/1909, p. 4).

¹⁹⁰ W.S. «El viatge y l'exposició d'en Junyent», *Il·lustració Catalana*, núm. 301, 07/03/1909, pp. 237, 240.

¹⁹¹ RODRÍGUEZ, M. «Notas de Arte. Exposición Junyent», *La Vanguardia*, 19/03/1909, p. 6.



Fig. 213 Vista de la sala del Faiança Català con la exposició de Oleguer Junyent. Colecció Armengol-Junyent.



Fig. 214 Vista de la sala del Faiança Català con la exposició de Oleguer Junyent. Colecció Armengol-Junyent.

El comisario, como no podía ser de otra manera, fue Miquel Utrillo, quien se esmeró especialmente en la decoración de la sala, ambientándola con bonsáis, guirnaldas e incluso un surtidor de agua con pececillos: «[...] P'Utrillo, sempre enginyós, sempre agut, ha decorat el nou local ab garlandes verdes y ab un frescal sortidor y ha ordenat la disposició dels exemplars, il·lustrantlos además ab entretingudes y curioses llegendes».¹⁹² A su vez, se dispuso un gran mapamundi que mostraba al público el itinerario seguido por Junyent y Recolons (figs. 213 y 214).

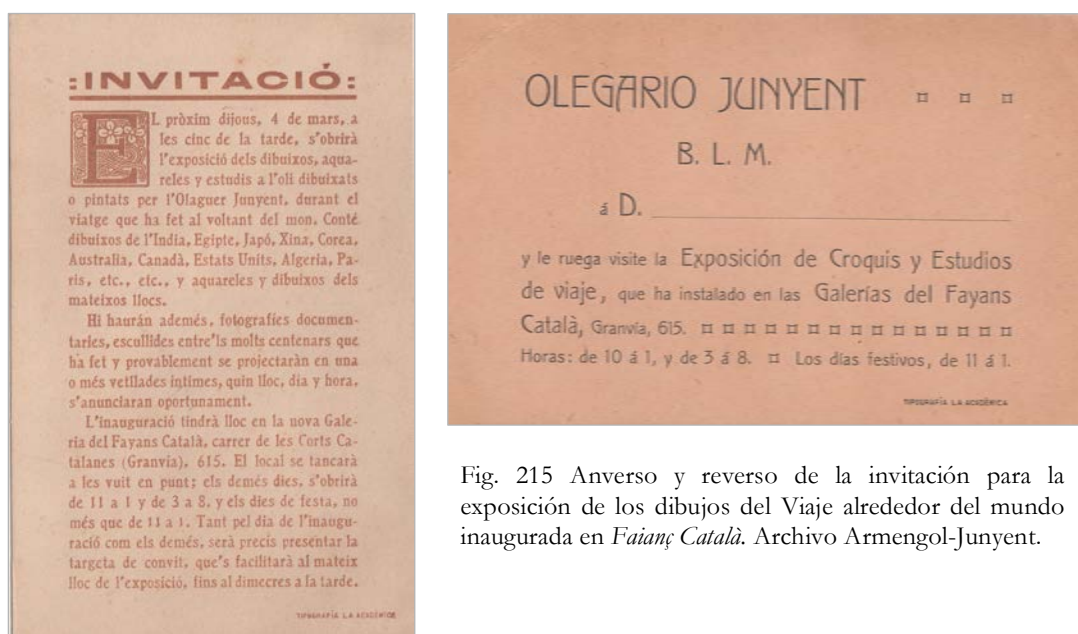


Fig. 215 Anverso y reverso de la invitación para la exposición de los dibujos del Viaje alrededor del mundo inaugurada en *Faianç Català*. Archivo Armengol-Junyent.

A la exposición se podía acceder mediante una invitación que debía recogerse previamente en el local del Faianç Català, situado en la Gran Vía de les Corts núm. 615 (fig. 215). En ella se indicaba que «provablement se projectaràn [fotografías] en una o més vetllades íntimes, quin lloc, dia y hora s'anunciaran oportunament». Si bien no tenemos constancia que se llevaran a cabo dichas proyecciones en el local, sí que se hicieron varios pases en otras entidades. Por ejemplo, en el Ateneo Barcelonés se mostraron el 19 de diciembre de 1909 en una sesión presentada y comentada por Adolf Mas a partir de fragmentos de los textos que se habían ido publicando en *Il·lustració Catalana*. El evento suscitó una gran expectación entre un público que había seguido con interés las andanzas del escenógrafo.¹⁹³

¹⁹² CASELLAS, R. «Exposició Junyent», *La Veu de Catalunya*, 13/03/1909 (Ed. Mañana), p. 1.

¹⁹³ Cfr. *El Poble Català*, 18/12/1909, p. 2; *La Vanguardia*, 18/12/1909, p. 3.

Por su parte, en el Centro Excursionista de Catalunya –entidad de la que Oleguer Junyent era socio– también se llevó a cabo un pase comentado por Mas, el día 30 de diciembre, concretamente de la etapa del viaje de la India.¹⁹⁴ También parece que se editó una colección de postales sobre el viaje elaboradas a partir de fotografías suyas, tal y como anunció *La Vanguardia*.¹⁹⁵

La prensa se hizo amplio eco de la muestra en diversas crónicas aparecidas en revistas y diarios como *El Diluvio*,¹⁹⁶ *La Vanguardia*,¹⁹⁷ *La Actualidad*,¹⁹⁸ *L'Esquella de la Torratxa* – que publicó una divertida caricatura de Junyent realizada por Josep Costa «Picarol» (fig. 216),¹⁹⁹ *La Publicidad*,²⁰⁰ *La Ilustración Artística*,²⁰¹ *Papitu*,²⁰² y, por supuesto, *Il·lustració Catalana*, que además de varios artículos, le dedicaría dos portadas con motivo del viaje,²⁰³ entre otras publicaciones. En una de las portadas aparece el conocido retrato que le realizó Ramon Casas (fig. 217), y en la otra, el caricaturista Bagaria «lo transforma en un japonés» (fig. 218).²⁰⁴



Fig. 216 Picarol «En Junyent explicant gràficament la seva volta al món». Fuente: *L'Esquella de la Torratxa*, núm. 1575, 05/03/1909, p. 154.

¹⁹⁴ Cfr. *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*, núm. 180, 01/1910, p. 31.

¹⁹⁵ *La Vanguardia*, 13/12/1909, p. 3.

¹⁹⁶ Cfr. BATTLE, E. «Crónicas de Arte. Exposición Junyent», *El Diluvio: diario político de avisos, noticias y decretos*, 07/03/1909, pp. 18-19.

¹⁹⁷ RODRÍGUEZ, M. «Notas de Arte. Exposición Junyent», *op.cit.*

¹⁹⁸ Cfr. ROCA, J. «Notas de actualidad. Roda el món y torna al Born», *La Actualidad*, núm. 11/03/1909, p. 6.

¹⁹⁹ Cfr. «Esquellots», *L'Esquella de la Torratxa*, núm. 1575, 05/03/1909, p. 158.

²⁰⁰ Cfr. BERGERET. «Gaceta de Arte. Exposición Junyent (I)», *La Publicidad*, 05/03/1909, (Ed. Noche), p.1; BERGERET. «Gaceta de Arte. Exposición Junyent (II)», *La Publicidad*, 18/03/1909 (Ed. Noche), p. 1.

²⁰¹ Cfr. *La Ilustración Artística*, núm. 1422, 29/03/1909, p. 226

²⁰² «L'exposició Junyent», *Papitu*, núm. 16, 10/03/1909, p. 253.

²⁰³ Cfr. W.S. «El viatge y l'exposició d'en Junyent», *op.cit.*, pp. 237-240; «Roda'l món y torna al Born», *Il·lustració Catalana*, núm. 302, 14/03/1909, pp. 252-253.

²⁰⁴ El ejemplar original de la caricatura se conserva en la colección Armengol-Junyent.

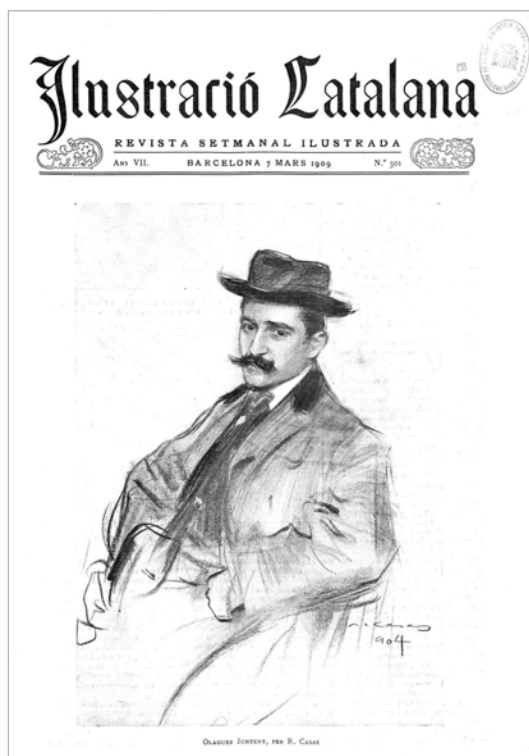


Fig. 217 Oleguer Junyent retratado por Ramon Casas en la portada de la *Il·lustració Catalana*, núm. 301, 07/03/1908.

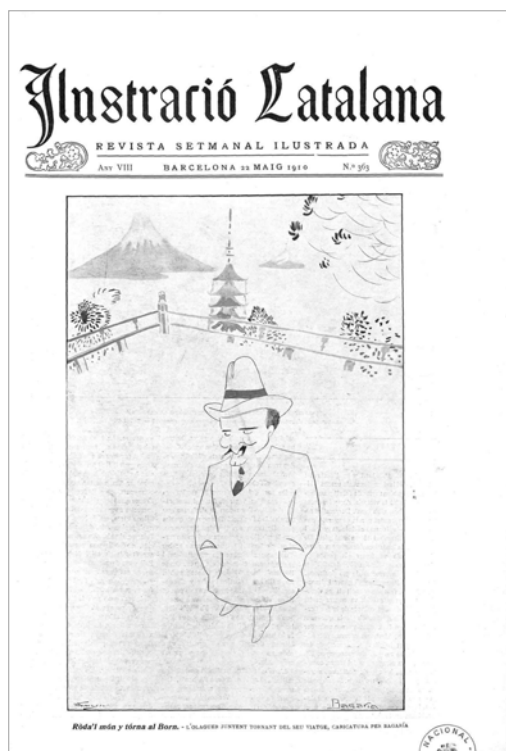


Fig. 218 Oleguer Junyent caricaturizado por Bagaria en la portada de la *Il·lustració Catalana*, núm. 363, 22/05/1910.

Todas las crónicas coincidían en destacar el carácter evocador y sugestivo de las escenas que Junyent retrató, alabando especialmente el carácter escenográfico de las composiciones, la riqueza cromática y luminosa de las mismas, así como la asombrosa soltura y facilidad con que estaban realizados sus apuntes. Raimon Casellas, haciendo un guiño a la profesión de escenógrafo de Junyent y aludiendo a la imposibilidad de describir todas las obras, señaló:

Es un mon de mons formiguejant, multicolor, kaleidoscòpich, que tot delectant els ulls y delectant l'intel·ligència, arriba a aturdir els sentits. Penseu únicament que allí, en aquell local magnífich, visitat en els actuals moments per lo bó y millor de Barcelona, hi hà una infinitat de teatres ahont representen les respectives escenes y exposen els respectius escenaris, els països més prestigiosament exòtics y més infinidament variats. Els escenaris son les montanyes blaves de l'Australià y els campaments barberischs, els patinatges del Canadà y la muralla de Xina, els jardins florits de Sirinagar y els teatres de Kioto, les cases de thè y els carrerons de Korea, la ciutat sagrada de Pekin y les cubertes d'abordo, els parchs luxurians de Miashima y l'escala ceràmica del cel, l'ídol daurat de Honkon y els salons del trasatlàntich Lusitania, el riu Ganges y la rada de Siderey... Els personatges, els actors d'aquesta evocació universal son australianes que llueixen, geishes que dancen, turistes que van cap a Bombay, sacerdots xinos que llegeixen, barquillers de Tientsin que boguen, grochs que desembarquen a Canton, canadiencs que patinen

sobre'l glaç, passatgers o passatgeres que escriuen, berebers que engeguen armes; pesqueteres koreanes que reposen, nipons que aixequen banderes, pastors protestants que dormen y què se jo quants centenars de figures més, voltats de decors esplendorosos [...] sumeu aquesta agitació a la sumptuositat bon xich ornamental, bon xich escenogràfica, que ofereixen la major part de les representacions, y tindreu com un resum d'aquest art despert y alegre, que enclou una fastuosa vibració.²⁰⁵

El colofón de su celebrado regreso y su exitosa exposición fue una comida en su honor celebrada en la *Maison Dorée*, organizada por sus amistades y admiradores (figs. 219 y 220). Asistieron medio centenar de personajes entre los que se hallaban, de acuerdo con la prensa, Joaquim Salvatella, Juli Marial, Ignasi Iglesias, Josep Pous i Pagès, Eduardo Calvet, Oliva, Riquer, Regordosa, Rahola, Utrillo y Vilomara, entre otros. También estuvo presente el periodista y escritor argentino Roberto Jorge Payro, que se hallaba en aquellos momentos de paso en Barcelona. Este, a modo de brindis, leyó durante el banquete una carta –que reprodujo Bergeret en *La Publicidad*– dirigida a un personaje anónimo en la que le explicaba la exposición de Junyent y le hablaba con profunda admiración del artista, evocando con gran acierto su personalidad:

Barcelona, 8 de marzo de 1909. Mi querido amigo: Entrar en la exposición de Olegario Junyent es ponerse en contacto con el mundo y codearse con la humanidad. Cada hemisferio, cada nación, casi cada comarca tiene allí una síntesis característica y expresiva, un rayo de luz, un soplo de aire, una línea sugerente y peculiar. No conocía yo a este artista, reputado escenógrafo barcelonés, antes del viaje que acaba de realizar, midiendo la tierra con sus pasos, escudriñándola con su mirada, interpretándola con su talento, fijándola con su lápiz y sus pinceles. Pero no vacilo en afirmar que ha progresado, sumando a su individualidad elementos que antes no tenía, pues viajar con la observación despierta y la atención aguzada es para el artista de vuelo, agregar a su personalidad tantas otras cuantos medios ambientes hayan influido en ella, aunque a través de todos estos avatares conserve su nativa idiosincrasia, el fuerte, el indispensable fundamento de su yo. Y afirmo, también, este progreso, porque por muy poderosa que fuera su fantasía, con sólo su auxilio, encerrado el pintor en la estrechez de un taller más, de una ciudad, más aún, de un país entero, no hubiese podido crear, en un lapso de tiempo relativamente corto, ese mundo tan variado, esa curiosa humanidad, ora grotesca ora afinada, que viven y palpitan en las paredes del Fayence Catalá. Allí, junto a los personajes curiosos que un lápiz ágil y espiritual esbozó con expresión ligeramente caricaturesca, tras de la cual se transparenta con fuerza la realidad, se admiran atrevidas interpretaciones de la naturaleza, noches shakespearianas, ocasos nipones, mediodías caliginosos de Egipto, inverosímiles magnificencias indias, paisajes de todas las horas y de todos los lugares, como si Junyent no fuese un solo pintor, sino la razón social de un grupo de artistas inspirados e infatigables. El visitante se admira en esta exposición, de ver tal suma de trabajo realizado en medio las vicisitudes de un viaje largo y vertiginoso, hecho a la manera de los *globbe-trotters*, y dudaría de la singularidad del artista, si en esos

²⁰⁵ CASELLAS, R. «Exposició Junyent», *op.cit.*

quinientos y tantos croquis y bocetos no se exteriorizara –pese á su diversidad– un mismo temperamento y un mismo modo de ver, de ver grande, como para la escena, de desdeñar lo que no es sugerente por sus proporciones, por su belleza o por su poesía, como que la obra futura estará destinada a enseñar deleitando al público. Esto te digo porque, juzgando por los elementos expuestos, hemos de ver en Junyent, de hoy en más, el mejor documentado de los escenógrafos actuales, como antes era un notable escenógrafo español. Y te lo digo, también, para que imites en lo posible su esfuerzo, y salgas de la inmovilidad que está cristalizándote. Si a tu ingenio natural añades la visión, la conquista mental de las cosas, harás como este artista una ascensión insospechada. Recuerdas lo que juntos leímos en el poeta oriental: «Expátriate y estarás en las cumbres. Si permaneces atado a tu suelo nunca podrás alcanzar las cimas».²⁰⁶

Cabe destacar el espectacular ninot de verduras con el que le obsequiaron, realizado por el conocido fondista de Gracia Luis Barrillon. En él vemos a Junyent muy bien caracterizado, subido en un elefante, en clara alusión a su periplo por la India (fig. 221).

El libro *Roda el món i torna al Born* vería la luz como tal al año siguiente. A partir de aquel momento pasó a ocupar un lugar fundamental en el género de literatura de viajes catalana, y la estela de su éxito le acompañó durante toda su vida. Así, cuando durante la Guerra Civil entraron en el taller de la calle Bonavista miembros de la FAI en actitud de querer llevárselo todo, uno de los dirigentes vio casualmente sobre una mesa el libro, que había leído de pequeño y recordaba con gran cariño. Al descubrir que Junyent era el autor dio la orden de marcharse y no volver jamás a molestarle.

El viaje permaneció siempre vivo en los recuerdos de Junyent y Recolons, que mantuvieron la amistad toda la vida. Un dietario de Oleguer Junyent del año 1948 recuerda el periplo en varias de sus páginas y en él figura anotado que se reunieron a comer el 13 de abril para celebrar su cuarenta aniversario.²⁰⁷

²⁰⁶ BERGERET. «Gaceta de Arte. Exposición Junyent (II)», *op.cit.*

²⁰⁷ Este dietario se conserva en la Biblioteca de Catalunya en el fondo de Ramon Borràs [Caja J3].

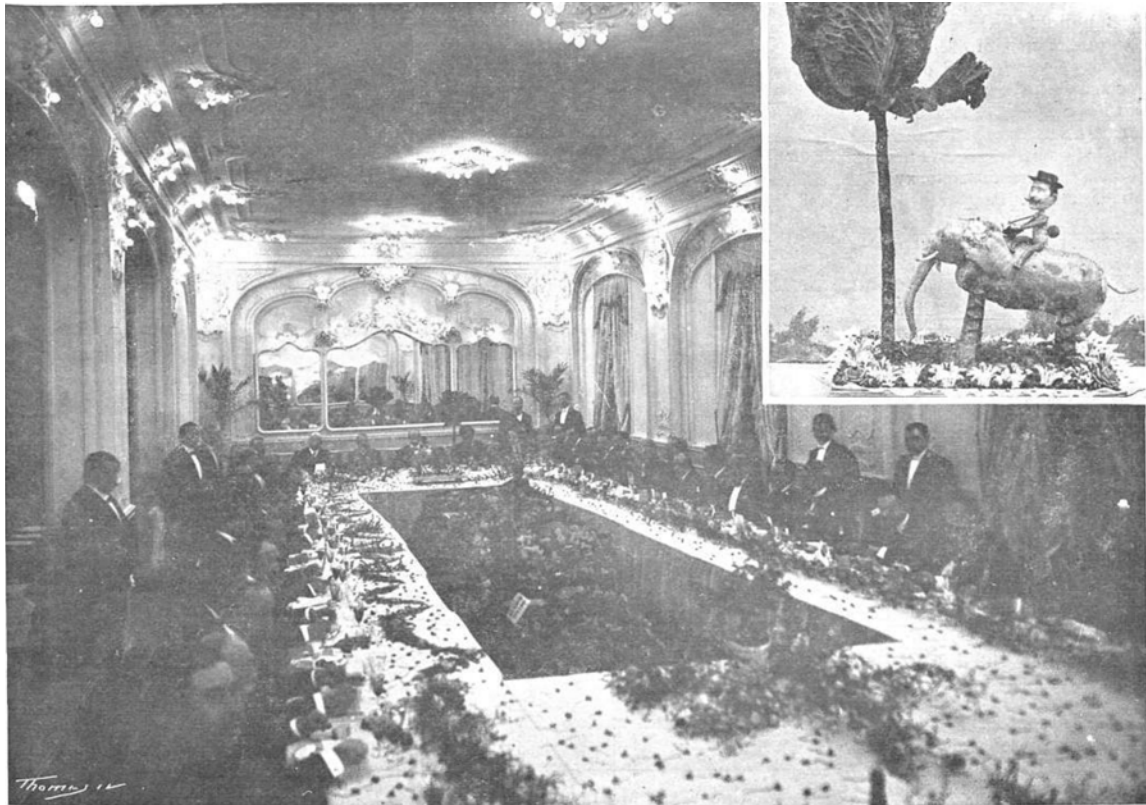


Fig. 219 Banquete de homenaje a Oleguer Junyent celebrado en la *Maison Dorée*. Reproducida en: *Il·lustració catalana*, núm. 303, 21/03/1909, p. 259.

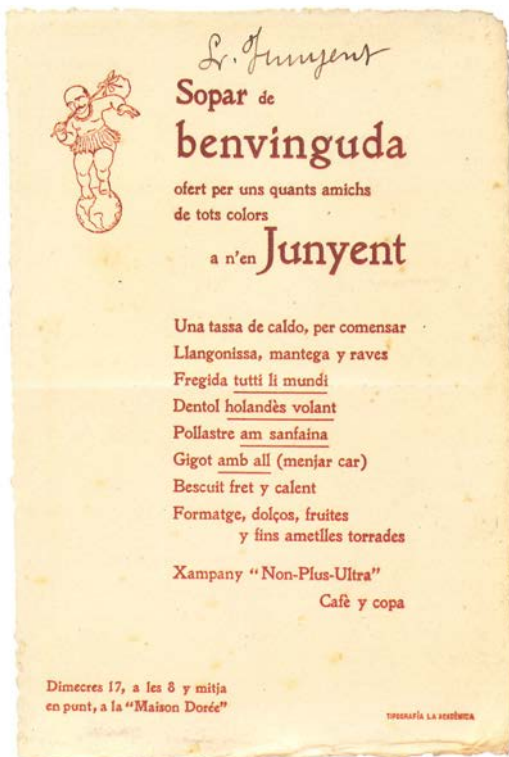


Fig. 221 Fotografia del ninot de verduras realizado por el fondista Luis Barrillon en honor a Oleguer Junyent (1909).

Fig. 220 Menú de la *Maison Doré* para la comida homenaje a Oleguer Junyent. Archivo Armengol-Junyent.

